

La Contemplación
EN EL ISLAM



Osman Nuri Topbaş

EDITORIAL
ERKAM



Estambul 1439 / 2018

LA CONTEMPLACIÓN EN EL ISLAM

Osman Nuri Topbaş

Título original:	Kainat, İnsan ve Kuran'da Tefekkür
Autor:	Osman Nuri Topbaş
Traductor:	Abu Bakr Gallego
Redaktor:	Nayat Roszko
Editor:	Daniel Gallego
Diseño gráfico:	Rasim Şakiroğlu
Impresión:	Ediciones Erkam
ISBN:	978-9944-83-329-5
Dirección:	Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi Mah. Atatürk Bulvarı, Haseyad 1. Kısım No: 60/3-C Başakşehir, Istanbul, Turkey
Tel:	(+90-212) 671-0700 pbx
Fax:	(+90-212) 671-0748
E-mail:	info@islamicpublishing.org
Web site:	www.islamicpublishing.org
Language:	Spanish



LA CONTEMPLACIÓN EN EL ISLAM

OSMAN NURİ TOPBAŞ



INTRODUCCIÓN

"No hay mejor acto de adoración que la contemplación"

(Hadith, Bayhaki, Shuab, IV, 157)

Las alabanzas y el agradecimiento sin fin a nuestro Señor, el eternamente Benevolente y Munificente, por habernos concedido la capacidad de contemplarle por medio de la sensibilidad espiritual (*tahassus*)[1] que nos abre el camino de Su conocimiento.

Un saludo eterno a nuestro Amado Profeta, qué Allah le bendiga y le conceda la paz, a él y a su Familia, y a sus Compañeros, quienes contemplaron el universo, la humanidad y el Noble Qur'an de la manera más profunda, bella y sensible, y enseñaron a sus seguidores a actuar de igual forma contemplando con el ojo del corazón.

1 *Tahassus* significa volverse uno delicado y sensible, y lograr un corazón receptivo.

De entre la entera Creación solamente a los seres humanos y, hasta cierto punto, a los *yinn*, el Todopoderoso les ha concedido la capacidad de sustraer parte de la sabiduría y de la profundidad del Qur'an, del Universo y de la humanidad; y de sus profundidades, las perlas de la verdad que iluminan con su luz los caminos de la existencia.

Lo que hace posible que eso ocurra es la contemplación y la sensibilidad espiritual. Son las condiciones indispensables para llegar a la verdad y elevar el corazón al nivel que le corresponde. Desde el primer verso hasta el último, el Noble Qur'an, la única guía hacia la felicidad, nos exhorta a contemplar y a reflexionar acerca de la sabiduría que subyace en la creación del hombre, el magnífico orden que reina en el Universo, y los signos de Allah, alabado sea. Nos invita a aprender a discernir los hilos del Poder Divino, las manifestaciones de la Divina Majestad, y el absoluto control que el Todopoderoso ejerce sobre el Universo entero. En incontables ocasiones, el Todopoderoso les pide a los creyentes, en el Noble Qur'an, que presten atención a Sus advertencias y exhortaciones: "¿No vais a reflexionar?", "¿Acaso no han pensado nunca?", o bien: "¿Es que no van a entender?"[2]

2 Ver al-Anam, 6:50; al-Baqarah, 2:219, 266; Muhammad, 47:24; an-Nisa, 4:82; Yasin, 36:68.

Hay muchos otros ejemplos de preguntas parecidas:

“¿Es que no se han fijado en el camello?”[3] Donde se nos pide que observemos atentamente los elementos de la Creación;

“¿Es que no se han fijado en las nubes, la lluvia, las montañas y como la vegetación desaparece con el invierno para resurgir con la primavera?”[4] Donde se pone el énfasis en los fenómenos de la naturaleza;

“¿Es que no han reflexionado sobre la suerte de las comunidades anteriores a ellos?”[5] Donde se destacan los acontecimientos históricos.

---

3 Dos atributos de Allah, *al-Bari* y *al-Musawwir*, describen cómo crea a los seres en sus diferentes formas, y cómo los provee de las capacidades necesarias para el ambiente en el que viven y que, a la vez, les facilitan el propósito para el que han sido creados. El camello es en este sentido un ejemplo perfecto. Su hábitat es el desierto, con un clima duro y a menudo extremo, con escasez de agua y comida. El camello es capaz de almacenar en sus jorobas una considerable cantidad de agua, que puede llegar a durar semanas, y alimentarse incluso de vegetación espinosa, manteniéndola fresca durante largos periodos de tiempo. Es excepcionalmente resistente a las tormentas del desierto y a su calor infernal. Sin duda, es un magnifico ejemplo, de entre muchos otros, de la manifestación del Poder y Arte Divinos.

4 Ver Qaf, 50:6; Yunus, 10:101; al-Ghashiyah, 88:17-20; an-Nur 24:43; al-Hayy, 22:63; ar-Ra'd, 13:3; al-Anbiyâ, 21:31; an-Nahl, 16:65; ar-Rûm, 30:50.

5 Muhammad, 47:10.

De esta manera el Todopoderoso nos invita a contemplar la Ley Divina que impera en el Universo para poder percibir *adatu-Alllah*, las normas de Allah, alabado sea, que constituyen la base y condición para que esas Leyes se manifiesten. De nuevo, pues, nos recalca la necesidad de observar el Universo con la mirada de la percepción y la prudencia, no con la que es vacía, carente de pensamiento. La mención de los dones concedidos a la humanidad se completa con la referencia a los que contemplen el universo con el ojo del corazón como "la gente que tiene visión".[6]

Allah, glorificado sea, insiste una y otra vez en que nos contemplemos a nosotros mismo y a la naturaleza, como ejemplos de las manifestaciones del Poder y la Majestad Divinos. En casi ciento cincuenta ocasiones el Qur'an menciona conceptos como 'razonar' (اَلتَّعَقُّلُ), 'ponderar' (اَلتَّدَبُّرُ), 'recordar' (اَلتَّذَكُّرُ), y 'contemplar' (اَلتَّفَكُّرُ). Es en el *tasawwuf* donde estos conceptos alcanzan su verdadera magnitud en cuanto a su aplicación práctica, y son parte fundamental del entrenamiento espiritual. *Tasawwuf* es el nombre del camino de la madurez y perfección, cuyo objetivo es llevar al creyente a la cima de la realidad, según el grado de capacidad espiritual que cada uno posea, siendo, además, una bendición de Allah el Altísimo. Así pues, la sabiduría que expresa el dicho "el que se conoce a sí mismo, conoce a su Señor" constituye

6 Ver Al-i Imran 3:13; an-Nur, 24:44; al-Hashr, 59:2.

uno de los principios vitales de los creyentes en su camino hacia la perfección espiritual.

Para alguien que se muestra siempre agraciado y posee un corazón abierto a la realidad divina, no existe en el Universo nada que no sea un destello de su Creador y de Su Arte. Desde la partícula más pequeña hasta la estructura misma del firmamento, todo testifica la Majestad Divina.

La Creación tiene la capacidad de expresar su grandeza a través de lo que es conocido como *lisanu'ul-hal* –una articulación muda de sus estados por medio de su naturaleza, algo que concede a cada cosa un papel activo en la revelación. Para los que son capaces de comprenderla correctamente, el se convierte en la *quiblah* de sus corazones, de la misma forma que la Ka'aba es la *quiblah* de sus cuerpos. Lo afirma el Qur'an cuando dice:

"Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra: ¡Señor nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Presérvanos del castigo del Fuego." (Al-i Imran, 3:191)

El que sea capaz de contemplar debidamente las manifestaciones del Poder y Esplendor Divinos en el Universo podrá, de inmediato, reconocer su propia debilidad y, de esta forma, completamente subyugado y rendido, dedicará cada uno de sus alientos al

recuerdo –*dhikr*. De esta manera, el *taqwah* (el temor a hacer algo que desagrade a Allah, o a incurrir en una acción prohibida por el Misericordioso) llenará el corazón y la contemplación alcanzará su nivel más sublime.

Ante Allah el valor de una persona no depende de su aspecto físico ni de su situación económica, sino de la madurez de su corazón, de la profundidad de su espiritualidad y de sus atributos y capacidades espirituales. Por esa razón, el Noble Qur'an desanima a que la contemplación de los creyentes se detenga en los angostos lechos de la materia y del ego, y les anima a reforzar su creencia, para luego guiarla hacia los horizontes sin límite de la espiritualidad.

En cambio, el que sea incapaz de perfeccionar su espiritualidad quedará atrapado en los aspectos más bajos y egoístas de la vida, malgastando su capacidad de contemplación, propia de la naturaleza humana, en el torbellino de los deseos mundanos. Esclavizado por los deseos de su ego, su extraviado corazón se sumergirá cada vez más en esos deseos, en vez de volverse hacia lo verdadero y elevado. Nunca se parará a pensar que la mortaja, la prenda que va a llevar en su tumba, está esperándole para envolverle, y que la muerte pondrá el punto final a todos sus deseos y a los brillos decepcionantes de los placeres de este mundo.

Una contemplación reforzada por la profundidad del sentimiento espiritual siempre origina paz y armonía, mientras que el encasillamiento en las secas fronteras de la razón solamente aviva las llamas de la avaricia y del egoísmo, siendo la causa del debilitamiento del corazón y de la ignorancia.

De la misma manera que las huellas dactilares diferencian a una persona de otra, la calidad de la contemplación del creyente y su sensibilidad espiritual constituyen los fundamentos de su identidad espiritual. Un Musulmán que, acorde a su condición de ser humano y de la razón misma de su existencia, intenta profundizar en sus estados espirituales, debe entrar, necesariamente, en la esfera de la contemplación demarcada por el Noble Qur'an. Solamente a través de la contemplación debida podría adquirir el enfoque correcto en sus actos de adoración, desarrollará un corazón refinado, y sus interacciones sociales conllevarán beneficio para él y para el resto de sus semejantes.

A pesar de la importancia que Islam otorga a la contemplación y la sensibilidad espiritual, y debido a la ignorancia causada por la prioridad que tiene lo mundano sobre lo que realmente importa, los seres humanos, por lo general, llevan vidas muy alejadas de estos dos preceptos. En consecuencia, olvidan por completo la muerte y el hecho de que este mundo sea un mero lugar de pruebas para el hombre.

Los creyentes, por otro lado, que viven acordes al mandato del *taqwah*, que contemplan y desarrollan su sensibilidad espiritual –y que desgraciadamente son una minoría– transcienden su ego, adquiriendo una madurez que les permite reconocer su condición humana, con los defectos y virtudes que ésta conlleva. Acomodándose perfectamente a esta vida, alcanzan, al mismo tiempo, la eterna alegría de haber conseguido un profundo desarrollo interno y, abriendo sus pechos cada vez más, llegan a una sublime forma de comprensión que transciende los horizontes del mundo físico, traspasan el umbral de la fe perfecta, y consiguen la Bendición Divina que se encuentra al final de este camino.

Un creyente que logra desarrollar estas características, deja de percibir esta vida pasajera como algo de lo que depende. Los días, en la percepción de este Musulmán, se parecen a una bobina de la que se desprende constantemente un hilo que se puede acabar en cualquier momento, y que nadie sabe cuándo llegará.

Dicho esto, tenemos que recalcar que esta vida es un bien valiosísimo ya que es el único medio que tenemos de ganar la eternidad. Un creyente que realmente comprende lo que significa eso sabe que su final puede caer sobre él en forma de un trágico

remordimiento, a no ser que haya sido, en palabras del Noble Qur'an, “recto tal como se le había ordenado”.[7] Para evitar tan deplorable final, deberemos tener siempre presentes las siguientes palabras del Todopoderoso:

“Gastad de la provisión que os damos antes de que le llegue la muerte a cualquiera de vosotros y diga: ¡Señor mío! Si me dieras un poco más de plazo, podría dar con generosidad y ser de los rectos. Pero Allah no va a dar ningún plazo a nadie cuando le llegue su fin. Allah conoce perfectamente lo que hacéis.” (al-Munafiqun, 63:10-11)

Resumiendo, Allah el Altísimo desea que el creyente asimile el Esplendor Divino, y los misterios y la sabiduría que subyacen detrás de este gran orden. Desea que el creyente lleve una vida impregnada de *taqwah*, estando a salvo de la arrogancia que acompaña la posesión de las riquezas de este mundo, convirtiéndose, de esta manera, en un siervo que se merece un lugar en el Paraíso.

En el modesto libro que os presentamos a continuación intentaremos concentrarnos en la importancia de la contemplación y de la sensibilidad espiritual, un legado de inmenso valor que nos ha dejado el Bendito Profeta –qué Allah le bendiga y le de la paz– sus beneficios y la manera correcta de llevarlas a cabo.

7 Ver Hud, 11:112.

Quisiera expresar, así mismo, mi agradecimiento a Dr. Murat Kaya y M. Akif Günay por el trabajo que han realizado durante la preparación del libro, junto a mi sincero deseo de que su esfuerzo ante el Todopoderoso se merezca la recompensa que nunca cesa.

¡Qué nuestro Señor una nuestros sentimientos y pensamientos a Su Plan! ¡Qué nos conceda el triunfo en esta vida pasajera, elevándonos hacia la cima de Su conocimiento y amor!

Amin.

Osman Nûri Topbaş
Junio 2010
Üsküdar

LA CONTEMPLACIÓN EN EL ISLAM

Los límites de la razón

Un saludo eterno a nuestro Amado Profeta, qué Allah le bendiga y le conceda la paz, a él y a su Familia, y sus Compañeros, quienes contemplaron el universo, la humanidad y el Noble Qur'an de la manera más profunda, bella y sensible, y enseñaron a sus seguidores a actuar de igual forma contemplando con el ojo del corazón.

El Islam nos enseña a través de caminos diferentes cómo utilizar correctamente la razón, al tiempo que concede una gran importancia a su uso, considerándola una de las dos causas principales por las que somos responsables de nuestros actos.[8] A la vez

8 Una de las condiciones para ser responsable de los propios actos ante Allah, glorificado sea, es haber alcanzado la pubertad, y la otra es la de estar sano mentalmente, es decir tener la capacidad de discernir entre el bien y el mal. Según estos criterios, los niños y los desequilibrados mentales no se consideran responsables de sus actos.

se nos recuerda constantemente que la capacidad de la razón no es ilimitada, ya que Allah, alabado sea, no ha concedido esta característica a ningún elemento de la Creación.

Al igual que los sentidos de la vista y del oído tienen su límite, también lo tiene el poder de la comprensión racional. Hay innumerables seres cuya existencia elude nuestro sentido de la vista, e incontables sonidos que escapan a nuestro sentido del oído. De la misma manera, existen aspectos de la verdad que transcienden nuestra comprensión racional ya que se sitúan fuera de sus límites. Por lo tanto, la razón no es suficiente para abarcar la realidad en su totalidad.

Los filósofos, cuyas inclinaciones son evidentemente racionales, mantienen que la razón no tiene límites y la consideran una fuente inagotable de poder. En realidad, arrastran a los que lograron convencer de que sean sus seguidores a la confusión y el sinsentido.[9]

---

9 En la Grecia antigua se dio un caso emblemático en cuanto a los defectos de la razón. Un joven estudiaba derecho con un famoso filósofo. El joven pagó, como acordaron, parte de los honorarios del maestro por adelantado, mientras que la otra parte la iba a pagar después de haber concluido con éxito su primer caso ante los tribunales, cosa que, como se pensaba, mostraría la efectividad de la educación que había recibido, siendo la muestra de los derechos del profesor al resto de los honorarios. Al final de sus estudios, sin embargo, el joven solicitó que el maestro renunciase al segundo pago, considerando que el primero había sido suficiente. Debido a esta disputa, éste fue su primer caso ante los tribunales.

Allah, glorificado sea, Quien conoce los defectos y fallos de Sus siervos mejor que ellos mismos, ha enviado, según las transmisiones, más de 124.000 profetas –sujetos a la Revelación Divina, y reforzados con las escrituras y los libros– los medios más poderosos de guía hacia la verdad, y al mismo tiempo una gran ayuda a la hora de rectificar nuestros conceptos espirituales y nuestra creencia errónea.

Por ello mismo, es imperativo que la razón se someta al entrenamiento del *wahy* –la Revelación Divina. La razón no sometida a la guía de la Divina Revelación es como un caballo salvaje que no solamente no coopera con el jinete para llegar a su destino,

---

El joven, dirigiéndose al jurado, dijo: 'Tanto si gano, como si pierdo el caso, no pagaré la segunda parte de los honorarios.' El jurado quiso saber la razón. Dijo: 'Si gano, no pagaré debido a vuestro veredicto, y si pierdo no tendré que pagar según las condiciones establecidas anteriormente con el maestro.' En respuesta, el filósofo dijo: 'Tanto si pierdo, como si gano, no cogeré la segunda parte del honorario.' El jurado de nuevo quiso saber la razón. 'Si gano, recibiré el pago debido a vuestro veredicto. Y si pierdo, lo recibiré de acuerdo con mi previo contrato con este joven.' Esta claro, que las dos posibilidades parecen lógicas y firmes, lo cual constituye la muestra de que la razón y la lógica pueden quedar prisioneras una de la otra en un callejón sin salida. La razón, que falla incluso cuando intenta solucionar simples casos humanos, no es absolutamente capaz de comprender la infinidad de la Verdad Divina en todos sus aspectos. La salvación de estos obstáculos, por lo tanto, está en el sometimiento a la Revelación y el reconocimiento de someterse a las verdades espirituales que sobrepasan los límites de la comprensión.

sino que lo lanza por un precipicio en el que perece. La mejor manera de domesticar a un caballo salvaje es ponerle una brida y entrenarle. De la misma manera, es absolutamente necesario someter a la razón a un entrenamiento espiritual por medio del *wahy* y su explicación –tal fue la *sunnah* del Bendito Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz– ofreciéndole de esta manera una dirección correcta. Hasta que esto ocurra, la razón es como un arma –puede ser utilizada para el bien, y también, de manera radicalmente opuesta –para el mal.

El papel del corazón

En el Islam el *iman*, la fe, queda establecido por medio de la afirmación del corazón y de la declaración oral. Lo que esto significa es que el verdadero lugar en el que se manifiesta la fe no es en la razón sino en el corazón –el centro de la sensibilidad espiritual y del sentimiento. Es un punto de suma importancia, ya que la fe es un sentimiento sublime, mientras que la razón suministra los medios necesarios para salvaguardar una fase inicial del entendimiento y lograr ese sentimiento de la fe.

La fe no se da hasta que la Verdad Divina, aceptada por la razón, reciba su visto bueno en el corazón. Una fe no arraigada en el corazón no se transformará en actos ni dirigirá el comportamiento del creyente, dejando todas sus acciones sin valor ante el

Todopoderoso. Es Allah Quien recrimina a los sabios de entre los Hijos de Israil[10], a los que compara con asnos cargados de libros, por haber fallado sus corazones en asimilar la Verdad Divina y, en consecuencia, no haberla puesto en práctica.[11]

El conocimiento de la Verdad Divina, por lo tanto, no supone aprenderla intelectualmente. Saber significa descifrar por medio de la contemplación y la sensibilidad el misterio del increíble orden que reina en el Universo y en la existencia, y actuar acorde con él. Solamente un corazón iluminado por la luz de la fe puede conseguirlo.

Los elementos que utiliza la razón a la hora de contemplar el Universo y el Noble Qur'an, se pueden comparar con las materias primas que extraemos de la tierra. La transformación de estos materiales en algo que tenga valor, es obra del corazón –centro de la sensibilidad espiritual y del sentimiento. Su función, significativamente delimitada por los conceptos de intuición e inspiración, consiste en la unificación de las pruebas ofrecidas por la razón, lo cual lleva a una comprensión perfecta de la Verdad; un proceso comparable al que tiene lugar a la hora de unir las piezas

10 En todos los casos utilizamos la transcripción árabe de los nombres propios por ser la última y revelada por Allah en el Qur'an.

11 Ver al-Yumua', 62:5.

de un jarrón roto de manera que se pueda manifestar de nuevo su verdadera forma original.

Es obvio, pues, que la manera perfecta de alcanzar la verdad y el bien es la de entrenar a la razón con la revelación, para que después sea el corazón maduro quien pueda realizar su función de reparar los defectos de la razón.

El valor de la contemplación también depende del refuerzo que reciba de la espiritualidad. Dicho de otro modo, depende del esfuerzo equilibrado y armónico de ambos –el corazón y la razón. Si la balanza se inclina hacia la razón, el resultado puede ser un buen individuo en términos de este mundo, hijo de sus propias obras. Sin embargo, para convertirnos en un Musulmán maduro es necesario que el corazón, el centro de los sentimientos y de la sensibilidad, reciba un entrenamiento espiritual que le haga desarrollar las funciones que le servirán para guiar a la razón, ya que es el corazón quien dirige el pensamiento, mientras que el pensamiento dirige a la voluntad. En la práctica, esto significa que la intención de actuar se origina en el corazón; de hecho son los sentimientos los que se encuentran incrustados allí. La rectificación del corazón según el mandato Divino tiene por lo tanto mayor importancia que el mantenimiento del equilibrio de las otras partes del cuerpo.

Existe un tipo de seudo-contemplación basado en los deseos de naturaleza egoísta, vulnerable a las enfer-

medades del espíritu, como el orgullo y la vanidad, carente de la guía del corazón, que se desvía cada vez más de su curso natural y lleva al hombre a la transgresión y la depravación.

Mawlana Rumi dice:

Si el amor de Lucifer hubiese sido tan grande como su razón, no sería el Shaytan que es hoy.

Queda claro, pues, que la razón por sí misma no tiene valor. Hace falta tomar el timón y darle una dirección segura para refinar espiritualmente los sentimientos que alberga el corazón. En pocas palabras, la verdadera contemplación empieza en el momento en el que la razón, inspirada por la Revelación, se encuentra con un corazón maduro espiritualmente. El uso que damos a la palabra 'contemplación' en este libro se atiene, por lo tanto, a su forma más perfecta: contemplación realizada bajo las Verdades Divinas y reforzada con la sensibilidad del corazón.

La contemplación (اَلتَّفَكُّرُ) implica sustraer la enseñanza de cualquier objeto o experiencia, y centrarse en ella para lograr su comprensión profunda.

La deliberación (اَلتَّأَمُّلُ) implica pararse a pensar, para después investigar más a fondo por medio de la contemplación. Es un proceso delicado del pensamiento, centrado en el Universo y sus fenómenos con el objetivo de extraer de ellos la enseñanza necesaria para llegar a la esencia del asunto.

La ponderación (اَلتَّدَبُّرُ) supone reflexionar sobre las consecuencias de un acontecimiento dado.

La importancia de la contemplación

Tanto el Libro de Allah, alabado sea, como los dichos del Bendito Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, insisten una y otra vez en la necesidad -más aún, la ordenan- de investigar, contemplar y sustraer enseñanzas de nuestro entorno. Citemos simplemente dos de las muchos *ayaat* que encontramos en el Qur'an referidas a este hecho:

"¿Es que no han reflexionado en su interior? Allah no ha creado los cielos y la tierra y lo que hay entre ambos sino con la verdad y con un plazo fijado. Y es cierto que muchos de los hombres niegan que habrán de encontrarse con su Señor." (ar-Rum 30:8)

"Di: Sólo os exhorto a una cosa: Que os lo propongáis por Allah, en pares o de uno en uno, y reflexionéis: Vuestro compañero no es un poseso sino que es alguien que viene a advertiros de un terrible castigo." (as-Saba 34:46)

Vemos pues que se le exhorta al hombre a servir al Todopoderoso, individualmente y en comunidad, y centrarse y contemplar su realidad.[12] A los que lo

12 Las opiniones que una sociedad o una mayoría expresan, suelen ejercer una fuerte influencia sobre la opinión de la gente. Lo que

hacen se les promete la salvación, aunque fuera el único mandamiento al que respondiesen.

El Profeta de Allah contemplaba constantemente

El Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, amaba el silencio y la contemplación. Justo antes de recibir la Profecía sintió el deseo de sumergirse en la contemplación de forma más intensa de lo normal. Se quedaba durante días enteros en la Cueva de Hira, a unos 5 kilómetros de Mekka. Durante los días que pasaba allí su forma de adorar consistía en la contemplación, también de la Ka'aba, y la reflexión sobre los tesoros de los cielos y de la tierra, tal como lo hacía su ancestro Ibrahim, paz sobre él.[13] De esta manera, el Todopoderoso le estaba preparando para su sagrada misión. El Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, continuó ejercitándose en la contemplación durante toda su vida.

Hind ibn Abi Hala, que Allah esté satisfecho de él, explica:

---

mitiga esta situación y nos ayuda a encontrar el camino hacia la verdad, es rodearse de aquellos que son capaces de interpretar la realidad, y pedirles que nos instruyan en todos los casos. Al mismo tiempo, debemos pasar tiempo a solas con el corazón, entrando en la esfera de la contemplación. Cada uno, por lo tanto, debe expresar su propia opinión y ser crítico en cuanto a la exactitud de la opinión general.

13 Aynî, *Umdatu'l-Qari*, Beirut, I, 61; XXIV, 128.

El Mensajero de Allah se encontraba constantemente en estado de reflexión y ponderación. No daba ningún valor a la comodidad. Nunca decía vanidades. Sus silencios eran más largos que sus discursos. Siempre empezaba y terminaba lo que tenía que decir con la mención del nombre de Allah. (Ibn Sa'd, I, 422-433)

Para animar a los Musulmanes a la contemplación, el Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, decía:

Mi Señor me ha ordenado que mi silencio sea el silencio de la contemplación. (Ibrahim Canan, Enciclopedia del *hadiz*, XVI, 252/5838)

La mejor forma de adoración es la contemplación. (Baihaki, Shuab, IV, 157; Ali al-Muttaqi, XVI, 121)

Sed en este mundo como un viajero. Qué las mezquitas sean vuestras casas. Qué vuestros corazones se acostumbren a la sensibilidad. Contemplad y llorad mucho. No dejéis que los deseos de vuestro ego os cambien. (Ebu Nuaim, Hilye, I, 358)

El Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, transmitió varios pasajes de las hojas que le fueron reveladas a Ibrahim, la paz sobre él:

Una persona inteligente debe tener un horario. Parte de este horario lo debe dedicar a la adoración y a suplicar a su Señor. Otra parte la debe dedicar a la contemplación del sublime Arte y Poder del Todopoderoso.

Otra parte a la reflexión sobre lo que aconteció en el pasado y lo que ha de ocurrir en el futuro, y aún otra parte a ganarse la vida de manera lícita. (Ebu Nuaim, Hilye, I, 167; Ibn Esir, el-Kamil, I, 124)

Luqman, la paz sobre él, solía recluirse muy a menudo en un lugar apartado para contemplar. Cuando le reprochaban que pasaba demasiado tiempo solo, sugiriéndole que sería mejor que estuviera con la gente y que hablase con ellos, decía:

Permanecer en soledad durante largos periodos de tiempo es más conveniente para la contemplación; y permanecer en contemplación durante largos periodos de tiempo nos conduce al Paraíso.[14] (Imam Ghazzali, Ihia Ulumi'd-din, Beirut, 1990, Daru'l Jair, VI, 45)

Abu Darda, qué Allah esté satisfecho con él, solía decir:

Una hora de contemplación es superior a 40 noches de adoración supererogatoria. (Deilemi, II, 70-71, nº 2397, 2400)

Le preguntaron una vez a Said Ibn Musayyab, un gran sabio de la generación de los *tabi'un*, qué acto de adoración valoraba más. Contestó:

La contemplación de la Creación de Allah, y la profundización en Su din. (Bursevi, Ruhu'l-Baian, an-Nur, 44)

14 Imam Ghazzali, Ihya-u Ulumi'd-Din, Beirut1990, Daru'l-Khayr, VI, 45. Todavía hoy se puede visitar el lugar, dentro de la antigua mezquita en Tarso, donde Luqman, paz sobre él, solía realizar *itikaf*.

Bishr ibn Jafiy solía recalcar la importancia de la contemplación de la siguiente manera:

Si el hombre hubiese contemplado adecuadamente la Majestad de Allah, no habría sido capaz de rebelarse contra Él ni de cometer maldades. (Ibn Kathir, I, 448 - Al-i Imran, 190)

Como hemos explicado anteriormente, la contemplación que lleva a comprender la Majestad de Allah, glorificado sea, es un acto de la razón, pero es el corazón el que perfecciona esta actividad y le da su forma final. Dado que el corazón es la parte más noble del cuerpo, es más que natural que los actos que surjan de él tengan más valor que aquellos realizados por otras partes de ese cuerpo. El corazón, después de todo, es el lugar a donde se dirige la Mirada Divina.

El primer rayo que ilumina el corazón es aquel que proviene de la contemplación llevada a cabo por la razón bajo la poderosa influencia de la Revelación. Es el primer y único medio en el camino que nos conduce a la prudencia y a la sabiduría. Contemplar estas características es un medio de purificar el corazón de todo lo que no sea el Todopoderoso *(masiwa-Allah)* y alcanzar, de esta manera, el Amor Divino.

La contemplación más beneficiosa es la que se centra en la Majestad Divina, Su Esplendor y Su Soberanía, ya que alimenta en nuestro interior el deseo

de poner en orden nuestros asuntos y de abandonar lo que es dañino para nuestra felicidad eterna.

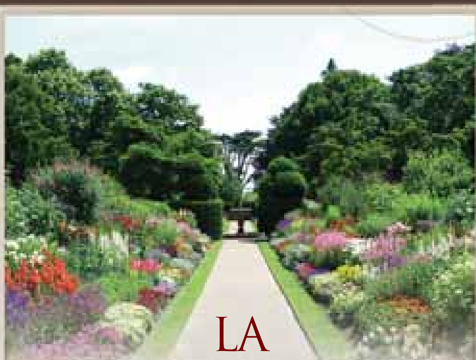
Contemplar las bendiciones, los mandatos, las prohibiciones, los nombres y los atributos de Allah, glorificado sea, aviva el amor y la sabiduría del corazón, y nos eleva espiritualmente. Meditar sobre el Más Allá, su magnificencia y su eternidad, nos hace ver insignificantes las pruebas de esta vida, al tiempo que aumenta nuestro deseo por él y nos hace darle a este mundo el valor que realmente tiene –el de una carrera desde la cuna hasta la tumba. El hecho de comprender que la vida es una preciosa oportunidad para alcanzar la bendición de la eternidad, nos permite aumentar su valor y le da un mayor sentido. Empezamos a tratar el tiempo del que disponemos como un tesoro, haciendo todo lo posible por aprovecharlo al máximo a través de las buenas obras. Lo expresa de manera muy bella Abu'l-Hasan Harakani:

Es imprescindible que en cada momento que pasa al menos un miembro del creyente esté ocupado con el recuerdo del Todopoderoso. Un Musulmán debe recordar a Allah o bien con el corazón o bien con la boca, o viendo algo que al Todopoderoso Le gustaría que viese, o haciendo buenas obras con una mano generosa, o visitando a la gente utilizando sus piernas, o poniendo su mente al servicio de los demás Musulmanes, u ofreciendo el salah con toda la firmeza de la fe, o contemplando para aumentar su sabiduría, o siendo sincero,

o advirtiendo a la gente de las penalidades del Día del Juicio. La persona que lo hace entrará, con toda seguridad, en el Paraíso tan pronto como levante la cabeza de su tumba, arrastrando tras sí su mortaja –os lo puedo garantizar.[15]



15 Abu'l-Hasan Harakânî, *Seyr ü Sülûk Risâlesi*, preparado por Sadık Yalsızuçanlar, p. 107, Sufi Kitap, Estambul, 2006.



LA CONTEMPLACIÓN DEL UNIVERSO

¡Cómo se queda el hombre impresionado al ver un lujoso palacio! Esa imagen queda grabada en su mente, mientras lo describe a los demás, por el resto de su vida. Sin embargo, y a pesar de estar constantemente viendo la maestría y el arte que impregnan el Universo entero, no logra reflexionar sobre ellos en profundidad y apenas se sorprende ligeramente por alguna de sus maravillas. Raramente dedica un poco de su tiempo a pensar en ello, y sigue su vida como si fuera algo absolutamente normal. No se le ocurre que el palacio que tanto admira no es más que una pequeña mota sobre la superficie de la tierra que, a su vez, es simplemente una insignificante mancha en el Gran Universo.

LA CONTEMPLACIÓN DEL UNIVERSO

Desde la partícula más pequeña hasta el planeta más grande, todo en el Universo es una Obra de Arte que contiene incontables manifestaciones de sabiduría para que el intelecto humano pueda apreciar la Majestad Divina. Para una mente pensante el Universo despliega una evocadora manifestación del orden creativo y de la armonía, tal como lo afirman numerosas *ayaat* del Noble Qur'an. Citemos algunas de ellas:

"¿Es que no ven sobre ellos el cielo, cómo lo hemos edificado y embellecido, sin que haya en él ninguna grieta? ¿Y la tierra, cómo la hemos extendido y cómo hemos puesto en ella cordilleras y hemos hecho crecer toda clase de espléndidas especies? Que son una evidencia y un recuerdo para todo siervo que sólo se mire en su Señor." (Qaf, 50:6-8)

"¿Es que no has visto que Allah hace que caiga agua del cielo y que se filtre en los manantiales de la tierra y que gracias a ella salgan cereales de color

variado que luego se marchitan y los ves amarillentos, convirtiéndolos después en desecho? Es cierto que en eso hay un recuerdo para los dotados de lo esencial." (az-Zumar, 39:21)

El agua que permanece sobre la superficie de la tierra la utiliza el hombre –la consume, se limpia con ella, tiene para él muchos otros usos. Con el tiempo se quedaría contaminada, pero a través de un magnífico proceso de circulación, el Todopoderoso constantemente purifica este agua y se la ofrece al hombre para que la use de nuevo. Mawlana Rumi nos exhorta a la contemplación de este proceso, diciendo:

Cuando se queda sucia, embarrada y turbia, el agua se queda asombrada, como nosotros, por haberse ensuciado en la tierra. Eleva su voz desde lo más profundo e implora al Todopoderoso. Entonces Él la vaporiza y eleva hacia el cielo, la lleva por varios caminos en los que se purifica completamente. Después, la vierte de nuevo sobre la Tierra, a veces en forma de lluvia, a veces como nieve, y a veces como granizo. Finalmente, la dirige hacia el vasto océano.

Después de haber hablado de forma irresistible de estos fenómenos naturales que podemos apreciar en cada estación, Rumi añade:

Acércate al Todopoderoso y purifica tu corazón de toda la suciedad, igual que hace el agua. Transfórmate en lluvia. Derrama abundancia y misericordia.

El armonioso viaje del Universo desde el momento de su creación, su orden sublime tejido desde la profundidad de la sabiduría y el misterio son, en cualquier caso, elementos más que suficientes para reconocer que todo lo que contemplamos es la obra de una Fuerza Única y Eterna.

Contemplando los cielos

La prueba del Poder y de la Majestad del Todopoderoso se encuentra en la Divina Soberanía manifiesta en la tierra, en los cielos y en los astros. Cuando dejamos de contemplar estas maravillas, se empobrece nuestro entendimiento y la sabiduría que nos es propia. Comparada con los cielos, la Tierra es como una gota en un océano, incluso más pequeña. Prácticamente en todas las *surah* del Noble Qur'an se nos llama la atención sobre la grandeza de los cielos, e incluso Allah jura por ellos:

"¡Por el cielo de constelaciones!" (al-Buruy, 85:1)

"Y juro por el ocaso de los astros, lo cual, si supierais, es un gran juramento…" (al-Waqiah, 56:75-76)[16]

La inmensidad del Universo, su independencia y a la vez la inter-relación de los movimientos de lo que contiene, se refleja en los exorbitantes números que

16 Ver también ad-Dhâriyât, 7; an-Najm, l; at-Takwîr, 15; at-Tarıq, 1; as-Shams, 1-2, 5.

sobrepasan cualquier imaginación y la comprensión más penetrante. Incluso los científicos se han visto obligados a admitir que:

El Universo es más aterrador, más sobrecogedor, y más imponente de lo que nos podamos siquiera imaginar, ya que los cuerpos celestes se alejan unos de otros a una velocidad vertiginosa.[17]

Según sus estimaciones, el radio del Universo es de 14 trillones de años de luz. Como es sabido, la luz viaja, aproximadamente, a 300.000 km./s (186.411 millas/s).

Las Galaxias

Los telescopios más sofisticados han descubierto alrededor de cien billones de galaxias. Una galaxia es una gigantesca comunidad espacial que contiene incontables cuerpos celestiales, cada una de ellas alberga billones de estrellas, junto con sus materiales y residuos.[18] La Vía Láctea, a la que pertenece nuestro sistema solar, es simplemente una de ellas.

Cientos o miles de galaxias pueden formar grupos que llamamos *cluster*, y a los grupos formados por varios cluster los llamamos *super cluster*.[19]

17 Yûsuf al-Hajj, Mawsûatu'l-I'cazi'l-Ilmi, p. 413.

18 http://www.biltek.tubitak.gov.tr, Evren/Evrenin Yapıtaşları Gök - dalar, (abierto el día 06.12.2005).

19 http://www.biltek.tubitak.gov.tr, Evren/Gökbilim Sözlüğü, (abie - to el día 06.12.2005).

Nuestra galaxia, la Vía Láctea, y cerca de 30 galaxias a su alrededor, forman un *cluster* local de galaxias. El *cluster* Virgo, bastante cercano ya que se encuentra a la distancia de aproximadamente 65 millones de años luz, contiene, según se estima, 2000 galaxias. Un solo *super cluster*, podemos añadir, tiene una circunferencia de unos 100 millones de años de luz.[20]

Otra manifestación del Divino Esplendor en el espacio es el acercamiento de las galaxias, cosa que ocurre con bastante frecuencia. Sus orbitas se pueden cruzar, o bien puede aumentar su masa en el momento del acercamiento, y entonces la gravedad las atrae entre sí. Sin importar su tamaño, y debido a las enormes distancias que las separan, se cruzan durante este acercamiento sin entrar en colisión. Sin embargo, el impacto del acercamiento origina gases y polvo que colisionan en ciertos puntos, dando lugar a la formación de las estrellas. Según las últimas estimaciones, un acercamiento de este tipo es inevitable entre la Vía Láctea y su vecina Andrómeda.[21] Las dos galaxias se están acercando a la velocidad de casi 500.000 km./h. (310.685 millas/h.). Teniendo en cuenta que están a la distancia

20 http://www.biltek.tubitak.gov.tr,Evren/Evrenin, Yapıtaşları/Gök - dalar / Gökada Kümeleri, (abierto el día 06.12.2005).

21 http://www.biltek.tubitak.gov.tr, Evren/Evrenin Yapıtaşları/Gök - dalar / Çarpışan Gökadalar, (abierto el día 15.12.2005); http:// www.biltek.tubitak.gov.tr/haberler/gokbilim/99-08-4.pdf.

de 2.2 millones de años de luz, el encuentro se producirá dentro de más o menos 3 billones de años.[22]

En la Vía Láctea hay aproximadamente 200 billones de estrellas, una de las cuales es el Sol. La Vía Láctea tiene una circunferencia de 100.000 años luz. Su velocidad de orbita es de 630 km. por segundo (391 millas/seg.); se dirige hacia Vega a una velocidad de 900.000 km./h. (559234 millas/h.). El *cluster* Hércules contiene 100 pequeñas galaxias y está a 650 millones de años luz de la Tierra.

El sistema solar

Situado en el centro de la Vía Láctea, nuestro sistema solar tiene una circunferencia de 12 billones de kilómetros (7.566.454.306 millas). Se cree que el Sol, que se encuentra a una distancia de 30.000 años luz desde el centro de la Vía Láctea, tiene una edad de 4.5 – 5 billones de años.

Cada segundo, el Sol transforma 564 millones de toneladas de hidrógeno en 560 millones de toneladas de helio. Durante este proceso, irradia 4 millones de toneladas de gas en forma de energía. En cuanto a la masa, el Sol pierde 4 millones de toneladas de masa por segundo y 240 millones de toneladas por minuto. Teniendo en cuenta que lo hace constantemente y a

22 http://www.newsandevents.utoronto.ca/bin/000414b.asp; http://www.biltek.tubitak.gov.tr/haberler/gokbilim/2000-05-3.pdf.

esa velocidad desde hace 3 millones de años, habrá perdido en total una cantidad de masa equivalente a 400 billones de millones. Aún así, esta cantidad equivale a solamente 1/5000 de su masa actual.

La temperatura de la superficie solar es de 6000ºC (10.832ºF). La temperatura de su núcleo llega a los 20 millones de grados C. La temperatura y la circunferencia del Sol aumentan constantemente. Existe, por lo tanto, la posibilidad de que por esa razón el Sol llegará un día a explotar y destruir a los planetas más cercanos, es decir Mercurio, Venus, la Tierra y Marte.

Exactamente 324.529 veces más grande que la Tierra, el Sol tiene la masa de 2 x 10 toneladas a la vigésima séptima potencia, es decir un billón por un billón de veces por un billón de veces, multiplicado por dos, y un gigantesco radio de 700.000 km. (434.969 m.).[23]

El Noble Qur'an nos dice:

"Bendito sea Aquel que puso en el cielo constelaciones y puso una lámpara y una luna luminosa." (al-Furqan, 25:61)

23 Ver, http://www.physics.metu.edu.tr/~ecevit/bilinen_evren_ge - cekleri.ppt, (abierto el día 21. 06. 2007); http://gokyuzu.org (abierto el día 21.06.2007); http://www.ozaltin.8k.com/NN/2.htm. (abierto el día 16.10.2004); Yûsuf al-Hayy, *Mawsûatu'l-I'cazi'l-Ilmi*, p. 413 – 417; Akram Ahmed İdrîs, *al-Falak wa't-Tıbb Amama Azameti'l-Qur'ân,* 19 – 112; Prof. Dr. Osman Çakmak, *Bir Çekirdekti Kâinat,* p. 66.

El firmamento en constante expansión

Allah, alabado sea, afirma que Él expande constantemente los cielos con Su inmenso poder:

"Y el cielo lo hemos edificado con solidez, y es cierto que lo estamos expandiendo." (ad-Dhariyat, 51:47)

En 1929 los científicos descubrieron que las nebulosas[24] se alejaban constantemente de nuestra galaxia. Este descubrimiento sirvió más tarde como base de la teoría de que el universo está en constante expansión.[25] Según esta teoría, sin duda una de las más significativas en la historia de la astronomía, las galaxias se están alejando unas de otras en proporción directa a la distancia acumulada.[26]

En 1950, los científicos calcularon la velocidad a la que esto ocurría. Una galaxia que se encuentra a 10 millones de años de luz de la nuestra se aleja a 250 km./seg., y la que está a 10 billones de años de luz a 250.000 km./seg.[27]

---

24 Las nebulosas son unas manchas gigantescas, diferentes a las e -trellas, que se encuentran en el espacio. Su nombre viene de su parecido con las nubes blanquecinas.

25 Celâl Kırca, Kur'ân-ı Kerîm'de Fen Bilimleri, p. 165; an-Nayyâr, as-Samâ, p. 82-93; Faruk Yılmaz, Kâinâtın Yaratılışı, p. 64 – 67, 255 – 258.

26 Şakir Kocabaş, Kur'ân'da Yaratılış, Estambul 2004, p. 19.

27 Prof. Dr. Osman Çakmak, Bir Çekirdekti Kâinat, p. 28.

Los alucinantes hechos de los que estamos hablando aquí nos muestran la imposibilidad de comprender en su exacta medida el esplendor del Todopoderoso. A continuación citamos las palabras que expresan el asombro ante las incontables manifestaciones de la Divina Majestad:

Grande eres Señor, grande, grande.La grandeza misma es Tu apariencia. (Ali Haidar Bey)

Allah, el que expande constantemente este Universo ilimitado, alabado sea, finalmente lo enrollará, igual que un escriba enrolla un pliego de papel.[28] Y cuando llegue ese momento, trasformará la Tierra en una Tierra diferente, y los cielos en otros cielos diferentes.[29] Esto supondrá la creación de otro Universo y el principio de una nueva vida.[30]

Los siete cielos

En el Noble Qur'an el Todopoderoso menciona también a los siete cielos, o niveles del firmamento. Dado que las cifras colosales y los asombrosos fenómenos que acabamos de comentar se refieren al primero de ellos, ¿podemos esperar que la razón y la

28 Al-Anbiya, 21:104

29 Ibrahim, 14:48.

30 Ver an-Nayyâr, as-Samâ, p. 82, 105-106, 187-194; http://www.biltek.tubitak.gov.tr, Evren / Evrenin Kaderi / Kapalı Evren.

capacidad cognoscitiva del ser humano logren desvelar los misterios de los otros seis?

Allah, glorificado sea, afirma:

"El que creó siete cielos, uno sobre otro. No verás en la creación del Misericordioso ninguna imperfección. Vuelve la vista: ¿Ves algún fallo? Vuelve a mirar una y otra vez, la vista regresará a ti derrotada y exhausta. Hemos adornado el cielo de este mundo con luceros, dispuestos para lapidar a los demonios. Y a ellos les hemos preparado el castigo del Sair." (al-Mulk, 67:3-5)

Ahora, levanta la cabeza y vuelve tu mirada hacia los cielos. Reflexiona sobre los incontables objetos que hay en el espacio que no se desvían ni un milímetro de su ruta, y que son parte de este increíble orden, cada uno cargado del misterio y sabiduría de su movimiento.

Si la Tierra no rotase sobre su eje, un lado suyo estaría siempre iluminado, mientras que el otro se encontraría en perpetua oscuridad. En tal caso no habría diferencia entre las horas de trabajo y las de descanso.

También en el hecho de que la rotación de la Tierra sobre su eje dure 24 horas contiene una sabiduría inherente. Si fuera de más duración, la Tierra se parecería a Mercurio, donde la diferencia entre la temperatura diurna y la nocturna excede los 1.000ºC (1.832ºF). Este calor excesivo abrasaría la superficie de la Tierra, y la noche la helaría.

Teniendo todo esto en mente, fijémonos en cómo el Todopoderoso ha fundido el día con la noche, dedicando aquel al trabajo y ésta al descanso. Piensa en las manifestaciones del Poder Divino y Su Misericordia, y cómo se unen ininterrumpidamente uno al otro.

Si la Tierra no rotase alrededor del Sol con una inclinación de 23 grados y 27 minutos, no habría cuatro estaciones tan vitales para la vida. Más aún, sin esta inclinación el agua que se evapora de los océanos se dirigiría hacia el norte y el sur, transformando los continentes en icebergs. Si la Luna estuviera 50.000 millas más alejada de su situación actual, las mareas serían tan grandes que los continentes se inundarían dos veces al día. Incluso las más altas montañas en muy poco tiempo quedarían aniquiladas por las inundaciones.[31]

Por lo tanto, no limites tu asombro a la inmensidad del cielo y al número de estrellas que contiene. Da un paso más y reflexiona sobre su Creador y cómo ha formado y mantenido este gigantesco enjambre existencial en perfecto orden sin ninguna columna ni sustento visible.

Piensa en el Sol y la Luna –¿se han derrumbado alguna vez? ¿Alguna vez se han deteriorado? ¿Ha habido alguna vez un cuerpo celeste que se haya salido de

31 Ver İlim-Ahlâk-Îman, preparado por M. Rahmi Balaban, Diyanet.

su orbita o que haya abandonado el recorrido y el comportamiento trazado para él por el Todopoderoso?

Abandonar la contemplación lleva al fracaso existencial

¡Cómo se queda el hombre impresionado al ver un lujoso palacio! Su imagen permanece gravada en su mente, mientras se lo describe a los demás, por el resto de su vida. Sin embargo, y a pesar de estar constantemente viendo la maestría y el arte que impregnan el Universo entero, no logra reflexionar sobre ellos en profundidad y apenas se sorprende ligeramente por alguna de sus maravillas. Raramente dedica un poco de su tiempo a pensar en ello, y sigue su vida como si fuera algo absolutamente normal. No se le ocurre que el palacio que tanto admira no es más que una pequeña mota sobre la superficie de la tierra que ésta, a su vez, es simplemente una insignificante mancha en el Gran Universo.

Alguien ajeno a la contemplación del Poder Divino se parece a la hormiga de la parábola que citamos a continuación:

Una hormiga construía su nido en el palacio real, rodeado de murallas, edificado sobre sólidos fundamentos, ricamente decorado, rebosante de sirvientes. Cuando la hormiga se encontraba con otras hormigas, no dejaba de hablarles de su nido, las migas que reco-

gía y las provisiones que almacenaba para el mañana. Vivía totalmente ajena al palacio en el que había construido su morada; era inconsciente del poder, del esplendor y de la grandeza del rey. Su ignorancia era aún mayor ya que la hormiga ni siquiera era consciente de los que allí vivían

Un hombre ignorante actúa con la misma negligencia al ignorar la divina maestría del Todopoderoso, y de los ángeles y de los hombres rectamente guiados que viven en Sus dominios. No hay manera de conseguir que la hormiga reflexione sobre el palacio y las bellezas que contiene. Pero nosotros, los seres humanos, podemos viajar a través de numerosos reinos por medio de la contemplación y la imaginación. Como modesto agradecimiento al Todopoderoso por Sus numerosas bendiciones, el hombre puede llegar a reconocer su pequeñez y vulnerabilidad, y postrarse. Lo puede hacer solamente un ser humano, o dicho sea de otra manera, solamente los que logran hacerlo pueden considerarse como tales. Es un hecho innegable que el ser humano tiene una predisposición y una capacidad natural hacia la contemplación. Malgastar este potencial por desuso, es traicionar la confianza Divina y desprenderse de uno de los atributos más humanos.

Así habla el gran Mawlana Rumi de los que dan la espalda a ese grande misterio de la eternidad y a la sabiduría que es la Tierra y deambulan despreo-

cupados ante los radiantes mensajes Divinos que se encuentran en la Creación:

Un buey llegó un día a Bagdad y se paseó por toda la ciudad, pero entre las vistas maravillosas y obras de arte que encontró en su camino lo único que le llamó la atención fue un melón y las peladuras de sandía que vio al lado del camino por el que deambulaba. Después de todo, lo que más agrada a la vista de un buey o de un asno es la paja abandonada en medio del camino, o las hierbas que crecen en sus laderas. *(Mathnawi, v. 4, estrofas 2377-2329)*

Se dice que un hombre en los tiempos de Musa, la paz sobre él, había adorado tan intensamente durante treinta años que una nube llegó a protegerle a la hora de sus devociones. Pero llegó un día en el que la nube no apareció y el hombre tuvo que adorar en plena luz del Sol. Fue a hablar con su madre para ver si podía averiguar la causa de tal estado de cosas. Este es el diálogo que mantuvieron:

-Habrás cometido alguna falta.

El hijo le contestó:

No. No lo creo.

¿Has observado los cielos, las flores? ¿Acaso has dejado de contemplar el Esplendor de Allah a pesar de tenerlo delante?

El hombre confesó:

Sí, es verdad. Dejé de contemplarlo a pesar de tener todas estas maravillas a la vista.

¿Crees que existe una falta mayor que ésa? Debes arrepentirte inmediatamente.

Un creyente jamás puede fallar en su obligación de contemplar las maravillas que tiene a su alrededor. Cuanto más aprendamos de la grandeza de la Obra de Arte del Todopoderoso y más la contemplemos, más cerca estaremos de Su Gloria y Majestad, y más cerca también de la Verdad.

Ali, qué Allah esté satisfecho con él, dijo en una ocasión:

Aumentar el conocimiento del Qur'an junto con el conocimiento de los cielos, aumenta nuestra fe y nuestra certeza.

Después citó el siguiente texto del Qur'an:

"Verdaderamente en la sucesión de la noche y el día y en lo que Allah ha creado en el cielo y en la tierra hay signos para gente que temen (a Allah)." (Yunus, 10:6)

Cada criatura creada por Allah tiene un objetivo específico dentro del Orden Divino. Hasta ahora, el hombre ha podido averiguar solamente algunos de estos objetivos. Los ejemplos de la sabiduría todavía sin descubrir y comprender son más numerosos que los que han sido estudiados.

Sabemos lo que es sonido porque tenemos órganos que lo perciben, que son nuestros oídos. Sabemos lo que es el color gracias a los ojos de los que disponemos. Puede ser que no podamos conocer todas las incontables manifestaciones Divinas en este infinito reino existencial debido a que carecemos de los órganos adecuados de percepción.[32]

¿Cómo puede el hombre comprender a Allah, glorificado sea, cuando, restringido por el limitado poder de la razón, no es capaz de abarcar a todas las criaturas y sus características específicas? Los sabios Musulmanes, que han logrado percibir un pequeño destello del Esplendor de Allah y de la manifestación de Sus Atributos, han tenido que reconocer con asombro y humildad:

Comprenderle significa comprender que no puede ser comprendido.

---

32 El Universo, según los sabios Musulmanes, consiste en substa -cias y accidentes. Las substancias son entidades materiales. Los accidentes, por otro lado, son las cualidades perceptibles de una entidad material. El color y el olor, por ejemplo, son accidentes perceptibles solamente a través de la existencia de lo material. Tal como lo mencionamos, el color no podría ser percibido sin la vista, ni el olor sin el olfato. Dado que en el Más Allá empezaremos la vida de carácter único, el asumir que entonces percibiremos los accidentes de naturaleza totalmente diferente es tan concebible como asumir que hay muchos accidentes en la vida de la Tierra fuera de nuestra percepción.

Es así porque los seres creados no reflejan ni manifiestan la Realidad Esencial de Allah. Toda la Creación de Allah, glorificado sea, se caracteriza por la combinación de los Atributos Divinos. El hecho de que no exista un solo espacio que pueda soportar la Manifestación Esencial de Allah, alabado sea, se desprende de la respuesta Divina que recibió Musa, paz sobre él, cuando le pidió al Todopoderoso que le permitiera verle: (لَنْ تَرَانِي) – “nunca Me verás”.[33] No pudo ser y quedó fulminado, perdiendo el conocimiento, ya que el hombre está limitado por su insuficiencia en su comprensión de la realidad de los Atributos de Allah, y mucho más de Su Realidad Esencial. Lo comenta de la siguiente manera Necip Fâzıl:

Los átomos festivos, adornados,Rodeados de luz por todos los lados,Una arquitectura entrelazada sobre sí misma,Te identifico, Señor, el Famoso No-Identificado.

La atmósfera

El aire que rodea a la Tierra contiene numerosos secretos. En él subyace una profunda sabiduría. Las nubes que aparecen de repente en el cielo, la brisa que lo atraviesa, a veces suave, a veces más fuerte, los ruidosos relámpagos, el sonido de la lluvia, la nieve que cae silenciosamente –cada uno de ellos es una fabu-

33 Al-Araf, 7: 143.

losa manifestación que tiene lugar según una medida específica.

El Noble Qur'an nos exhorta a que contemplemos las manifestaciones que tienen lugar entre la Tierra y los cielos como las pruebas que confirman el Poder de Allah:

"Ciertamente en la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día, en la nave que navega en el mar y de la que los hombres se benefician, en el agua que Allah hace descender del cielo con la que vivifica la tierra después de haber estado muerta, en cómo se han diseminado por ella toda clase ce criaturas y en el cambio de dirección de los vientos y de las nubes sometidas entre el cielo y la tierra, hay signos para una gente que entienda." (al-Baqarah, 2:164)

La atmósfera que abraza amorosamente a la Tierra es una de las maravillas del Todopoderoso, fuente de incontables beneficios par la humanidad. El 77 % es nitrógeno, el 21 % es oxígeno y el 1 % una combinación de dióxido de carbono, argón y de otros gases. El oxígeno es muy inflamable. Se calcula que el aumento de una centésima por encima de ese 21 % real aumentaría la probabilidad de que se produjera un incendio causado por un relámpago en un 70 %. Por otro lado, si su cantidad excediese el 25 %, sería más que suficiente para que la mayoría de las verduras que consumimos quedasen abrasadas.

En otro orden de cosas –a pesar del uso constante del oxígeno y del dióxido de carbono, su proporción en el aire es siempre la misma. Los hombres y los animales que viven sobre la Tierra habrían acabado en muy poco tiempo con el oxígeno, transformándolo en dióxido de carbono. Sin embargo, por Su Poder y Grandeza, Allah también ha creado la vegetación, dándole la capacidad de procesar el dióxido de carbono y de transformarlo en oxígeno, le ha dado al Universo un magnífico equilibrio y una vida que no cesa.

La corteza de la Tierra ha sido creada en base a una medida tan exacta que si fuera un poco más gruesa habría absorbido todo el dióxido de carbono y el oxígeno, acabando con la vegetación.[34]

El oxígeno tiene una importancia vital para las funciones bioquímicas que realiza nuestro cuerpo en todo momento. Constantemente inhalamos el aire por medio de los pulmones para luego exhalar ese mismo aire. El hecho de que haga falta una adecuada cantidad de oxígeno en la atmósfera para que se mantenga correctamente el ciclo de inhalación-exhalación, muestra que no se puede hablar de coincidencia. Allah, alabado sea, al hacer que nuestros cuerpos dependan del oxígeno, nos ha provisto, a la vez, de abundantes reservas de este elemento de primera necesidad. Y no solamente eso, también ha hecho que exista en el aire

34 Ver İlim-Ahlâk-Îman, preparado por M. Rahmi Balaban, p. 187.

en la proporción idónea. Cada respiro nuestro es, por lo tanto, un complejo y significativo ejercicio, al tiempo que un excepcional don Divino.

Cuando viajamos en los modernos aviones de hoy, justo antes de despegar se nos advierte de que en caso de una caída de presión en la cabina nos pongamos las mascarillas de oxígeno que se desplegarán automáticamente. Y sin embargo, en la vida cotidiana, nunca nos paramos a pensar que haría falta ir corriendo a conseguir unas mascarillas en caso de que la cantidad del oxígeno en el aire aumentase hasta, por ejemplo, un 25% o cayese hasta el 18%. Creyente o no, todo el mundo depende plenamente del Orden Divino. La vida sería insoportable si tuviéramos que pensar en todos los posibles factores de peligro.

El aire es como un espejo que ilumina nuestro entorno. La luz no puede viajar sin entrar en contacto con la materia. La que choca con una partícula se desparrama, como un fuego artificial, en forma de luz y calor. Dado que en el espacio, fuera de la atmósfera, no existen partículas tales como las moléculas o los átomos, no existe allí luz a pesar de que llega constantemente la del Sol.

La Luna, por ejemplo, que carece de atmósfera, no tiene una capa de gas que pueda dispersar la luz solar que llega hasta ella, iluminando el entorno. Por esa razón, mientras la superficie de la Luna está ilumi-

nada, la parte superior permanece siempre oscura, y eso a pesar de recibir una luz abundante.

Estas maravillosas manifestaciones constituyen pruebas claras de que la Tierra ha sido creada con un claro propósito –preparar la llegada de la vida, siendo este delicado equilibrio una excepcional bendición que el Todopoderoso ha otorgado a Sus siervos a la vez que prueba Su existencia y Poder sin límite. El hecho de que cada elemento del Universo se mueva según el premeditado Programa Divino, y de que todo a nuestro alrededor manifieste este Programa, su medida y orden, indica que debe existir necesariamente un Poder planificador que ordene, mida y planifique este asombroso equilibrio. Por ello, las afirmaciones de los ateos de que la vida y el Universo son el producto de la casualidad, constituyen un ridículo sinsentido.

İsmail Fennî Ertuğrul (1855-1946) lo comenta de la siguiente manera:

Al apreciar la razón, en cualquier circunstancia, medida y orden, debe inferir necesariamente la existencia de un poder que los ejecuta y ordena.

Imagínate que tienes un jardín en el que tu jardinero ha plantado varias especies vegetales. Un día, ves que algunos brotes han sido arrancados desordenadamente, aquí y allá. Le preguntas al jardinero y éste te informa que la causa de tal suceso fue una tormenta. Aceptas su explicación. Un tiempo después vuelves a inspeccionar

tu jardín y ves los brotes; esta vez, han sido arrancados según un patrón preciso. Ves, por ejemplo, que cada cinco brotes en cada hilera yace uno en el suelo, mientras que los otros cuatro permanecen intactos. Este patrón lo puedes apreciar en todo el jardín. De nuevo le preguntas al jardinero, y él de nuevo te informa que ha sido una tormenta. ¿Le creerás? Por supuesto que no. Más bien pensarás en la acción maliciosa de alguien. Aunque el primer caso se podría explicar por la casualidad, el segundo no, ya que han obrado en él el cálculo y la medida.[35]

Nadie en sus trece puede disputar el hecho de que el Universo mantiene su existencia debido a un meticuloso cálculo y al más sofisticado equilibrio. Mencionemos algunos de los elementos de este equilibrio.

La presión atmosférica

Los gases de los que se compone la atmósfera ejercen una presión de aproximadamente 1 kg. por cada cm cuadrado (14,22 libras por una pulgada cuadrada). Es decir, el cuerpo humano está en todo momento bajo la presión de 15 toneladas de peso. Allah, glorificado sea, también en este caso planificó un exquisito equilibrio. Sin importar la presión exterior, nuestros cuerpos tan sólo soportan la presión aplicable a ellos. La diferencia

35 Îman Hakîkatleri Etrafında Suallere Cevaplar, p. 21-22, Editorial Sebil, Estambul, 1978.

drástica en la presión atmosférica se manifiesta, por ejemplo, en el sangrar de la nariz, cuando la persona ha ascendido a considerables alturas. Por su parte, los astronautas que se encuentran fuera de la atmósfera solamente pueden funcionar llevando uniformes con la presión incorporada.

La armonía entre el frío y el calor

La capacidad de retención del calor de las moléculas de dióxido de carbono y las de vapor dispersas en el aire, ayuda a mantener una perfecta armonía. Al absorber parte de los rayos de la luz solar durante el día, estas moléculas evitan un exceso de calor. Cuando llega la noche y la luz del Sol desaparece, estas moléculas siguen reteniendo el calor como si fueran invernaderos. La Luna, que carece de este tipo de protección, queda abrasada por el excesivo calor durante el día, y helada durante la noche.

Los vientos

En cuanto al propósito relacionado con el calor, presión, nivel de humedad y otros fenómenos, podemos dividir a la atmósfera en diferentes estratos. La troposfera, el primero de ellos, hace posible la lluvia, la nieve y el viento. Este estrato tiene una altura de casi 16 km. (10 millas), desde la superficie de la tierra, y su temperatura gradualmente baja hasta -56ºC (-74ºF). Este estrato alberga un ciclo natural infalible.

Dado que el eje de la Tierra tiene una ligera inclinación, no es solamente la región ecuatorial la que recibe los rayos del Sol en trayectoria directa. Este hecho facilita la distribución del calor hacia la región tropical. Dadas las temperaturas de estas regiones, que son más altas, se acumula allí el calor, lo cual hace posible el mantenimiento de la fuerza y energía necesarias para la generación de los vientos.

Millones de toneladas de agua evaporadas de los mares y océanos se elevan tranquilamente en el aire. Desde allí, los vientos las llevan hacia las tierras que necesitan el agua. Como consecuencia de este proceso cíclico ejecutado a la perfección, todas las tierras, no solamente las húmedas, reciben su parte de lluvia.

El perfecto movimiento de la atmósfera facilita el traslado del calor. Con la ayuda de los sistemas de presión baja y alta desde el norte hacia el sur y de las corrientes, el aire frío del norte se traslada al sur, mientras que el del sur se eleva hacia el norte.

El hecho de que el Sol suministre a la Tierra diferentes intensidades de calor ayuda a las masas atmosféricas a calentarse a diferentes niveles. El aire caliente, siguiendo el mandato Divino, se eleva inmediatamente. De esta manera se forman fuentes activas de aire, conocidas como centros de baja presión en climas calurosos, y de alta en climas fríos. En consecuencia, las pequeñas partículas de aire se ponen en movimiento en forma de viento, y por medio de ellas se esparcen

a sus lugares de destino la humedad, el calor, la presión y la energía que se encuentran en el aire, a la vez que el polen necesario para la reproducción de las plantas.

El Noble Qur'an afirma:

"Y enviamos los vientos fecundadores, hacemos que caiga agua del cielo y con ella os damos de beber pero vosotros no tenéis sus depósitos." (al-Hiyr, 15:22)

Los vientos, igual que los otros elementos de la Creación, están sometidos plenamente al dominio del Todopoderoso. Es una bendición de nuestro Señor, pero también puede llegar a ser una manifestación de su ira destructiva cuando así lo decrete.

Una ilustración de este hecho la encontramos en la descripción de cómo fueron destruidos los Ad:

"Y enviamos contra ellos un viento helado en un día nefasto y sin fin. Se llevaba a los hombres como palmeras arrancadas de cuajo." (al-Qamar, 54:19-20)

Otros beneficios del aire

Aparte de transportar en sus beneficiosas espaldas millones de toneladas de agua, el aire también lleva aviones cargados de cientos de pasajeros. Distribuye la luz y el calor. Trae, hacia nuestros oídos, los sonidos y frecuencias de cientos de ondas, de las cuales los teléfonos móviles pueden ser, quizás, el ejemplo más notable.

También nos trae todo tipo de olores y fragancias, sin mezclarlas. Si no fuera por la atmósfera, no podríamos comunicarnos con alguien que tuviéramos en frente ni tampoco producir luz para ver lo que tenemos a nuestro alrededor en el momento de apretar el interruptor. Al circular por nuestros pulmones, el aire realiza una tarea vital para nosotros. Solamente lo que acabamos de comentar sería suficiente para que los creyentes pudieran vislumbrar la infinita Gloria, Poder y Misericordia de Allah, glorificado sea.

Un filtro Divino

El estrato por encima de la troposfera, que alcanza una altura de 50 km. (31 millas) desde la superficie de la tierra, se llama estratosfera. La estratosfera protege a la Tierra del exceso de energía. Encontramos allí la capa de ozono que funciona como el filtro de los aspectos dañinos de los rayos solares.

Los rayos ultravioleta emitidos por el Sol retrasan el crecimiento de las plantas, son la causa del cáncer de piel en los seres humanos, dañan los ojos y favorecen la transmisión de enfermedades contagiosas. Lo que hace la estratosfera es, en el proceso de una impecable reacción química, captar los rayos ultravioleta que llegan desde el Sol, reflejarlos e inmediatamente transformarlos en oxígeno. De hecho, el ozono es tan peligroso que solamente el 1/200 de un gramo sería suficiente para matar a una persona. Es un magnífico

ejemplo de la misericordia del Todopoderoso, Quien hizo del estrato de ese veneno un filtro que funciona como un elemento que mantiene el equilibrio climático, aparte de prevenir el efecto de los rayos ultravioleta que sería mortal para los seres humanos.

Un techo protector

El estrato que se extiende hasta los 80 km. (49,7 millas) desde la superficie de la Tierra es conocido como la capa media de la atmósfera y se llama mesosfera. Su función es la de proteger la Tierra de los impactos de los meteoritos.

Una vez pasados los obstáculos de Júpiter, Saturno y la Luna, los meteoros son captados por la fuerza gravitatoria de la Tierra, entrando en la atmósfera a una velocidad inimaginable. Lo que comúnmente llamamos 'estrella fugaz' es de hecho un meteorito que ha entrado en contacto con la atmósfera y se ha convertido en polvo en la mesosfera. Si esa capa protectora no envolviese la Tierra, o si fuese una fracción más fina, millones de meteoritos habrían alcanzado la Tierra, sembrando la destrucción, y llenando su superficie de impactos, de la misma forma que ha ocurrido en la Luna. Por la misericordia de Allah, alabado sea, estos gigantescos proyectiles se convierten en polvo antes de llegar a la superficie terrestre. Poco después, cada partícula de este polvo se convierte en el núcleo de una pequeña gota de lluvia.

La formación de las nubes depende de la combinación de diminutas partículas de polvo terrestre y espacial. Más aún, hace falta que estas partículas lleguen a los niveles más altos de la atmósfera. Los vientos húmedos que soplan allí dan la intensidad a los núcleos, formando una partícula de la nube. Según un plan físico y matemático, estas partículas, a su vez, se convierten en pequeñas gotas de agua que caen sobre la Tierra en forma de lluvia.

Mucho antes de que supiésemos algo sobre la atmósfera, el Todopoderoso, el Dueño de la Tierra y de los Cielos, ha dicho:

"E hicimos del cielo un techo protegido. Sin embargo ellos se apartan de Sus signos." (al-Anbiya, 21:32)

Las ondas de radio

La capa de la atmósfera que empieza a los 500 km. (310 millas) desde la superficie de la Tierra y llega hasta los 1.000 km. se llama ionosfera. Allí, los átomos y las moléculas no se descargan sino que se ionizan, es decir se cargan de electricidad al capturar o perder electrones. Como consecuencia de su ionización por medio de la absorción de los rayos solares de gran energía, el calor en esta capa puede llegar a los 2.000ºC. Para la atmósfera, la ionosfera es como un espejo construido de iones. Las ondas electromagnéticas literalmente bombardean este espejo y se elevan

en el espacio de modo que algunas de ellas vuelven a reflejarse en la Tierra. Estas ondas reflejadas llegan a todos los rincones de nuestro planeta, haciendo posible, y relativamente fácil, la transmisión por radio.

Como podemos ver, Allah, glorificado sea, ha hecho de la Tierra, que es un cuerpo gigantesco que navega en el oscuro espacio exterior a una velocidad inimaginable, un agradable hogar lleno de vida y provisto de la temperatura ideal. Ni una gota de lluvia cae innecesariamente o sin razón, ni un soplo de brisa se mueve sin que sea necesario. Cada elemento de la Creación, pequeño o grande, es un ejemplo de la Divina Maestría, y una muestra de la inmensa sabiduría que contiene.

El Todopoderoso ha dicho:

"¿Es que no veis que Allah os ha subordinado todo lo que hay en los cielos y en la tierra y os ha colmado de Su favor tanto externa como internamente? Hay hombres que discuten sobre Allah sin ningún conocimiento ni guía ni Libro luminoso." (Luqman, 31:20)[36]

Qué gran bendición es poder leer las páginas del Libro del Universo, llenas de sabiduría y verdad, y entenderlas para luego sumergirnos en su profunda contemplación.[37]

---

36 Ver también al-Yathiya, 45:13.

37 Ver Prof. Dr. Osman Çakmak, Bir Çekirdekti Kâinat, Estambul 2005, p. 118-131.

Nubes, lluvia y nieve

Piensa por un momento en las nubes, esos buques gigantes que surcan los cielos. Una de sus funciones es proteger la Tierra del exceso de calor. Cuando aumenta la temperatura, el agua se evapora más rápidamente, generando más nubes. Los rayos del Sol rebotan entonces en la misma dirección en la que vinieron, ayudando de esta manera a preservar el equilibrio calórico de la Tierra.

Allah, el Más Compasivo, envía a las nubes como los heraldos de las lluvias. Los vientos, según el Mandato Divino, mueven las montañas de nubes y las dirigen hacia sus lugares de destino. El Todopoderoso, que distribuye las nubes en el cielo según Su Plan, y las apiña unas alrededor de otras, extrae entonces las gotas de su interior en forma de lluvia, haciendo que crezcan con su ayuda en la Tierra frutos de todo tipo. Nos avisa que de esa misma manera serán resucitados los muertos, y espera que tomemos nota de tan trascendental noticia.[38]

El Todopoderoso otorga Su Misericordia a quien quiere. Los que más se regocijan por la lluvia son los que sufren la sequía. Su desesperación se convierte, en un instante, en regocijo.[39] Es así porque el Todopoderoso es "Quien hace que caiga la lluvia cuan-

38 Ver al-Araf, 7:57; Fatir, 35:9.

39 Ver ar-Rum, 30:48.

do ellos ya han perdido la esperanza y hace que Su Misericordia se manifieste. Y Él es el Amigo, el Digno de Alabanza." (al-Shura, 42:28)

El Todopoderoso a veces hace que la sequía y otras veces la lluvia o el granizo sean formas de castigo para Sus siervos rebeldes, golpeando a quien quiere y protegiendo a quien ha perdonado.[40] En otras palabras, adhiere la relación entre los cielos y la Tierra al comportamiento humano y el mundo interior del hombre.

La lluvia la envía el Todopoderoso en forma de gotas. Cada una de ellas tiene su propio curso, y no se mezcla con las demás. Cada una de ellas cae en su lugar preciso, sin desviarse lo más mínimo. No se retrasa ni tampoco se da prisa para adelantar a la gota anterior a ella. Incluso si todos los hombres y todos los *yinn* uniesen sus fuerzas para hacer una gota de agua, o intentasen simplemente contar las gotas que caen en un determinado lugar en un momento determinado, no podrían hacerlo. Solamente su Creador conoce el número exacto.

Tenemos otro ejemplo de la sabiduría inconmensurable del Creador en las gotas heladas del granizo y en los copos de nieve que caen como si fueran trocitos de algodón; y en ambos casos se trata de diferentes formas de agua. ¿Quién eleva las gotas de la lluvia y de la nieve que caen al suelo y se desparraman por las ramas más

40 Ver an-Nur, 24:43.

elevadas de los árboles? El agua está distribuida por toda la superficie de cada hoja, y sin embargo es invisible. A través de las venas capilares cada milímetro de una hoja, y de todo el árbol después, recibe su parte de agua. ¿Cómo es posible que el agua, que se supone que fluye hacia abajo, encuentre el medio de subir hasta la cima del árbol?[41]

Si las gotas de agua cayesen siguiendo las leyes de la gravedad, cada una de ellas sería atraída hacia la superficie de la Tierra a la velocidad de una bala, lo cual significaría que los seres humanos quedarían eliminados por estas "balas de agua". Sin embargo, cada gota de lluvia cae en la tierra a una velocidad determinada, despacio, sin causar a nadie el más mínimo daño.

Formada pues según una medida específica, el agua adquiere la forma de pequeñas gotas de lluvia, y por medio de la fuerza transportadora del aire y de la fluidez de las gotas, queda equilibrada la fuerza de gravedad, lo cual permite que las gotas caigan sobre el suelo a una velocidad constante.

Esto mismo debería bastar a los que miran con sabiduría y aprecian lo magnifico que es el Orden Divino en el que vivimos, y que podemos apreciar en todos los aspectos de la Creación. Y de la misma forma, debería bastarles para que pudieran apreciar el infinito

41 Ver Imam Ghazzali, Ihia, VI, 67-68.

Conocimiento, Poder y Sabiduría del Todopoderoso, por medio de la observación.

Contemplando el suelo

Los siervos rectamente guiados contemplan profundamente los signos que les rodean. Se familiarizan con el lenguaje de las flores, de los pájaros y de los árboles frutales, consiguiendo que su vida espiritual refleje la elegancia y belleza que ven. Adquieren un espíritu fragante como el de las flores, y generoso como el de los árboles cargados de frutos. Son los agraciados a los que Allah, glorificado sea, alaba en el Noble Qur'an.

El Todopoderoso ha adornado la superficie de la Tierra de la mejor manera y ha hecho que sea acogedora para las necesidades del hombre. Al poner en ella caminos y pasos montañosos ha hecho que sea posible y llevadero viajar por ella. El Noble Qur'an afirma:

"Él ha hecho para vosotros de la Tierra un lecho y del cielo un techo, y hace caer agua del cielo y que gracias a ella broten frutos, que son para vosotros provisión. Así pues, no atribuyáis iguales a Allah una vez que sabéis." (al-Baqarah, 2:22)

"¿Acaso no hemos hecho de la tierra un lecho, hemos puesto las montañas como estacas?" (an-Naba, 78:6-7)

"El es Quien ha hecho la tierra dócil para vosotros, caminad pues por sus confines y comed de Su provisión. A Él es el retorno." (al-Mulk, 67:15)

Allah, glorificado sea, ha hablado en su Sagrado Libro del suelo terrestre para que los hombres puedan reflexionar sobre la sabiduría que contiene. Lo que está por encima de él es para los vivos, y lo que hay por debajo de él –para los muertos. El Todopoderoso dice:

"¿Acaso no hemos hecho de la Tierra un lugar común para vivos y muertos?" (al-Mursalat, 77:25-26)

Mira cuidadosamente la tierra cuando está reseca. Parece que está muerta y, sin embargo, cuando recibe el agua del cielo, vuelve a la vida y recobra su verdor; produce plantas multi-colores; desde su interior surgen incontables formas de vida. Ahora toma nota de cómo el Todopoderoso reforzó el suelo con las poderosas montañas. Piensa en cómo ha almacenado debajo de ellas reservas de agua; cómo hace surgir de ellas fuentes que luego forman grandes ríos; cómo produce agua dulce y pura de una roca seca y barro enturbiado; cómo hace que esta agua de vida a todo cuanto toca. Por medio de esta agua hace crecer el trigo, los viñedos, los olivos, las palmeras, los árboles frutales e incontables especies más. Cada una tiene una forma, un color, un sabor y un aroma diferentes; cada una de ellas es portadora de una belleza específica, que produce en quienes las observan un placer determinado. Algunas superan a otras en cuanto a su valor nutritivo,

pero todas han sido regadas por la misma agua que ha surgido del mismo suelo.[42]

Las plantas

Una vez que la semilla cae al suelo y entra en contacto con la humedad que éste alberga, empieza a desarrollar tanto su parte superior como la inferior. De su parte superior surge un árbol, y de la inferior la raíz que comenzará rápidamente a extenderse por la tierra. Es un espectáculo asombroso pues aunque la semilla tiene una única naturaleza, es una sola unidad, da origen a dos partes diferentes, una que se desarrolla hacia arriba, y otra que lo hace hacia abajo. Este hecho se debe claramente a la Voluntad y el Decreto del Creador Único, Quien da muestras de Su sabiduría en todos Sus actos.

Una parte del árbol que emergió de esta semilla se convierte en madera y la otra en hojas. Más adelante, algunas partes formarán flores que luego se convertirán en frutos tan beneficiosos para el cuerpo humano.

De nuevo podemos decir que una simple fruta contiene numerosas características. Mientras que las semillas que encontramos en la uva son frescas y secas, su parte carnosa es caliente y jugosa. El hecho que la fruta, que proviene de una única semilla, contenga

42 Ver Imam Ghazzali, Ihia, VI, 63.

características tan diferentes es, sin duda alguna, la obra de un Creador infinitamente poderoso y sabio.

Allah, glorificado sea, ha hecho que la vegetación sea una farmacia con numerosas medicinas para todo tipo de enfermedades. Algunas plantas curan, otras nutren, y aún otras vigorizan el cuerpo. De la misma forma, ciertos tipos de estas plantas contienen poderosísimos venenos que pueden matar si se ingieren inadecuadamente.

Una vez consumida, la planta se transforma en un elemento muy diferente. Muchas tienen la capacidad de purificar la sangre. Otras son energéticas. Otras calman, e incluso tienen un efecto somnífero.

¿No es acaso asombroso que por medio de las plantas el agua y el ácido de carbono se transformen en azúcar y madera, emitiendo oxígeno que utilizamos para respirar?

No existe ni una hoja, ni una brizna de hierba que no tenga beneficios para el hombre, muchos de ellos todavía desconocidos para él. Por otra parte, la variedad de colores, olores, sabores y hojas de formas tan diversas que caracterizan a estas modestas plantas es tan asombrosa que ningún químico se atrevería a imitarlas.

La armonía y el orden que prevalecen durante el crecimiento de las plantas es otra de las manifestaciones de la Majestad Divina. Un simple árbol, por ejemplo, produce millones de semillas cada año. Para que puedan esparcirse por su entorno, estas semillas están provistas de medios de locomoción; por ejem-

plo, transparentes paracaídas que hacen posible que el viento las lleve a lugares muy remotos. Si todas las semillas lograsen prosperar hasta convertirse en un árbol, no habría en el mundo sitio para nada más. La Tierra entera no bastaría para albergar a una sola especie de árbol. Lo mismo podemos decir de cualquier otro ser viviente.

Hace años, en Australia, se empezó a utilizar para los setos una especie de planta llamada kakito. Debido al hecho de que en Australia no había insectos u otro tipo de animales que la comiesen, la planta empezó a proliferar hasta el punto que llegó a cubrir áreas del tamaño de Inglaterra, destruyendo el resto de la vegetación. Finalmente, los habitantes de aquellas regiones se desplazaron a otros lugares, dejando tras de sí pueblos fantasmas. Después de muchos esfuerzos y de una exhaustiva búsqueda, los científicos descubrieron un insecto que solamente se alimentaba de kakito y además no tenía enemigos ni entre la fauna ni entre la flora australiana. Como era de esperar, el insecto acabó con kakito en un corto periodo de tiempo. Hoy, los kakitos solamente sobreviven en una parte determinada del país, y están lejos de suponer un peligro. En cuanto a los insectos que fueron importados para luchar contra estas plantas, solamente han sobrevivido los suficientes para mantener a raya a los kakitos que aún quedan.[43]

43 İlim-Ahlâk-Îman, preparado por M. Rahmi Balaban, p. 190.

Este caso nos muestra claramente que existe en todo el Universo un desconcertante, y a la vez armonioso, equilibrio ecológico. Ninguna mente sana podría, por lo tanto, desafiar la existencia de un Poder capaz de prevenir que especies de plantas y animales crezcan en exceso, convirtiéndose en una plaga.

Otra maravilla que contemplamos diariamente la constituye el hecho de cómo surgen del suelo millones de plantas y frutos diferentes. Nuestro Señor, el *Razzak*, el Proveedor Absoluto, ha preparado diferentes provisiones para diferentes especies. Un ser humano, por ejemplo, no puede comer lo mismo que come una oveja, y viceversa. Las provisiones, como vemos, se distribuyen entre la Creación según un equilibrio muy delicado. La cita del Qur'an que viene a continuación, y que nos habla del Poder que provee y distribuye, es muy significativa:

"¿Y a cuántos animales que no llevan consigo provisión, Allah los provee, al igual que hace con vosotros? Él es Quien oye y Quien sabe." (al-Ankabut, 29:60)

Pensemos en las grandes manifestaciones de la Misericordia Divina, según la cual unos seres vivos aseguran la supervivencia de otros, hasta el punto que un pájaro alimenta a otro que está herido llevándole al pico pedacitos de comida.

El hecho de que incontables provisiones Divinas hayan existido sin interrupción desde el principio del mundo y sin descuidar ni a un solo ser vivo, fenómeno

éste que continúa manifestándose mientras estamos hablando de ello, es otra de las pruebas irrefutables de la existencia de un Creador-Planificador, de poder y sabiduría inconmensurables. Tres cuartas partes de la superficie terrestre están cubiertas por el agua. La mayor parte de la superficie restante son desiertos y terrenos rocosos carentes de vegetación. Solamente una parte de lo que queda es tierra fértil, pero por el Poder de Allah, glorificado sea, y por medio de constantes metamorfosis, esta tierra es la fuente de alimentación para todos los seres vivos.

Los vastos mares

El agua cubre tres cuartas partes de la superficie de la Tierra. Debido a ello, ni las heladas de los Polos Norte y Sur, ni el abrasador calor tropical, logran afectar a la Tierra. Su superficie, calentada durante el día por los rayos solares, irradia este calor igual que lo haría un radiador. En cuanto a los mares, estos, a pesar de estar recibiendo millones de calorías de la luz solar, solamente se calientan hasta un cierto grado, y una vez calentados, no pierden fácilmente el calor. De esta manera, funcionan como reguladores térmicos, actuando como termóstatos para el exceso del calor o del frío. Esta es la razón de que su superficie sea mucho mayor que la de la tierra firme. De la misma manera, su vaporización contribuye al suministro de agua para todas las tierras firmes. Si fuera su superfi-

cie más pequeña, habría mucha menos vaporización y esto podría causar una continuada sequía que, a la larga, llevaría a la desertización de toda la tierra.

La flora y la fauna marítima tienen la misma importancia para el hombre que la terrestre. Por otra parte, los mares le suministran al hombre muchos tipos de adornos, como perlas y corales, que tanto valor tienen par él.

El agua

La supervivencia de la humanidad en la Tierra depende del agua. Una persona que estuviera desesperadamente sedienta, no duraría ni un segundo en cambiar todos los tesoros de la Tierra por un vaso de agua fresca; y los mismos tesoros daría para poder evacuar este agua de su cuerpo. El hombre no deja de ser causa de asombro. ¿Cómo puede dar tanta importancia al oro y a la plata y olvidarse por completo de las enormes bendiciones que el Todopoderoso ha puesto en un simple vaso de agua?[44]



No hace falte mucho tiempo para que alguien que contempla de forma adecuada toda esta sabiduría se de cuenta del hecho de que la supervivencia de todos los seres

44 Imam Ghazzali, Ihia, VI, 65-66.

vivos de la Tierra depende de la protección, conocimiento y poder de su Creador, ya que su hábitat es realmente algo perfecto, maravilloso, algo que ellos mismos de ninguna manera podrían mantener. Por ello, ni la razón ni la consciencia deberían rebelarse contra Allah, glorificado sea, el Creador y el Regulador del Universo.

La sabiduría en el reino animal

Mirando atentamente, y viendo las increíbles particularidades de los pájaros que surcan los cielos, de los animales –tanto los domésticos como los salvajes, de los diminutos, y casi invisibles, insectos, nos quedamos atónitos ante el Esplendor, Poder y Sabiduría del Todopoderoso. De hecho, queda fuera de nuestro poder de comprensión su capacidad y la perfección con la que desarrollan sus funciones.

Los animales, de tan diversas formas y naturalezas, nos proveen de pieles, carne y leche. Allah, glorificado sea, le ha dado a cada especie una piel específica que les protege del frío, unas uñas especiales que protegen sus patas, y muchas otras características que les ayudan a vivir y a adaptarse a su medio.

Por ejemplo, las mariposas, otra de las maravillas Divinas, que aletean ante nosotros y despliegan su increíble colorido, nos muestran con el lenguaje de sus cuerpos, y a pesar de que sus vidas no duran más de dos semanas, numerosos misterios de la Creación.

El Noble Qur'an llama nuestra atención para que observemos atentamente al camello, invitándonos a que pensemos en cómo ha sido creado:

"¿Es que no se han fijado en los camellos y cómo han sido creados? ¿Y en el cielo y cómo ha sido elevado? ¿Y en las montañas y cómo han sido eregidas? ¿Y en la tierra y cómo ha sido extendida? Así pues, llama al Recuerdo, pues sólo eres alguien que despierta el recuerdo." (al-Ghashiya, 88:17-21)

Así, las manifestaciones del Esplendor Divino estimulan la observación de la estructura de los animales y de otros organismos. El Todopoderoso ha provisto a todos los seres vivos con las características que hacen posible que produzcan cosas diferentes, a pesar de que ingieren la misma comida. Por ejemplo, el ganado o las ovejas que comen hojas de una morera producirán carne, leche y lana. Sin embargo, el pequeño gusano de seda produce de las mismas hojas, hilos de seda. La capacidad con la que la abeja produce la miel del polen es absolutamente asombrosa.

Mientras un animal es capaz de transformar la hierba en carne y leche, el hombre, lo más elevado de la Creación, jamás produciría una gota de leche, aunque utilizase toneladas de esa misma hierba, e incluso si se lo propusiese utilizando los laboratorios más sofisticados.

El Todopoderoso nos dice:

“Y por cierto que en los animales de rebaño tenéis un ejemplo. Os damos de beber de lo que hay en sus vientres, entre quimo y sangre: una leche pura, fácil de ingerir para quien la bebe.” (an-Nahl, 16:66)

La abeja

Allah, glorificado sea, ha dicho:

“Y tu Señor le inspiró a la abeja: Toma en las montañas morada y en los árboles y en lo que construyen. Luego, come de todo tipo de frutos y ve por los senderos de tu Señor dócilmente. De su vientre sale un jarabe de color diverso que contiene una cura para los hombres.” (an-Nahl, 16:68-69)

El Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, ha dicho:

Un creyente es como una abeja. Come lo que es puro, produce lo que es puro, está en lugares puros y allí donde reside no rompe nada ni daña. (Ahmad, II, 199; Hakim, I, 147)

Mencionando las características del creyente, el Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, alaba a la vez a la abeja y la Sabiduría que la ha creado.

Husein Kashifi comenta:

Los creyentes que contemplan saben que Allah, el Omnipotente y Omnisciente, ha creado a la frágil abeja según un conocimiento sin par.

La abeja obedece y nunca se desvía de su camino.

Come tanto lo dulce como lo amargo de los frutos, y luego produce una miel dulce.

Es tan obediente que no come más que lo puro y nunca deja de obedecer el mandato del Todopoderoso.

Es leal –viaja a lugares muy remotos pero siempre vuelve a su casa.

Es tan hábil que ni siquiera los arquitectos e ingenieros podrían imitar sus construcciones.

En la miel que produce hay propiedades medicinales para el cuerpo, y su contemplación es una cura para la ignorancia, que es una enfermedad del corazón.

La maravilla del instinto

En la siguiente cita, İsmail Fennî Ertugrul recalca cómo los animales viven siguiendo el Programa Divino, llamado subconsciencia o instinto:

Los animales saben, sin que nadie les haya enseñado nunca, todo lo necesario para sobrevivir, cuidar de su descendencia y reconocer la comida que les es beneficiosa. Las aves migratorias se reúnen en un día determinado antes de empezar la migración. Las abejas tienen la habilidad de determinar el sexo de las larvas por medio del cambio de comida. De esta manera pue-

den hacer que una larva se convierta en la reina en caso de necesidad.[45]

El avispón inutiliza a los saltamontes para alimentar a sus crías. Primero cava un agujero en la tierra y luego le clava el aguijón al saltamontes de tal manera que éste pierde el conocimiento pero no muere. A continuación, el avispón pone los huevos al lado del agujero en el que se encuentra el saltamontes. Cuando los pequeños salen de los huevos se alimentan de su carne fresca. En cuanto al avispón, vuela hacia algún lugar remoto, lejos de los recién nacidos, y muere. Este comportamiento no tiene explicación en términos de adaptación o entrenamiento. Proviene del conocimiento transmitido por el Todopoderoso.[46]

Después de haber pasado años en el mar, el salmón vuelve a sus aguas nativas –el río. Más aún, vuelve al lugar exacto de su nacimiento, la parte donde el riachuelo entra en el río. ¿Quién se lo enseñó? Si le pusiéramos en algún otro riachuelo que desembocase en el mismo mar, inmediatamente se daría cuenta de ello y volvería, contra corriente, a su origen.

Aún más misteriosa es la anguila. Cuando se acerca la temporada de incubar, estas asombrosas criaturas abandonan los ríos y lagos del mundo y se dirigen, desde distancias a veces increíbles, hacia los

45 Îman Hakîkatleri Etrafında Suallere Cevaplar, p. 58-59.

46 Ver İlim-Ahlâk-Îman, preparado por M. Rahmi Balaban, p. 189.

hoyos que se encuentran cerca de las Islas Bermudas,[47] donde ponen los huevos y mueren. Las anguilas recién nacidas, y que por lo tanto podríamos suponer que no saben nada de nada, abandonan los hoyos en los que han nacido y se dirigen sin demora y sin pausa hacia los lugares exactos de los que habían venido sus padres, por muy lejanos que sean. No se ha observado la presencia de una anguila de origen americano en las aguas europeas, y viceversa. Más aún, debido a que las europeas son las que más tienen que viajar, Allah, glorificado sea, hizo que su vida fuese un año más larga que la de las demás especies de anguilas. ¿Podemos explicar esa increíble orientación suya sin hacer mención a un Creador Omnisciente?[48]

Las asombrosas características de estos animales muestran que ni su vida ni su comportamiento están basados en una coincidencia o casualidad, sino que siguen un plan y un programa diseñado por el Poder que los ha creado.

Una de las pruebas más claras de la Existencia, del Poder y Esplendor de nuestro Señor es el hecho de que incluso los animales son guiados por una consciencia superior. Mostrándonos estas pruebas, el Señor expone la Verdad ante los que están dispuestos a aceptarla,

47 Un archipiélago en el Océano Atlántico, al norte de la costa car - beña, al este de los Estados Unidos.

48 İlim-Ahlâk-Îman, preparado por M. Rahmi Balaban, p. 188-189.

en contra de aquellas personas que tozudamente pretenden que lo que ven no tiene nada de especial. El Noble Qur'an afirma:

"Allah no se avergüenza de utilizar un ejemplo cualquiera, ya sea un mosquito o algo de más importancia. Los que creen, reconocerán la verdad procedente de su Señor, pero los que se niegan a creer, dirán: ¿Qué pretende Allah con este ejemplo? Extraviar con él a muchos y guiar a muchos, pero solo los que se aparten de la obediencia se extraviarán." (al-Baqarah, 2:26)

La creación en parejas

Allah, glorificado sea, que tiene el Atributo de la Unicidad, ha creado a los seres en parejas. El Noble Qur'an nos dice:

"Y de todo hemos creado parejas para que tal vez reflexionarais." (ad-Dhariyat, 51:49)

"Creó los cielos sin pilares que pudierais ver y puso en la tierra cordilleras para que no se moviera con vosotros y repartió por ella todo tipo de seres vivos. Y hacemos que caiga agua del cielo con la que hacemos crecer todo tipo de especies nobles." (Luqman, 31:10)

La creación por parejas, algo que la ciencia ha descubierto muy recientemente, se menciona en el Qur'an hace 14 siglos como un don para la humanidad.

Nuestro Universo ha sido diseñado para nosotros según un conocimiento más allá de nuestra imaginación, como una exquisita cámara nupcial, y está sujeto a una ley específica que tiene en cuenta las características de todos sus elementos, desde las células de las plantas y animales hasta los misteriosos protones y neutrones que habitan armoniosamente en la materia. Todo ello nos abre unos magníficos horizontes contemplativos.

La contemplación de las bendiciones del Todopoderoso

El favor más grande que Allah, alabado sea, nos ha concedido es que dentro de todas las posibilidades de la Creación hemos sido creados como hombres, y dentro de esta posibilidad hemos llegado a este mundo en el entorno musulmán. Un favor todavía más grande es el de haber sido sometidos al Noble Qur'an como seguidores del Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz.

Para nosotros, el Profeta Bendito es el Noble Qur'an personificado. Nos enseña el Libro y la sabiduría y hace que nuestro mundo interior sea limpio como un cristal. La comprensión total de esta verdad nos haría postrarnos de inmediato, agradecidos profundamente, y no levantar las cabezas nunca más.

Es evidente que los favores de Allah, glorificado sea, van más allá de eso. En cada momento se

derraman, incontables, sobre nosotros, Sus siervos. El Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, nos ha transmitido:

Allah ha dicho: 'Proveed, y Yo os proveeré.' Los tesoros de Allah son vastos. La provisión que concede a Su entera Creación no los disminuye en absoluto. Provee ininterrumpidamente, día y noche. ¡Pensad en lo que nos ha concedido desde que fueron creados los cielos y la Tierra! Todo eso no ha reducido en nada su Soberanía. (Bujari, Tafsir, 11/2, Tawhid, 22)

Todas estas extraordinarias bendiciones merecen ser contempladas; de su contemplación deberíamos inferir la existencia de su Creador para, finalmente, caer postrados en agradecimiento por Su Poder y Generosidad.

Umar ibn Abdulaziz, qué Allah le tenga en Su Misericordia, dijo en una ocasión:

En el recuerdo de Allah durante una conversación hay una belleza excepcional. Pero la contemplación de Sus bendiciones es un acto más virtuoso. (Abu Nuaym, Hilya, V, 314; Imam Ghazzali, Ihya, VI, 45)

La ingratitud o falta de apreciación por estas bendiciones es algo que dicta el ego, algo que nos aleja de su fuente –el Todopoderoso.

El agradecimiento debe ser de tres tipos:

1. El agradecimiento del corazón: pensar en las bendiciones.
2. El agradecimiento de la lengua: pronunciar las alabanzas a Allah, glorificado sea, por estas bendiciones.
3. El agradecimiento del cuerpo: responder a las bendiciones disfrutando de ellas.

Se ha dicho, por otro lado, que “a cada bendición, su propio agradecimiento”. Es decir, sea lo que fuere que hayamos recibido del Todopoderoso debemos extenderlo a los necesitados. Así lo afirma el Noble Qur’an:

“Busca en lo que Allah te ha dado la morada de la Última Vida sin olvidar tu parte en ésta, y haz el bien igual que Allah hace contigo y no busques corromper la tierra, es cierto que Allah no ama a los corruptores.” (al-Qasas, 28:77)

Cualquier oportunidad es buena para contemplar

Ziya Pasha ha escrito:

La sabiduría de mil lecciones en cada página
Del Universo, oh Señor, ¡qué escenario tan bello!

En lo que podemos considerar como una elaboración de los versos que acabamos de citar, el gran sabio Musulmán, Sufian ibn Uiaina, qué Allah le tenga en su Misericordia, solía decir:

Si un hombre es contemplativo, aprenderá de todo.

Ésta debe de ser la lógica detrás del proverbio árabe “hay tantas cosas de las que aprender, y tan pocos que lo hacen”.

Cada partícula habla del Todopoderoso

Una vez que sepamos cómo leer el Libro que es el Universo por medio de la contemplación, cada partícula a nuestro alrededor nos imbuirá de la Majestad de Allah, alabado sea, y aumentará nuestro conocimiento de Él. Fazuli habla de ello de manera muy bella:

Para un hombre que ha comprendido la Revelación Divina,

Cada partícula se convierte en la personificación de Yibril.

Allah, glorificado sea, ha dicho en Su Libro:

“Y juro por lo que veis y por lo que no veis que es de verdad la palabra de un noble Mensajero.” (al-Haqqa, 69:38-40)

Una parte de la sabiduría de los juramentos que encontramos en el Noble Qur’an es llamar nuestra atención sobre una enseñanza espiritual, beneficio para los sentimientos y penetración en el objeto sobre el que Allah jura.

Así pues, todos los seres, tanto los visibles como los invisibles, constituyen la evidencia del Poder y Señoría de Allah, alabado sea, mereciéndose una reflexión y una contemplación constantes.

La sabiduría y entendimiento de los misterios que adquirimos como resultado del reforzamiento de nuestra sensibilidad y habilidad contemplativa con el empuje del Qur'an son tan magníficos como lo es un gigantesco árbol comparado con la semilla de la que surgió.

El Todopoderoso ha dicho:

"En los cielos y en la Tierra hay signos para los creyentes. Y en vuestra propia creación y en la de las criaturas que ha repartido, hay signos para gente que tenga certeza. Y en la sucesión de la noche y el día, en la provisión que Allah hace bajar del cielo con la que le da vida a la tierra después de muerta y en el cambio de los vientos, hay signos para gente que razona." (al-Yaziya, 45:3-5)

Centrar el corazón y la mente en este tipo de contemplación nos lleva a tener *taqwah*. Igual que la existencia de las flores depende del agua, del aire, de la tierra y de la luz, el alcanzar el nivel deseado de contemplación depende de la conexión que tengamos con la piedad. El Todopoderoso desea que Sus siervos tengan pensamientos elevados, rebosantes de comprensión. Cada Musulmán debe, por lo tanto, aprovechar cualquier oportunidad para la contemplación,

acompañándola de un ardiente sentimiento de adoración. Las palabras de Rabi'a, qué Allah la tenga en Su Misericordia, la esposa de Ahmad ibn Hawari, son un espléndido ejemplo de lo que acabamos de decir:

Siempre cuando oigo el adhan, me acuerdo de la llamada del Día del Juicio Final…

La nieve que cae tiene el aspecto de los Registros de nuestros actos que vuelan al cielo…

Un enjambre de saltamontes me hace recordar la Resurrección…

Se ha transmitido que un día, en los baños públicos, un sirviente le echó por error al Califa Harun ar-Rashid un jarro de agua hirviendo. Inmediatamente el Califa, con graves quemaduras que le producían un intenso dolor, salió a la calle y empezó a distribuir grandes cantidades de dinero como *sadaqah*, diciendo:

Hoy no he soportado el calor del agua hirviendo… ¿qué será de mí si en el Más Allá merezco el Fuego?

El Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, tomaba nota de todo lo que veía, volviéndose hacia su Señor y agradeciéndole. También nosotros debemos intentar percibir el Esplendor Divino en todo lo que nos rodea, buscando el alimento espiritual que sostenga nuestro mundo interior, nuestro corazón y nuestra mente. Dondequiera que un Musulmán dirija su mira-

da, sea al Sol, a la Luna, a la atmósfera, a él mismo, a sus ancestros o hijos, debe leer el mensaje Divino que se encuentra allí gravado y que le es reconocible por medio del ojo del corazón. Reflexionando sobre su origen y destino, sobre cómo vive y la duración de su vida, sobre Quién le dio la forma, debe reconocer que nada ha sido creado en vano y que en ningún momento el hombre se encuentra solo ni desprovisto de medios, y que todo eso es la Obra del Poder y Majestad Divinos.

¿Por qué el Todopoderoso ha creado el Universo?

Allah, glorificado sea, dice:

“Y no hemos creado los cielos y la Tierra y lo que entre ambos hay para jugar. No los creamos sino con la verdad, sin embargo la mayoría de ellos no sabe.” (ad-Dukhan, 44:38-39)

La contemplación del Universo le lleva al hombre a la apreciación de la Voluntad del Todopoderoso y al hecho de que todo ha sido creado para el disfrute y uso del hombre. Esto conlleva responsabilidades y obligaciones que el hombre tiene con su Creador. La insensibilidad e ingratitud constituyen una flagrante ignorancia, impropia de un ser humano.

No debemos olvidar que tendremos que dar cuentas de todas las bendiciones recibidas. Así lo anuncia el Todopoderoso:

"Y ese día, se os preguntará por los momentos de dicha que hayáis tenido." (at-Takazur, 102:8)

Estamos, pues, eternamente en deuda con nuestro Señor por las bendiciones que ha derramado sobre nosotros, tanto por aquellas de las que somos conscientes como por las que no lo somos. ¡Qué maravillosos los corazones sabios que, plenamente conscientes de esta deuda, se esfuerzan por ser agradecidos!





LA CONTEMPLACIÓN DEL HOMBRE

Piensa por un momento que el suelo que pisas está lleno de los cuerpos de billones de seres humanos que ya han muerto, cuerpos que ya son polvo… como billones de sombras, una encima de otra. Mañana, también nosotros formaremos parte de estas sombras. Desde allí, empezaremos la vida eterna, un viaje sin fin. Piensa de nuevo: ¿Qué clase de mente cambiaría un instante por la eternidad?

LA CONTEMPLACIÓN DEL HOMBRE

La maravillosa sutileza de la Creación

Allah, glorificado sea, ha dicho:

وَفِي الْاَرْضِ اٰيَاتٌ لِلْمُوقِنِينَۙ.

وَفٖٓي اَنْفُسِكُمْۜ اَفَلَا تُبْصِرُونَ

"En la Tierra hay signos para los que tienen certeza. Y en vosotros mismos. ¿Es que no vais a ver?" (ad-Dhariyat, 20-21)

Tan magnífica es la creación del hombre que incluso la ciencia y la tecnología más modernas, a pesar de los sorprendentes descubrimientos realizados en todos los campos del saber, no han logrado descifrar adecuadamente su misterio. El Noble Qur'an dice:

"¡Hombre! ¿Qué te engañó apartándote de tu Señor, el Generoso? El que te creó, te conformó, y te equilibró, dándote la forma precisa" (al-Infitar, 82:6-8)

Recordándoles su origen, Allah, glorificado sea, urge al hombre a que reflexione sobre su propia creación, sobre el hecho de que a pesar de ser la criatura más elevada de entre todos los seres, se originó de una acuosa e insignificante sustancia.[49] Qué insensatez por parte del hombre confiar en esta existencia temporal, tan vulnerable, tan efímera, y rebelarse contra su Señor, el eternamente Poderoso y Sabio, Quien de una gota insignificante hizo un ser magnífico.

El Noble Qur'an describe de la siguiente manera las etapas de la gestación de un ser humano; etapas que la medicina moderna ha descubierto recientemente:[50]

49 Ver Abasa, 17-22; ar-Rûm, 20; al-Qiyâmah, 36-38; al-Mursalât, 20-22; Yâsîn, 77; al-Insân, 2.

50 A lo largo de los últimos 1400 años el Qur'an se ha adelantado a los descubrimientos científicos. Que un Libro, traído a la humanidad por el Profeta Iletrado, contenga información acerca de las leyes del Universo y que esta información no haya sido desacreditada por la más moderna investigación es en sí mismo una prueba incontestable de su origen Divino. Muchos intelectuales occidentales, lo suficientemente prudentes como para dejar de lado los prejuicios anti-islámicos, han podido ver claramente la conexión entre los *ayaat* del Qur'an, reveladas hace 1400 años, y los descubrimientos científicos más modernos y, en consecuencia, han adoptado la guía, admirados y asombrados. Uno de ellos es el embriólogo francés Prof. Maurice Bucaille, quien se hizo Musulmán por esta razón. Sus libros "La Biblia, el Qur'an y la ciencia" y "Musa y el Faraón" son especialmente recomendados por su interés y contenido.

"En verdad, creamos al hombre de una esencia extraída del barro. Luego hicimos que fuera una gota de esperma dentro de un receptáculo seguro. Luego transformamos la gota de esperma creando un coágulo de sangre y del coágulo de sangre creando un trozo de carne haciendo de ello otra criatura. Bendito sea Allah, el mejor de los creadores. Y luego, después de esto, tendréis que morir. Después, el Día del Levantamiento, seréis devueltos a la vida." (al-Muminun, 23:12-16)

Igual que su creación, los órganos del cuerpo humano, los ojos, los oídos, las piernas, el corazón, que hablan su propio idioma, deben ser un objeto de contemplación para el hombre. Nos dicen:

Mira cuidadosamente cómo el Todopoderoso ha conformado tus miembros, reforzados por los músculos, nervios y venas, y cómo los reunió e hizo que formasen un sistema increíblemente armonioso. Ha hecho que la cabeza sea redonda, y colocó en ella los ojos, la nariz y la boca. Ha hecho que los brazos y las piernas sean largos, y dividió sus terminaciones en dedos. En cuanto a los órganos internos, como el corazón, los pulmones, el hígado, los intestinos… los conformó de una manera absolutamente perfecta. Ninguno sobra, ninguno es independiente de los demás, cada uno de ellos cumple con una función específica, y está creado de la mejor manera para que pueda cumplir esa función. Más aún, cada órgano tiene sus propios componentes. El ojo, por ejemplo,

tiene capas y cada una de ellas tiene una forma y un objetivo propios. En caso de que una de estas capas quede dañada o pierda sus propiedades, el ojo perderá completamente su capacidad de visión.

Los huesos

La formación de los huesos es otra de las muchas maravillas dignas de mención. ¿Cómo es posible que sean tan fuertes y resistentes cuando el Todopoderoso los ha creado de una gota de esperma? A pesar de ello, y en virtud de sus propiedades, realizan la función de estructurar a todo el cuerpo, son su esqueleto, equilibrado y fuerte, compuesto de muchos elementos de varias formas, tamaños y densidades. Los huesos están unidos entre sí por medio de flexibles articulaciones, cada una de ellas con la forma que corresponde al movimiento que debe realizar. El mecanismo de lubricación de estas articulaciones es tan asombroso que han fallado todos los intentos de explicarlo en términos conocidos.

Consideremos por un momento las dificultades a las que tendríamos que enfrentarnos en caso de ruptura de una de las articulaciones. Si Allah, alabado sea, hubiese hecho que nuestro cuerpo tuviese solamente un hueso más de los que tiene, este hueso tendría que ser extraído por medio de la cirugía. Por otro lado, si tuviéramos un hueso de menos, tendríamos que hacer un tremendo esfuerzo para compensar esta carencia,

y lo más probable es que todos nuestros esfuerzos no tuvieran ningún efecto. Imaginemos por un momento que careciéramos del dedo pulgar. No es difícil vislumbrar la dificultad que eso supondría.

Algunos de nuestros dientes son planos, adecuados para masticar. Otros son puntiagudos y afilados –para cortar y repartir la comida.

Para mover los huesos el Todopoderoso ha creado los músculos. Su masa y forma varía según su lugar específico dentro del cuerpo. También el ojo contiene muchos músculos. El fallo de uno de ellos es muy perjudicial para la función que tiene que desarrollar este órgano.

Las maravillas de las que estamos hablando son las que vemos. Pero coexisten con ellas en el hombre unas cualidades espirituales imperceptibles para los órganos sensoriales, como el temperamento, el carácter, la personalidad y la consciencia, cuya naturaleza es aún más asombrosa.

Las maravillas del cuerpo humano se deben al Arte del Todopoderoso de diseñar a partir de una gota de agua. Al ver un maravilloso cuadro uno normalmente se pone a admirar el arte y la habilidad del pintor. Puede que su reputación de repente aumente desmesuradamente. Y sin embargo, lejos de crear algo de la nada, lo que hace el pintor es mezclar diferentes colores por medio de un pincel y reflejar en el lienzo

sus impresiones de las cosas visibles, todas ellas creadas por el Todopoderoso.

En tal caso, y teniendo en cuenta cómo nos admira la obra del pintor, ¿no deberíamos más bien contemplar la maravilla que es el ser humano, una especial obra de arte, creada por el Artista Absoluto –de una insignificante gota de agua?

Los miembros del cuerpo

Pensemos en la estructura de los oídos, en los beneficios que nos proporciona la nariz, en las funciones de la lengua y la manera específica que tiene de pronunciar cada sonido, en los dientes que adornan nuestras bocas con un diseño que recuerda a las perlas, en la sensible estructura de las cuerdas vocales –tan excepcional que podemos ser reconocidos por la calidad de nuestra voz.

Pensemos en nuestro pelo, barba, cejas y pestañas… en el estómago, hígado, riñones y venas… todos ellos llevan el sello de la Suprema Inteligencia y Sabiduría, y trabajan al unísono uno con otro… cada uno se merece una larga reflexión.

Nuestros riñones son simplemente unos pequeños trozos de carne, y sin embargo pueden distinguir lo dañino de lo saludable, eliminando lo primero y asimilando lo segundo. ¿Acaso tienen una mente propia con acceso a los ordenadores y laboratorios? Todos

sabemos las dificultades que causa un pequeño fallo en su función. Enormes máquinas no pueden realizar plenamente lo que estos trozos de carne de 50 gr. de peso hacen con absoluta facilidad.

Miremos ahora nuestros brazos. Son largos para que podamos alcanzar las cosas que necesitamos. Tienen una palma plana, dotada de cinco dedos. Cuatro de ellos están dirigidos hacia un lado y el pulgar, que puede ayudar a los demás, hacia el otro. Si todos los seres humanos que han existido hasta ahora pudieran reunirse e inventar una forma mejor, más adecuada para la mano –no podrían hacerlo.

Si el hombre tuviera que vivir sin alguna parte de su cuerpo aparentemente insignificante –por ejemplo, las uñas– se daría cuenta entonces de lo necesaria que era y de la imposibilidad de sustituir su función –en el caso de las uñas, por ejemplo, no podría rascarse, ni raspar, ni extraer pequeños objetos, ni muchas otras cosas. Si quisiéramos pedirle a alguien que nos quitase ese molesto picor, resultaría que esta persona tendría grandes dificultades para localizarlo. Y sin embargo, nuestra propia mano nunca falla en encontrar el lugar que busca, incluso cuando estamos profundamente dormidos.

Los, aparentemente, sencillos movimientos que realizamos con nuestros brazos, manos y dedos requieren, de hecho, una compleja y muy bien diseñada operación. Cuando somos conscientes de que

los movimientos de los robots de alta tecnología más modernos ni siquiera se aproximan a esta perfección, y aún así no reconocemos el eterno Poder y Sabiduría que el Todopoderoso nos muestra día a día por medio de nuestros miembros, estamos mostrando una tremenda indiferencia hacia nuestro Creador.

El hombre, como el resto de la Creación, expresa en su propia lengua la alabanza del Arte Absoluto –para los ojos que quieren ver y los oídos que quieren oír:

Mi existencia es el testimonio de la del Creador,
Sobran otras prueba, aunque de hecho existen.

(Şinâsî)

La Compasión y la Misericordia del Todopoderoso

Pensemos ahora en la misericordia y la compasión de Allah, Quien aplaza hasta los dos años de vida la plena dentición del niño. Durante los primeros dos años de su vida los niños no pueden tomar alimentos 'normales' y por lo tanto dependen de la leche de la madre. Por ello, no necesitan en esa época dientes. Los dientes desarrollados plenamente serían muy dolorosos para el amamantamiento. Mientras el niño se desarrolla, crece su necesidad de alimentación, y llega el momento en el que la leche ya no es suficiente para cumplir con esa necesidad. Hacen falta ahora otros tipos de alimentos, y con ello la necesidad de masticar

y tragar. Así pues, el pleno crecimiento de los dientes viene en el momento preciso. Si ocurriese antes, imposibilitaría el amamantamiento. ¿Acaso no nos debería asombrar que Allah, alabado sea, haya hecho que no solamente salgan de las blandas encías pequeños trozos de hueso, sino que también salgan en el momento preciso?

El Todopoderoso ha provisto a los padres de un excepcional sentimiento de compasión a la hora de criar a sus hijos. ¿Quién, si no, podría soportar el trabajo que supone el cuidado de un hijo si el Todopoderoso no hubiese colocado en los corazones de sus padres una gota de Su propia Misericordia?

El cuerpo humano nos ofrece un increíble objeto de contemplación, siendo un testigo excepcional de la existencia del Creador. Sin embargo, alguien que ignora este hecho, está constantemente preocupado por los deseos de su ego. Eso mismo hacen los animales, y en este sentido están al mismo nivel que los hombres. Lo que separa al animal del hombre, lo que confiere a éste último la capacidad de ser lo más elevado de la Creación, es la sabiduría adquirida por medio de la observación de las maravillas de los cielos y de la Tierra con el ojo de la percepción, contemplando el Arte Divino, tan evidente en todo el Universo y en él mismo. Con la profundización de esta sabiduría, el hombre se puede elevar al nivel de los ángeles, incluso más alto, pudiendo resucitar en el

estado de amor del Todopoderoso, entre los Profetas y los rectamente guiados. Este honor y privilegio no están al alcance de los encadenados por su sed de lo mundano, más inconscientes de la realidad que los propios animales.[51]

La cara y las huellas dactilares

Un día, alguien le comentó a Umar, qué Allah esté satisfecho con él: “El ajedrez es realmente algo asombroso. Aunque el tablero tenga medidas tan pequeñas, se podrían hace en él quizás un millón de diferentes movimientos, sin que ninguno se parezca al otro.” Umar contestó: “Hay algo aún más asombroso. El tamaño de la cara es aún más pequeño, y todos tenemos en ella ojos, nariz, boca, cejas y pestañas, pero no encontrarás en todo el mundo a dos personas que tengan el mismo aspecto. ¡Qué grande es Allah, Quien muestra en un pequeño trozo de piel diferencias infinitas! (Râzî, Tafsîr, IV, 179-180 [al-Baqarah, 164])

Llamando nuestra atención sobre esta Sabiduría, el poeta dice:

¿Qué Maestro ha dibujado esta cara?
¿Quién mirará al espejo y se lo preguntará?

(Necip Fâzıl)

51 Ver Imam Ghazzali, Ihia, VI, 58-62.

Todavía más significativas son las puntas de nuestros dedos. Hoy, tenemos ordenadores y puertas que se abren en base a un código de seguridad basado en las huellas dactilares, que son únicas para cada persona que existe. Incluso hay diferencias entre las huellas de cada mano. Este hecho fue descubierto a finales del siglo 19, y en seguida se empezaron a utilizar para la identificación de las personas, sobre todo en la criminología. Hoy, la ciencia de la dermatografía se dedica exclusivamente al estudio de las huellas dactilares.

Este hecho excepcional lo menciona el Noble Qur'an hace 1400 años. Dice que en la Resurrección incluso se reconstruirán de manera exacta las puntas de los dedos:

"¿Es que piensa el hombre que no vamos a recomponer sus huesos? Muy al contrario. Fuimos capaces de conformar las mismas puntas de sus dedos." (al-Qiyamah, 75:3-4)

Como podemos ver, el Noble Qur'an, como siempre, se adelanta a la ciencia, que corrobora, mucho más tarde, todas sus aseveraciones.

También los ojos son diferentes en cada persona, y se están construyendo ahora ordenadores y mecanismos en las puertas que reconocen al usuario no según los códigos digitales, algo que está ya pasado de moda, sino por las cualidades específicas de sus retinas.

Alabado sea Allah, Quien crea infinidad de variedades en una superficie que no sobrepasa un centímetro cuadrado.

La maravilla que es el gen

Los descubrimientos más recientes apuntan al hecho de que cada persona lleva un código genético particular, exclusivo. Más aún, se ha estimado que los genes son tan diminutos que los genes de todos los seres humanos vivos, que actualmente sobrepasan los seis mil millones, no podrían llenar algo tan pequeño como un dedal. Invisibles incluso para los microscopios, están sin embargo en las células de todos los organismos vivos y determinan sus características.

¿Cómo puede esta pequeña entidad llamada gen ser responsable de la infinidad de características que conforman a todo ser vivo? ¿Cómo puede determinar, siendo tan pequeña, todo eso, incluso los elementos sicológicos de cada persona?

El hecho de que millones y millones de átomos incrustados en un gen, invisible incluso para un microscopio, virtualmente gobiernen la vida en la Tierra solamente se puede deber a la intervención de un Creador infinitamente sabio. No cabe en este caso la más mínima especulación al respecto.[52] El Todopoderoso nos llama la atención sobre ello de la siguiente manera:

52 Ver İlim-Ahlâk-Îman, preparado por M. Rahmi Balaban, p. 189-190.

"Y cuando tu Señor sacó de las espaldas de los hijos de Adam su propia descendencia y les hizo que dieran testimonio: ¿Acaso no soy yo vuestro Señor? Contestaron: Sí, lo atestiguamos. Para que el Día del Levantamiento no pudierais decir: Nadie nos había advertido de esto." (al-Araf, 7:172)

Esta y otras manifestaciones del Poder y Arte Divinos, descubiertos hace relativamente poco tiempo, acallan la razón. Inspirado por tales sentimientos, Ziya Pasha escribió ya en el siglo 19:

Glorifico a Aquel que hace que la mente se someta
Cuyo Poder deja a los sabios sin habla.

¿Quién maneja esta complicada fábrica que es el cuerpo humano? El hombre debe tener la consciencia de que todos los seres, los que están en los cielos, en el mar y en la Tierra, incluyéndole a él, dependen en cada momento del Todopoderoso. A un nivel más sencillo debería admitir los hechos que son obvios.

Prácticamente toda la actividad que desarrolla nuestro cuerpo es independiente de nuestra voluntad. Se refiere esto al latido de nuestro corazón, a la respiración, a la acción de todos nuestros órganos, incluyendo la que tiene lugar dentro de las células, y todas las *comunicaciones* que se dan entre ellos. ¿Quién puede saber el mal que se habría hecho si la actividad de solamente uno de esos elementos, o algún tipo de

reacción bioquímica dentro de una célula, quedase dirigida y controlada por nosotros mismos durante un solo día?[53]

Qué increíble lección tenemos en el hecho de que un niño de 10 años pueda dominar a un elefante de 10 toneladas, mientras que un pequeño virus, invisible para el ojo humano, puede derrumbar a un hombre de gran corpulencia?

Por eso, nunca debemos considerar que la fuerza que tenemos proviene de nosotros mismos; nunca debemos dejar que nos venza la arrogancia, y siempre debemos recordar que su Verdadero Dueño es Allah, alabado sea. Debemos estar constantemente agradecidos, buscando refugio en el Todopoderoso y reconociendo sinceramente que comparados con el Poder Divino no somos ni una mota de polvo.

Acabamos de mencionar, muy brevemente, algunos de los ejemplos del Poder y de la Sabiduría Divinos que tan abundantemente se manifiestan en los seres humanos. Una reflexión un poco más profunda nos llevaría al descubrimiento de muchos otros, y si pudiéramos escribir un libro sobre cada célula del cuerpo humano, sería sin duda alguna una empresa de lo más loable y beneficiosa.

53 Ver Şâkir Kocabaş, Kur'ân'da Yaratılış, p. 115.

¿Por qué fue creado el hombre?

¿Cuál es el verdadero objetivo de la existencia del hombre –un ser noble, creado en el mejor de los moldes, dotado de incontables bendiciones Divinas? ¿Cuáles son sus responsabilidades?

Allah, glorificado sea, nos dice:

"¿Acaso pensasteis que os hemos creado únicamente como diversión y que no habríais de volver a Nosotros?" (al-Muminun, 23:115)

"Y no he creado a los genios y a los hombres sino para que Me adoren." (ad-Dhariyat, 51:56)

El hombre debe agradecer profundamente por cada célula de su cuerpo con actos de adoración, mostrando generosidad con sus semejantes, realizando buenas obras y siendo paciente ante las adversidades –por no citar sino algunas de las actitudes más recomendables. Cada bendición tiene su precio y cada una de ellas requiere gratitud.

El Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, ha dicho:

El hombre debe realizar un acto de generosidad al día a cambio de cada una de sus articulaciones. Ayudar al jinete a montar o a colocar su carga en la montura es un acto de generosidad. Una palabra amable es un acto de generosidad. Cada paso dado en el camino hacia la mezquita para ofrecer el salah *es un acto de generosi-*

dad. Indicar el camino a alguien también es un acto de generosidad. (Bujari, Yihad, 72; Muslim, Zakat, 56*)*

La generosidad es una obligación diaria por vuestras articulaciones y huesos. Cada tahlil *es generosidad. Cada* takbir *es generosidad. Exhortar al bien es generosidad. Prevenir el mal es generosidad. Y dos* rakat *del* salah *a media mañana equivale a todo ello.* (Bujari, Sulh, 11; Yihad, 72, 128; Muslim, Zakat 56)

En otras transmisiones se menciona: "hacer de intermediario justo entre dos personas" y "apartar del camino lo que pueda molestar a los transeúntes". (Bujari, Sulh, 11; Yihad, 72, 128; Muslim, Zakat, 56)

Queda entonces absolutamente clara la necesidad de que seamos siervos dignos del Todopoderoso, así como la prioridad de aprovechar cada momento, dedicándolo a los actos de adoración y buenas obras como preparación para la vida eterna.

El misterio de la muerte, solucionado

Muhammad ibn Kab al-Qurazi ha transmitido:

Una vez me encontré con Omar ibn Abdulaziz en Medina, que por aquel entonces era un hombre joven, bastante apuesto y además rico. Años más tarde, ya siendo Califa, fui a verle. Después de haber recibido su permiso, entré en la estancia califal. Al verle, me quedé atónito y no pude por menos que mirarle fijamente. Me preguntó:

-¿Por qué me miras de esta manera, Muhammad?

Le respondí:

-Estás pálido, has envejecido prematuramente, has perdido casi todo el pelo, y lo que queda de él son canas. No he podido contener mi sorpresa al verlo, Califa.

Me dijo:

-¡Qué sorpresa te ibas a llevar al verme tres días después de haber sido enterrado! Las hormigas habrán sacado mis ojos de sus órbitas, habrán invadido mis mejillas, y la nariz y la boca estarán llenas de pus. Entonces sí que estaría justificada tu sorpresa. (Hakim, IV, 300/7706)

Más que cualquier otra cosa, cualquier ser umano debe contemplar su final. ¿Cómo exhalará su último aliento? ¿Con qué se encontrará en la tumba? ¿Cuál será su posición en el Más Allá? Son los misterios más grandes que todo hombre tendrá que afrontar –comprender el secreto del viaje desde la cuna hasta el ataúd, la sabiduría que subyace en su existencia y, como consecuencia de ella, su paso al Otro Mundo. Cada uno de nosotros debería esforzarse en solucionar estas incógnitas y alcanzar de esta manera la felicidad eterna.

En primer lugar, debemos hacernos preguntas acerca de la muerte, ya que es un hecho ineludible que:

"todo cuanto en ella (la Tierra) hay es perecedero." (ar-Rahman, 55:26)

Llegará, pues, un día que no tendrá mañana, desconocido para cada uno de nosotros. Allah, alabado sea, nos dice:

"Y vendrá la embriaguez de la muerte con la verdad. Eso es de lo que huíais. Y se soplará en el cuerno. Ese es el día prometido." (Qaf, 50:19-20)

Cada persona entra en este mundo por una puerta, el vientre de su madre, y su vida se convierte en una especie de carrera de obstáculos llena de espiritualidad o de egoísmo. Después de haber llegado al final de esta pista y haber salido por la puerta de la tumba, cada uno de nosotros está en el pasaje hacia la eternidad.

Desde los tiempos de Adam, sobre él la paz, hasta nuestros días, el mundo, como una casa de dos puertas, no ha cesado de llenarse y de vaciarse de incontables seres humanos. ¿Dónde vamos a estar dentro de nada? No sabemos. Pero una cosa es cierta –la muerte llamará a la puerta de los oprimidos y de los opresores, de los malvados y de los santos, y serán reunidos en la sala de espera de la vida eterna –el Día del Juicio Final.

Piensa por un momento que el suelo que pisas está lleno de los cuerpos de billones de seres humanos que ya han muerto, cuerpos que ya son polvo… como

billones de sombras, una encima de otra. Mañana, también nosotros formaremos parte de estas sombras. Desde allí, empezaremos la vida eterna, un viaje eterno. Piensa de nuevo: ¿Qué clase de mente cambiaría un instante por la eternidad?

Hablando de la muerte, el Todopoderoso declara en el Noble Qur'an:

"El día que la vean les parecerá que no permanecieron *(en la tumba)* sino una tarde o su mañana." (an-Naziat, 79:46)

También los siguientes versos hablan de esta verdad –de la brevedad de la vida:

Es delicada, rápida, como un pestañeo,
Un pájaro levantó el vuelo, no lo oímos, pero pasó.

(Âşık Paşa)

¿Puede existir una insensatez mayor que tratar a esta vida como si fuera eterna, olvidando el tesoro que viene después?

La contemplación de la muerte

El Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, solía recalcar a menudo la necesidad de recordar la muerte y ser conscientes del peligro de perderse en los asuntos de este mundo.[54] Decía: *"Es asombroso ver*

54 Ver Tirmidhi, Zuhd, 4; Nasâî, Yanaiz, 3.

cómo una persona solamente se esfuerza por la vida engañosa de este mundo, a pesar de creer en la vida del Más Allá.” (Qudai, Shihab'ul-Akhbar, n. 383)

Pensar en la inevitable partida de este mundo, en el hecho de tener que afrontar después lo que cada uno se haya ganado en ella, lo bueno y lo malo, con el castigo y la recompensa, nos aleja del error y de la tentación, y nos facilita hacer buenas obras. La contemplación de la muerte es, por lo tanto, un medio de aumentar la consciencia, enderezar la vida y trabajar por el bien de nuestra condición en la vida eterna. El Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, ha dicho:

Acordaos con frecuencia de la muerte, porque este recuerdo os purifica de la maldad y aumenta el desapego hacia este mundo. Si piensas en la muerte siendo rico, te protegerá del desastre que supone la riqueza. Si piensas en la muerte siendo pobre, estarás satisfecho con tu vida. (Suyuti, Yami'us-Saghir, I, 47)

Y también ha dicho:

Os he prohibido visitar las tumbas. Pero ahora os digo que lo hagáis porque estas visitas os recordarán el Más Allá. (Tirmidhi, Yanaiz, 60; Muslim, Yanaiz, 106)

Recordad la muerte y los cuerpos y los huesos en descomposición. El que desea el Más Allá abandona el brillo de este mundo. (Tirmidhi, Qiyamah, 24)

Allah ama a los que se acuerdan mucho de la muerte. (Haizami, X, 325)

En una ocasión, un Compañero le preguntó al Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz:

-¿Quién es el creyente más avisado?

Le contestó:

-Aquél que se acuerda a menudo de la muerte se prepara para lo que tiene que venir de la mejor manera. Esos son, verdaderamente, los creyentes más avisados. (Ibn Mayah, Zuhd, 31)

Cómo contemplaban la muerte los Compañeros

Abu Bakr, qué Allah esté satisfecho con él, dijo una vez en un *jutba*:

¿Dónde están esos apuestos galanes, tan elegantes y admirados por todos en su momento? ¿Dónde están los jóvenes –hombres galantes y presumidos? ¿Dónde están los reyes que sitiaban a las imponentes ciudades rodeadas de altas murallas? ¿Dónde están los héroes invencibles en numerosos campos de batallas? El tiempo se los ha comido y los ha hermanado con el polvo. Todos están en la oscuridad de sus tumbas. Volved en sí antes de que sea tarde, y empezad las preparaciones para lo que viene tras la muerte. ¡Salvaos! ¡Salvaos! (Ibn'ul-Jawzi, Zamm'ul-Hawa, p. 668; Nadrat'un-Naim, III, 960)

Aisha, qué Allah esté satisfecho de ella, explica:

Una vez pensé en el Fuego del Infierno y me eché a llorar. Viéndome en ese estado, el Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz, me preguntó:

-¿Qué es lo que ocurre, Aisha?

Contesté:

-Me he acordado del Fuego.

Y luego le pregunté:

-¿Se acordarán los Profetas de los miembros de sus familias el Día del Juicio?

-Habrá tres momentos en los que nadie se acordará de nadie: antes de saber si la Balanza (mizan) es pesada o ligera; antes de saber si el Libro de sus Obras lo recibirán por la izquierda o por la derecha, o por detrás, hasta que oigan 'Aquí lo tienes, lee tu libro' (al-Haqqa, 19); y cuando vean el Puente de Sirat, suspendido sobre el Fuego. En ambos extremos del Puente habrá muchas espinas duras y ganchos. Con ellos, Allah agarrará a quien quiera y lo lanzará al Fuego. Nadie podrá pensar en nadie hasta que sepa si está a salvo de esos ganchos, o no. (Hakim, IV, 622/8722)

Usaid ibn Judair, qué Allah esté satisfecho de él, uno de los Compañeros más virtuosos, solía repetir a menudo:

Si pudiera retener el estado en el que estoy en cada una de esas tres ocasiones, seguramente merecería el Paraíso: mientras estoy leyendo el Qur'an o escuchando su recitación; oyendo las palabras del Mensajero de Allah, qué Allah le bendiga y le de la paz; y viendo un funeral. Sí, desde luego… siempre cuando veo un funeral, siento como si me aconteciera a mí lo que le acontece al muerto… me llevan a donde le llevan a él. (Hakim, III, 326/5260)

Los beneficios de contemplar la muerte

Como lo anuncia el hadiz: "la muerte basta como consejo."[55] Hay una profunda enseñanza para los que contemplan este fenómeno.

El excesivo amor hacia los placeres de este mundo, y el deseo de fama y fortuna son síntomas de la enfermedad espiritual. Algunas de las nefastas consecuencias del excesivo amor por este mundo son la envidia, el orgullo, la hipocresía y la avaricia. El remedio más efectivo para protegernos contra estos defectos lo tenemos en la contemplación de la muerte, de la tumba y de los acontecimientos del Más Allá.

El principal objetivo del *tasawwuf* es la lucha contra el ego, la liberación de su dañina dominación y la purificación del corazón del amor por el mundo. La contemplación de la muerte, de cinco a diez minutos

55 Haithami, Majmau'z-Zawâid, Beirut 1988, X, 308.

en el *wird* de cada día, ha sido parte de la práctica de numerosas *tariqah*.

La costumbre otomana de tener los cementerios dentro de la ciudad, a lo largo de los caminos, y en los patios de las mezquitas, tenía en su origen el incentivo de la contemplación de la muerte. Un viajero occidental que no pudo evitar un comentario sobre este hecho, dijo: "Los turcos viven con sus muertos."

La preparación para el Más Allá por medio del frecuente recuerdo de la muerte, y el apartarse de los deseos del ego, ayudan a librarse del remordimiento fatal que puede llegar con el último aliento. El Todopoderoso nos ha hablado de que alguien que durante la agonía tiene un momento de lucidez, inevitablemente dirá, profundamente arrepentido:

"¡Señor, mío! Si me dieras un poco más de plazo, podría dar con generosidad y ser de los rectos." (al-Munafiqun 63:10)

Para evitar semejante ordalía debemos abrir bien los ojos mientras todavía nos queda tiempo y oportunidad, y empezar la preparación para la vida eterna, mucho más cercana de lo que pensamos.

Hasan Basri, qué Allah lo tenga en Su misericordia, después de haber atendido un funeral, le preguntó a alguien que tenía a su lado:

-¿No te parece que el muerto se estará ahora lamentando de no poder volver a este mundo para hacer más obras buenas, más actos de adoración y de arrepentimiento por las malas acciones?

-Con toda seguridad, respondió el hombre.

Entonces, ¿qué nos impide a nosotros pensar de la misma manera?, respondió Hasan Basri. (Ibn'ul-Yawzi, al-Hasan'ul-Basri)

Preparándose para el estremecimiento de la muerte

Hasan Basri, qué Allah le tenga en Su Misericordia, dijo en una ocasión:

Hay dos noches y dos días que no tienen par entre las otras noches y los demás días. La primera de estas noches es la que pasas en la tumba entre los muertos. Nunca antes has estado con ellos. La segunda de estas noches es justo la anterior al Último Día, que es el día que no va a ser seguido por ninguna noche. En cuanto a los días, el primero de ellos es cuando llega el emisario de Allah y te dice si Él está complacido contigo o no, si estás destinado al Paraíso o al Fuego. El segundo día es cuando recibes tu Libro de Obras, por la derecha o por la izquierda, y luego eres llevado ante la Presencia de Allah. (Ver Ibn'ul-Yawzi, az-Zahr'ul-Fatih, p. 25; Abu'l-Faray Abdurrahman, Ahwal'ul-Qubur, p. 154)

Shej Sadi ha dicho:

Finalmente te convertirás en polvo, hermano, así que antes de que esto ocurra, procura ser tan humilde como él.

Umar, qué Allah esté satisfecho con él, ha dicho:

Dad cuentas de todo ante vosotros mismos antes de que seáis llamados a hacerlo ante Allah. Adornaos ante el tribunal más grande con buenas obras. El juicio de aquellos que solían hacer cuentas ante sí mismos será fácil en el Más Allá. (Tirmidhi, Qiyamah, 25/2459)

Mientras están colocando nuestros cuerpos sin vida en la tumba, nuestros hijos y riquezas se quedan atrás. Solamente nuestros actos nos acompañarán en la profundidad de la tierra. Allí, nuestros cuerpos se convertirán en polo, igual que nuestras mortajas, y no quedará otra cosa que nuestras buenas obras.

Imam Ghazzali, qué Allah le tenga en Su Misericordia, ha dicho:

Tres cosas solamente nos acompañan en la hora de la muerte:

1) *La pureza del corazón, es decir un corazón purificado de los residuos de este mundo.* Allah ha dicho:

قَدْ اَفْلَحَ مَنْ زَكّٰيهَا

2) 'Habrá triunfado el que la purifique…' (as-Shams, 91:9)

Familiaridad con el recuerdo de Allah, glorificado sea, Quien ha dicho:

اَلَا بِذِكْرِ اللّٰهِ تَطْمَئِنُّ الْقُلُوبُ

'Pues es con el recuerdo de Allah con lo que se tranquilizan los corazones.' (ar-Rad, 13:28)

قُلْ اِنْ كُنْتُمْ تُحِبُّونَ اللّٰهَ فَاتَّبِعُونٖي يُحْبِبْكُمُ اللّٰهُ
وَيَغْفِرْ لَكُمْ ذُنُوبَكُمْ وَاللّٰهُ غَفُورٌ رَحٖيمٌ

3) *El amor por Allah, alabado sea. Él ha dicho:*

'Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo.' (Al-i Imran, 3:31)

La purificación del corazón es solamente posible a través de *marifah*, conocimiento de Allah, glorificado sea, por medio del corazón. *Marifah*, en cambio se adquiere con la dedicación al *dhikr* y a la contemplación. Así pues, estos tres factores son nuestros salvavidas." (Ruh'ul-Bayan, XI, 274)

Si sabemos cómo hacer las preparaciones adecuadas para "el mañana", la muerte se convertirá en algo bello –dejaremos de temerla.

Bishr ibn Harith, qué Allah le tenga en Su Misericordia, afirma: *¡Qué bella morada es la tumba para alguien que obedece a Allah!*[56]

También Mawlana Rumi son aconsejó contemplar la muerte sin miedo con estas bellas palabras:

El color de la muerte, hijo, está en el ojo del que la mira. Aparece como un enemigo temible y hostil a los ojos de los que la odian, sin pensar que es ella quien les unirá con el Señor. A los que la aman se les aparece como un amigo.

¡Oh alma que huyes aterrorizada de la muerte! Si quieres oír la verdad, no la temes realmente. Te temes a ti mismo.

Porque no es la cara de la muerte la que ves en el espejo, sino tu propia y fea cara. Tu espíritu es como un árbol, y la muerte es como una hoja en él. Y cada hoja pertenece al tipo de árbol en el que crece.

Resumiendo, nuestra muerte y la experiencia de la tumba, que durará hasta la Resurrección, tendrán el aspecto de la manera en la que hemos vivido y de los actos que hemos cometido. Por esa razón, Allah, glorificado sea, nos explica en numerosos versos del Noble Qur'an la esencia de la vida de este mundo y del Otro, nos urge a no sucumbir ante los brillos y engaños del

56 The Commission, Nadratu'n-Naîm, III, 963; Abu'l-Faraj Abd - rrahman, Ahwâlu'l-Qubûr, p. 155.

primero, y nos exhorta a pensar mucho en su inevitable final. Quiere que nos volvamos conscientemente hacia la vida eterna, una vida que se acerca con cada momento que pasa.

Es necesario, por lo tanto, que antes de la muerte la persona se arrepienta sinceramente de todos sus actos reprobables y remedie todos sus defectos obedeciendo el mandato y las prohibiciones del Todopoderoso. De la misma manera, es necesario que restituya los derechos a todas aquellas personas a quienes perjudicó injustamente. Es decir, antes de morir debe obtener el perdón de la gente a la que haya podido, verbal o físicamente, herir o calumniar; de aquellos contra los que actuó de manera maliciosa. Así mismo, debe estar libre de cualquier deuda personal, sea física o espiritual.

Un hombre ignorante puede regocijarse por haber infringido los derechos de los demás, viendo en su corrupto comportamiento una causa de satisfacción. Sin embargo, será inconmensurable su remordimiento el día en el que se establezca la Balanza de la Justicia, y se le diga: “Eres un hombre perdido, vil, arruinado. Ahora ya no puedes restituir ningún derecho ni tampoco pedir el perdón de nadie.”

Mientras se acercaba su muerte, Abdulmalik ibn Marwan, el Califa Omeya, vio en las afueras de Damasco cómo una lavandera se enrollaba un manojo de ropa en la mano y golpeaba con él la piedra de lavar.

Con un suspiro lastimero al evocar el terrible tribunal del Más Allá, el Califa se dijo a sí mismo:

¡Ojala fuera yo una lavandera! ¡Ojala me hubiese ganado la vida con mis propias manos y no hubiese tenido nada que ver con los asuntos del mundo! (Ghazzali, Ihya, VI, 114)

Al mismo tiempo que nos preparamos para la hora de la muerte, es igualmente necesario no perder la esperanza de la Misericordia de Allah, alabado sea.

Uqba al-Bazzar ha dicho:

Un Beduino que miraba el paso de un funeral a mi lado, comentó cuando pasaba el ataúd junto a nosotros: '¡Enhorabuena, tienes toda la alegría del mundo!

-¿Por qué le felicitas? le pregunté.

-¿Cómo no felicitar a alguien al que llevan ante un Guardián Eternamente Generoso, que trata espléndidamente a Sus invitados, y cuya Misericordia no tiene límites?

Tuve la sensación de que habían sido las palabras más bellas que había escuchado nunca. (Abu'l-Faray, Abdurrahman, Ahwal'ul-Qubur, p. 155.)





LA CONTEMPLACIÓN EN EL QUR'AN

Para los creyentes, el Noble Qur'an es una majestuosa puerta hacia las profundidades del reino de la contemplación, un horizonte inmenso de reflexión. Es el idioma de los Cielos y de la Tierra. Sus sabias palabras, el único alimento del espíritu, constituyen una inagotable fuente de inspiración, un milagro de elocuencia concedido a los seres humanos. Fue el objetivo de miles de libros escritos en el mundo islámico durante los últimos 1400 años comprender y sumergirse en las profundidades de "el Libro" y alcanzar un conocimiento más profundo del Uno, aniquilándose en Él.

LA CONTEMPLACIÓN EN EL QUR'AN

Los seres humanos tienen una predisposición natural hacia la contemplación, pero necesitan un guía para conducir la mente a través de los estrechos y angostos valles del ego, dirigiéndola hacia la Verdad y el Bien. La guía más segura es la del Noble Qur'an, la Palabra del Todopoderoso, y su personificación y clarificación es el Bendito Profeta, qué Allah le bendiga y le de la paz.

Para los creyentes, el Noble Qur'an es una majestuosa puerta hacia las profundidades del reino de la contemplación, un horizonte inmenso de reflexión. Es el idioma de los Cielos y de la Tierra. Sus sabias palabras, el único alimento del espíritu, constituyen una inagotable fuente de inspiración, un milagro de elocuencia concedido a los seres humanos.

El Noble Qur'an es la elucidación del hombre y del Universo. El Universo, el hombre y el Qur'an son tres planos conectados que se iluminan entre sí. Una

persona que conoce bien el Qur'an puede empezar a leer las bendiciones Divinas tanto en sí misma como en el Universo, y comenzar a pasar las hojas del libro de la sabiduría. Se manifiestan ante ella numerosos secretos Divinos y se abren ante su corazón incontables ventanas hacia el Más Allá.

El remedio para controlar los deseos del ego que empujan a la humanidad por el camino de la destrucción, es el Qur'an. También es una cura para la depravación moral que puede arrastrar al hombre a un nivel más bajo que el de las bestias, por la incontrolable opresión que supone. Es indudable que el Noble Qur'an es la medicina más potente que pueda tomar el hombre para curar todas las enfermedades del corazón.

Allah enseñó el Noble Qur'an

El Noble Qur'an es el regalo más grande que ha recibido la humanidad del Todopoderoso. En él se nos dice:

"El Misericordioso ha enseñado el Qur'an, ha creado al hombre, le ha enseñado a hablar." (ar-Rahman, 55:1-4)

La enseñanza que contiene el Qur'an y la aclaración de numerosos misterios, constituyen una increíble manifestación de Su eterna Misericordia. Con ella se exhorta a la humanidad a estudiarlo, a desarrollar su mundo interior y a ponerlo en práctica, en todos

los actos de nuestro comportamiento, para finalmente comunicarlo al resto de la humanidad de la manera más efectiva.

Todos los libros son Un Libro

Miles de libros han sido escritos en el mundo islámico durante los últimos 1400 años con el propósito de entender las profundidades de un "Libro", y de ahondar en la relación con un "Hombre", para ser menos nosotros mismos y parecernos más a él. Si todos los árboles del mundo fueran a convertirse en plumas y los mares en tinta, sería imposible enumerar la sabiduría y verdad contenidas en el Noble Qur'an.[57] En él tenemos codificado todo el conocimiento y la sabiduría, junto a la guía que lleva a la felicidad tanto en este mundo como en el Más Allá.

El Noble Qur'an le lleva la delantera a la ciencia en todos los campos del saber. Cada descubrimiento científico confirma y descubre la verdad del Qur'an.

Allah, glorificado sea, ha dicho:

"Les haremos ver Nuestros signos en el horizonte y en ellos mismos hasta que se les haga evidente que es la verdad. ¿Es que no basta con que Tu Señor es Testigo de todas las cosas?" (Fusillat, 41:53)

57 Ver Luqman, 31:27.

Cada vez que profundizamos en el texto del Qur'an, descubrimos nuevos milagros. El Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, nos ha informado, de hecho, de que incluso para los más sabios jamás se agotará el beneficio de su lectura, ya que el Qur'an nunca pierde su frescura, incluso si es recitado continuamente. Cada letra, cada palabra, cada frase… nos llenan de admiración y nos conducen a una sabiduría infinita.[58]

La lectura contemplativa del Qur'an

Los grandes sabios Musulmanes han definido el propósito de la recitación del Noble Qur'an como contemplación de sus significados, de su sabiduría interna, para después actuar acorde a su mandato.

Para la estimulación del pensamiento no existe nada mejor que el Qur'an ya que es la Palabra del Todopoderoso, Quien conoce a la perfección lo intrincado de la condición humana. En otras palabras, el Noble Qur'an pone delante de cada uno un espejo que le permite verse a sí mismo exactamente como es. Por eso mismo, cada Musulmán debe recitar frecuentemente el Qur'an y reflexionar sobre lo que el Todopoderoso expone en cada uno de los versos.

Dado que cada palabra del Qur'an contiene incontables secretos, es preferible leer un *ayah* de manera

58 Ver Tirmidhi, Fadâilu'l-Qur'an, 14; Dârimî, Fadâilu'l-Qur'an, 1.

contemplativa, que leer el Qur'an entero de forma mecánica. No obstante, solamente un corazón puro y un espíritu refinado por una profunda contemplación, buenas obras y rectitud de comportamiento pueden obtener acceso a la verdad de esos misterios.

Allah, glorificado sea, ha dicho:

"Es una *surah* que hemos hecho descender, haciendo de ella un precepto y revelando en ella signos claros para que podáis recordar." (an-Nur, 24:1)

"Es un libro bendito, que te hemos hecho descender, para que mediten sus signos y para que recuerden los dotados de lo esencial." (Sad, 38:29)

"¿Acaso no meditan el Qur'an o es que tienen cerrojos en el corazón?" (Muhammad, 47:24)

Le preguntaron una vez al Bendito Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, acerca del mejor tono de voz y la mejor manera de recitar (*qiraah*) el Qur'an. Dijo:

Es la recitación de aquel que, por medio de su voz, te hace sentir el temor de Allah. (Darimi, Fadail'ul-Qur'an, 34)

La lectura del Qur'an es uno de los actos más expuestos al susurro del shaytan ya que la persona que lo hace, reflexiona sobre lo que promete, sobre lo que advierte, sobre sus signos y explicaciones claros, se dará a las buenas obras con gran entusiasmo, y se alejará de lo prohibido y de lo dudoso con más determinación.

Siendo así, el shaytan no dejará de hacer todo lo que esté a su alcance para alejar a la gente de la Palabra de Allah, glorificado sea. Por eso se nos ha ordenado buscar refugio en el Todopoderoso antes de empezar la lectura del Qur'an, diciendo "أَعُوذُ بِاللّٰهِ مِنَ الشَّيْطَانِ الرَّجِيمِ", tal como lo dice la *ayah*:

"Y cuando vayas a recitar el Qur'an pide refugio en Allah del Shaytan lapidado." (an-Nahl, 16:98)

¿Cómo leía el Qur'an el Profeta de Allah?

El Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, solía recitar el Noble Qur'an despacio, con un profundo sentimiento. Contemplaba los significados de cada verso e inmediatamente ponía en práctica sus mandatos. Cuando recitaba una *ayah* que ordenaba la glorificación (*tasbih*) del Todopoderoso, solía decir *subhan-Allah*, negando de esta manera cualquier deficiencia en el Creador; y cuando leía una *ayah* que hablaba de la súplica, solía suplicar; y al leer una *ayah* que sugería buscar refugio en el Todopoderoso, lo hacía.[59] A veces se concentraba tan intensamente en alguna *ayah* que su contemplación duraba hasta el amanecer.

Abu Dharr, que Allah esté satisfecho de él, ha transmitido:

59 Ver Muslim, Musâfirîn, 203; Nasâî, Qıyâmu'l-Layl, 25/1662.

“Una vez, el Mensajero de Allah, que Allah le bendiga y le de la paz, se quedó repitiendo la siguiente *ayah* del *salah* hasta el amanecer:

اِنْ تُعَذِّبْهُمْ فَاِنَّهُمْ عِبَادُكَۚ وَاِنْ تَغْفِرْ لَهُمْ فَاِنَّكَ اَنْتَ الْعَزِيزُ الْحَكِيمُ

“Si los castigas… son Tus siervos. Y si los perdonas… Tú eres ciertamente el Poderoso, el Sabio.” (al-Maidah, 5:118) (Nasai, Iftiah, 79; Ahmad, V, 156)

El Bendito Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, añadió una vez a la *ayah* anterior la siguiente:

“¡Señor mío! Es cierto que ellos extravían a muchos hombres. Quien me siga será de los míos pero quien me desobedezca… Realmente Tú eres Perdonador, Compasivo.” (Ibrahim, 36)

Después elevó sus brazos y suplicó con lágrimas en los ojos: *¡Oh Allah! ¡Mi* ummah! ¡*Mi* ummah!’

Allah, glorificado sea, le dijo entonces a Yibril, sobre él la paz: ‘Ve y pregunta por qué Muhammad está llorando, para que los hombres lo sepan ya que es cierto que tu Señor sabe por qué.’

Yibril, sobre él la paz, hizo lo que Allah le había ordenado, y cuando volvió Le informó al Todopoderoso que Su Mensajero lloraba a causa de la preocupación que sentía por su *ummah*. Entonces Allah, glorificado sea, le envió una vez más con la orden de transmitirle

a Muhammad la buena nueva de que le complacería en cuanto a su petición y que nunca le causaría dolor." (Muslim, Iman, 346)

Tal fue la compasión y el amor que sentía el Profeta, que Allah le bendiga y le da la paz, por su *ummah*. Debemos reflexionar constantemente sobre lo que acabamos de citar y honestamente valorar el grado de nuestro amor por el Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, y también hasta qué punto somos capaces de seguir su *sunnah*, como muestra de este amor.

Abdullah ibn Masud, que Allah esté satisfecho con él, ha transmitido:

Un día, el Mensajero de Allah, que Allah le bendiga y le de la paz, me preguntó:

-¿Puedes recitarme algo del Qur'an?

-¿Cómo te lo voy a recitar cuando es a ti a quien se le ha revelado?'

-Me gusta oírlo de los demás.

Entonces empecé a recitar surah an-Nisa, y cuando llegué a la ayah que dice

"¿Y qué pasará cuando traigamos a un testigo de cada comunidad y te traigamos a ti como testigo sobre ellos?" (4:41)

Entonces me dijo que era suficiente por el momento.

Cuando le miré, vi que sus ojos rebosaban de lágrimas. (Bujari, Tafsir, 4/9; Muslim, Musafirin, 247)

Aisha, que Allah esté satisfecho con ella, nos ha descrito una situación en la que podemos vislumbrar la sensibilidad del corazón del Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, y la profundidad de su contemplación:

Una noche el Mensajero de Allah, que Allah le bendiga y le de la paz, me dijo:

-Con tu permiso, Aisha, me gustaría pasar la noche adorando a mi Señor.

Le contesté:

-Me encanta estar contigo pero aún más me gusta lo que te hace feliz.

E*ntonces se levantó, hizo wudu completo y empezó la salah. Estaba llorando. Lloraba tanto que se empaparon sus ropas, su barba e incluso el suelo sobre el que se postraba. Mientras lo estaba haciendo, llegó Bilal para llamarle al salah de fayr. Viendo su estado, Bilal le preguntó:*

-¿Por qué estas llorando, oh Mensajero de Allah, cuando Allah te ha perdonado tus faltas pasadas y futuras?

Contestó:

¿Acaso no debo ser entonces el siervo más agradecido? Me han sido reveladas esta noche unas ayaat que

quien las recite sin la debida contemplación debería sentirse avergonzado.

Y recitó:

“Es cierto que en la creación de los cielos y la Tierra y en la sucesión del día y la noche, hay signos para los que saben reconocer la esencia de las cosas. Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la Tierra: ¡Señor nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Presérvanos del castigo del Fuego.” (Al-i Imran, 3:190-191)

La noche en la que le fueron reveladas estas **ayaat** el Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, lloró hasta el amanecer. Las lágrimas de los creyentes durante la contemplación del Poder y del Esplendor Divinos, con la bendición del Todopoderoso, adornan las noches, iluminan la oscuridad de la tumba y reaparecen como gotas de rocío en los jardines del Paraíso.

Hablando de la necesidad de la lectura del Qur’an de manera pensativa y contemplativa, y de la recompensa por ello, el Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, dijo:

Si un grupo de personas se reúne en una de las casas de Allah, lee el Libro de Allah y habla de él, descenderá sobre ellos la serenidad; les envolverá la misericordia y les rodearán los ángeles. Y Allah, glorificado sea, los mencionará en Su Presencia. (Muslim, Dhikr, 38; Abu Dawud, Witr, 14/1455; Tirmidhi, Qiraah, 10/2945)

Alguien que completa la lectura del Qur'an entero en menos de tres días no puede comprenderlo correctamente ni tampoco contemplarlo. (Abu Dawud, Witr, 8/1390; Tirmidhi, Qiraah, 11/2949; Darimi, *Salat*, 173)

Recitad el Qur'an de manera que os aparte del mal. Si vuestra lectura no os aparta del mal, entonces no lo habéis leído. (Ahmed ibn Hanbal, Zuhd, p. 401/1649)

La lectura del Qur'an de los Compañeros

Los Compañeros se concentraban en la contemplación del Noble Qur'an y en la meditación de la Palabra de Allah, glorificado sea, para luego ponerlo en práctica. Un ejemplo perfecto de esta actitud son las palabras de Umar, que Allah esté satisfecho con él:

He completado la surah al-Baqarah en doce años, y he sacrificado un camello para agradecer. (Qurtubi, I, 40)

También se nos ha transmitido que Abdullah, el hijo de Umar, que Allah esté satisfecho de ambos, estudió la surah al-Baqarah durante ocho años para poder poner en práctica su mandato. (Muwatta, Qur'an, 11)

Leían el Qur'an estudiando cada uno de sus preceptos y prohibiciones, y la profundidad de este estudio hizo posible su puesta en práctica. (Kattani, Taratib, II, 191)

Un hombre fue una vez a ver a Zaid ibn Thabit, que Allah este satisfecho de él, y le preguntó su opinión en

cuanto a la lectura completa del Qur'an en una semana. *"Es bueno,"* respondió aquel Compañero, añadiendo:

Pero a mi me gusta leerlo en quince días, incluso en veinte. Si me preguntas por qué, te diré que es porque de esta manera puedo reflexionar cuidadosamente y entender mejor los significados. (Muwatta', Quran, 4; Ibn Abdilbarr, Istidhkar, Beirut, 2000, II, 477)

Abdullah ibn Masud, que Allah esté satisfecho de él, ha transmitido:

El que busca el conocimiento debe contemplar los significados del Qur'an y centrarse en su interpretación y recitación, porque el Qur'an contiene el conocimiento del pasado y del futuro. (Haythami, VII, 165; Bayhaki, Shuab, II, 331)

Un Beduino oyó una vez al Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, recitar:

Y el que haya hecho el peso de una brizna de bien, lo verá. Y el que haya hecho el peso de una brizna de mal, lo verá. (az-Zalzala, 99:7-8)

Le preguntó asombrado:

¿El peso de una brizna, oh Mensajero de Allah?

Sí.

El Beduino se puso pálido y empezó a lamentarse:

¡Cuánto me avergüenzo de mis faltas!

Lo repetía sin cesar, y luego repetía las *ayaat* del Qur'an, y finalmente desapareció. Entonces el Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, comentó:

Hoy ha entrado la fe en el corazón del beduino. (Suyuti, ad-Durr'ul-Mansur, VIII, 595)

La lectura del Qur'an de los rectamente guiados

Fudail ibn Iyad, que Allah esté satisfecho de él, dijo:

El Qur'an fue revelado para ser practicado. Pero el hombre solamente puso en práctica su lectura.

Entonces alguien le preguntó:

¿Cómo se pone en práctica el Qur'an?

Aceptando sus afirmaciones en cuanto a lo permitido y lo prohibido, poniéndolo en práctica, siguiendo sus mandatos, evitando las prohibiciones, y parándose a pensar en su asombrosa sabiduría. (Khatib al-Baghdadi, Iqtida'ul-Ilm'il-Amala, p. 76)

Incluso la *ayah* más corta del Noble Qur'an contiene numerosos significados. Imam Shafi', que Allah esté satisfecho de él, dijo:

La surah al-Asr sería suficiente si la gente reflexionase sobre ella y la contemplase adecuadamente. (Ibn Kathir, Tafsir, 'al-Asr')

Asmai, un gran sabio Musulmán, nos recuerda lo siguiente acerca de la contemplación del Qur'an:

Un Beduino se le acercó una vez al Califa Hisham ibn Abdulmalik.

-Dame un consejo, le dijo al Califa.

El Qur'an es el mejor consejero. Busco refugio en Allah del Shaytan lapidado. En nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso:

"¡Perdición para los defraudadores! Que cuando le compran a al gente le exigen la medida y el peso cumplidos, pero cuando son ellos los que mide o pesan, cometen fraude. ¿Es que no tienen certeza de que serán devueltos a la vida para un día transcendente? El día en el que los hombres se levantarán ante el Señor de los mundos." (al-Muttaffifin, 83:1-6)

Luego dijo:

-Este es el castigo, mi Califa, para los que engañan cuando miden y pesan para los demás. Eres tú quien debe procurar el castigo para los que se apropian de lo que no es suyo. (Ibn Abdirabbih, *Bedevî Arapların Özdeyiş ve Âdetleri,* Estambul 2004, p. 57)

El famoso sabio otomano, Muhammad Hadimi, dijo:

La única manera de salvarse de los problemas, tribulaciones y desgracias que nos asolan por doquier,

es abrazar el Qur'an y actualizarlo en nuestras vidas; realizar actos de adoración, sobre todo la lectura del Qur'an de manera contemplativa –es el mejor de los actos. Leerlo de esta manera es hablar con Allah, glorificado sea. (Ver Hadimi, Majmuat'ur-Rasail, p. 112, 194, 200)

Ejemplos de la contemplación en el Noble Qur'an

La contemplación del conocimiento de Allah, glorificado sea

En numerosas *ayaat* el Noble Qur'an habla de lo infinito que es el conocimiento de Allah, glorificado sea, e invita al hombre a la contemplación. Por ejemplo:

"Él tiene las llaves del No-Visto y sólo Él lo conoce, y sabe lo que hay en la Tierra y en el mar. No cae una sola hoja sin que Él no lo sepa, ni hay semilla en la profundidad de la tierra ni nada húmedo o seco que no esté en un libro claro." (al-An'am, 6:59)

Leyéndolo, el creyente debería pararse a pensar: Hay tantos tesoros que desconocemos, cuyas llaves están junto al Todopoderoso, nunca antes vistos, fuera de la comprensión del hombre. Nadie, salvo Allah, glorificado sea, los conoce. Aparte de tener el conocimiento infinito de estos tesoros del No-Visto, el Todopoderoso tiene el conocimiento de cada ser vivo,

hasta de los detalles más insignificantes. Ni siquiera una hoja cae sin Su conocimiento; Él sabe cuándo y dónde ha caído, y sabe también cuántas veces dio vueltas en el aire antes de caer, finalmente, al suelo.

El Todopoderoso sabe cuándo un grano que ha caído en la tierra va a brotar y quién lo va a comer. Todo lo visto y lo no-visto, sentido o no sentido, grande o pequeño, conocido u oculto, cada acontecimiento que ha ocurrido o va a ocurrir –los conoce Allah, glorificado sea, hasta el más mínimo detalle.[60]

La lectura de la *ayah* citada estimula la imaginación, abre nuevos horizontes y regiones desconocidos; hace que la imaginación se desplace a los rincones más recónditos de la Tierra y hasta las más insondables profundidades de los mares. Con cada una de estas experiencias la mente contempla el Conocimiento y el Arte de Allah, glorificado sea, y cómo se manifiestan en cada rincón del inconmensurable espacio y más allá del Universo visible. Contempla las incontables hojas que caen de todos y cada uno de los árboles que pueblan la Tierra, plenamente consciente de que el Todopoderoso las ve todas mientras caen aquí y allá. Se da cuenta de que ni una sola semilla escondida en la profundidad de la tierra puede eludir la Vista Divina, y

60 Ver Muhammed Hamdi Yazır, Hak Dîni, III, 1947; Abû Hayyân, IV, 145-146, (al-An'am, 6:59).

que cada partícula, sea húmeda o seca, se mueve según Su Mandato.

Este viaje mental a través de la existencia nos lleva, inevitablemente, al asombro. Es una expedición hacia las fronteras del Tiempo, a los más lejanos horizontes del espacio, hacia los mundos lejanos, conocidos y desconocidos. El viaje es tremendamente largo, la distancia inimaginable; todo queda fuera de la comprensión humana. Sin embargo, todo esto ha sido descrito con perfecta sencillez en unas pocas palabras, en la *ayah* anteriormente citada. (Sayyid Qutub, Fi Zilal, II, 1111-1113, al-An'am, 59)

Cuando contemplamos el Noble Qur'an de esta manera, empezamos a vislumbrar algo del Poder y del Conocimiento del Todopoderoso. Alguien que, por otro lado, está alejado de la contemplación, queda arrastrado por los remolinos del ego, privado de la Sabiduría y Majestad Divinas, ocultas y, sin embargo, expuestas a la vista de todos.

Sadi Shirazi ha dicho:

Para los sabios cada hoja de un árbol es un Libro que contiene la Sabiduría Divina. Sin embargo, para los ignorantes, todos los árboles juntos no tienen el valor de una hoja.

En otra *ayah* el Todopoderoso, dice:

"Sabe lo que entra en la tierra y lo que sale de ella, lo que baja desde el cielo y lo que a él asciende. Él es el Compasivo, el Perdonador." (Saba, 34:2)

Al leer estas palabras, la mente recibe la visión de incontables objetos, movimientos y formas que la imaginación no es capaz de acomodar. Incluso la identificación y la cuenta de una infinitesimal parte de estos fenómenos está fuera de nuestro alcance. Si toda la humanidad pudiera reunirse y dedicar la vida entera a esta tarea, quedaría exhausta viendo su impotencia a la hora de cumplir con ella.

¿Qué cosas penetran en la tierra? ¿Qué semillas caen en ella? ¿Qué especies de insectos y animales viven bajo nuestros pies? ¿Quién conoce el agua, las moléculas de gas y rayos radioactivos que se filtran en el inconmensurable suelo? De hecho, muchos –todos con el permiso de Allah, glorificado sea.

Por otro lado, ¿qué es lo que sale de la tierra? ¿Cuántas plantas brotan de ella? El Noble Qur'an afirma:

"¿Es que no ven la tierra y cuántas nobles especies hemos hecho crecer en ella?" (as-Shuara, 26:7)

"Es cierto que hacemos que caiga agua en forma de precipitaciones y seguidamente hendimos la tierra en surcos, y hacemos que en ella broten granos, viñedos y hierbas comestibles, olivos y palmeras, frondosos

vergeles, fruta y pastos. Como disfrute para vosotros y vuestros rebaños." (Abasa, 80:25-32; también Qaf, 50:7-11)

¿Y las incontables fuentes? ¿Cuántos volcanes entran en erupción, vomitando lava? ¿Cuántos tipos de gas se vaporizan? ¿Cuántos insectos salen a la superficie de la Tierra de sus escondites? ¿No es acaso asombroso que cuando la nieve cubre la superficie de la Tierra incontables seres buscan refugio en su seno y, gracias a la protección Divina, permanecen allí durante semanas, incluso meses? El Todopoderoso ha hecho de la tierra una verdadera cuna para ellos. Cuando la nieve se derrite, no aparecen ante nuestros ojos montones de cadáveres de estos seres e insectos. Otra vez salen a la superficie como si nada hubiese pasado y su existencia empieza de nuevo.

Si nos paramos por un momento a pensar en las fuerzas, angelicales e espirituales, y las voces y súplicas que se elevan hasta el cielo… de incontables seres, perceptibles e invisibles, vivos e inertes, desconocidos para el hombre, y otros totalmente fuera de su conocimiento, vislumbraremos un diminuto retazo de la grandeza del Todopoderoso.

Qué es lo que baja del cielo, nos podemos preguntar. Las gotas de lluvia, los meteoritos, los rayos que iluminan y abrasan… Todo ello en el mundo físico, pero después están las flechas del destino, las decisiones predestinadas y los soplos de la Misericordia

Divina. Algunos de ellos para todos los seres vivos, y otros solamente para unos pocos.

Todo esto ocurre en un abrir y cerrar de ojos. ¿Puede la comprensión humana entender estos acontecimientos que ocurren a escala mundial en una fracción de segundo? Miles de vidas no bastarían para lograrlo, pero el Conocimiento Divino, algo fuera de nuestra comprensión, sin límite de ningún tipo, abarca todos los fenómenos en todos los niveles de la existencia. Por eso, hace falta tener en cuenta que cada latido del corazón, cada intención oculta en él, está bajo la supervisión de Allah, glorificado sea. (Ver Sayyid Qutub, Fi Zilal, V, 2891-2892, Saba, 2-3)

Surah al-Waqiah

Sabemos que es vital reflexionar profundamente sobre cada *ayah* del Noble Qur'an, pero ahora nos vamos a centrar en algunas *ayaat* de la *surah* al-Waqiah, an-Naml y ar-Rum.

El Todopoderoso empieza la *surah* al-Waqiah con la descripción del terrible Día del Juicio, un día en el que algunos hombres serán elevados y otros rebajados. Después de haber dado cuenta de sus acciones, los seres humanos serán divididos en tres grupos.

Luego, con una fascinante elocuencia, el Todopoderoso explica las bendiciones que recibirán los siervos rectamente guiados que habían llevado

una vida pura y que ahora reciben el Libro de Sus Actos por la derecha. Acto seguido tenemos la ilustración de un terrible y doloroso castigo que recibirán todas aquellas personas a quienes se les de el Libro de Sus Actos por la izquierda. Con esta descripción aterradora, el Todopoderoso disuade a Sus siervos de cometer maldades, alejándolos de tan deplorable final. A continuación advierte a Sus siervos y los invita a la contemplación, mencionando:

La creación del hombre

"¿No os hemos creado? ¿Por qué entonces no dais fe? ¿Os habéis fijado en lo que eyaculáis? ¿Sois vosotros los que lo creáis o somos Nosotros los creadores?" (al-Waqiah, 56:57-59)

¡Qué grande es el Arte Divino para crear de una gotita de agua una compleja y armoniosa criatura como el ser humano!

La muerte y la resurrección

"Hemos decretado que exista la muerte entre vosotros y no podéis impedirnos a Nosotros que pongamos en vuestro lugar a otros semejantes a vosotros ni que os creemos como no conocéis." (al-Waqiah, 56:60-61)

Ésta es la realidad de la muerte inevitable para todos. Si el Todopoderoso quisiera, destruiría a todos los que niegan la Verdad y crearía una gente nueva.

"Ya habéis conocido vuestra primera creación. ¿No vais a recordar?" (al-Waqiah, 56:62)

Habiendo creado al hombre de manera perfecta una vez, es indudable que el Todopoderoso tiene el poder de volverlo a crear. La contemplación de este hecho es vital si queremos prepararnos adecuadamente para el Día de la Resurrección, el Día en el que naceremos después de haber estado muertos.

Las semillas y las plantas

"¿Os habéis fijado en lo que plantáis? ¿Sois vosotros la causa de su crecimiento, o lo somos Nosotros? Si quisiéramos los convertiríamos en rastrojo y os quedaríais lamentándoos: ¡Estamos adeudados! ¡No tenemos nada!" (al-Waqiah, 56:63-67)

Hace falta que miremos a nuestro alrededor –las cosechas, los árboles y todo tipo de vegetación, con admiración por las incontables bendiciones del Todopoderoso y de Su inimitable Arte de creación. Sin la actuación de Allah, glorificado sea, todos los esfuerzos del hombre serían vanos –no podría cultivar ni la hierba mala.

Imaginemos por un momento que toda la vegetación desapareciera de repente. ¡Qué triste sería nuestra vida!

El agua fresca

"¿Os habéis fijado en el agua que bebéis? ¿Sois vosotros los que la hacéis caer de la nube o somos nosotros? Si hubiésemos querido, la habríamos hecho salobre." (al-Waqiah, 56:68-70)

El agua fresca que nos traen las nubes es un enorme regalo del Todopoderoso. Si fuera salobre, nadie podría hacerla dulce. Y si hubiera una prolongada sequía, ¿quién tendría el poder de unir las nubes y hacer que lloviese?

El fuego

"¿Os habéis fijado en el fuego que encendéis? ¿Sois vosotros los que habéis creado el árbol que le sirve de leña o somos Nosotros los Creadores? Lo hemos hecho un recuerdo y beneficio para los viajeros." (al-Waqiah, 56:71-73)

Debería bastarnos el considerar cómo surge fuego de los árboles verdes, para ver el Poder de Allah, glorificado sea; y también contemplar la naturaleza del fuego –cómo produce luz y calor mientras se quema el árbol. Los que viajan por el desierto buscan en él refugio del frío y de la oscuridad de la noche. Es para ellos un medio indispensable para calentarse, para cocinar y alumbrarse. Es uno de los elementos esenciales en la vida de todo ser humano, al igual que la tierra, el agua

y el aire. Sin él, la existencia sería imposible. El Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, ha dicho:

Los Musulmanes son compañeros en tres cosas: el agua, la vegetación y el fuego. (Abu Dawud, Buyu', 60/3477)

Desde otro punto de vista, mirando al fuego nos acordamos del Infierno. Qué asombroso es el hecho de que bajo nuestros pies tengamos un gigantesco mar de magma –un increíble océano de llamas, y por encima de nosotros esté el Sol –una gran bola de fuego. ¿Acaso no debemos agradecer sin cesar a nuestro Señor el poder llevar una vida placentera entre dos iracundos fuegos? Estas bendiciones requieren por nuestra parte una constante glorificación, *tasbih*, del Todopoderoso:

"Así pues, glorifica el nombre de tu Señor, el Inmenso." (al-Waqiah, 56:74)

Nuestras lenguas deben estar ocupadas con el Qur'an y la exhortación al bien. Eso es *tasbih*.

Nuestros corazones deben sentir, en todo momento, un inmenso agradecimiento. Eso es *tasbih*.

También nuestros cuerpos deben estar ocupados con *tasbih* en forma de *salah* supererogatorios, ayunos y buenas obras.

Las estrellas y la Revelación

"Y juro por el ocaso de los astros, lo cual, si supierais es un gran juramento." (al-Waqiah, 56:75-76)

El Todopoderoso dirige nuestra atención hacia la infinidad del Esplendor Divino. El espacio, en realidad, ha sido levantado sin pilares, es un océano sin límite. La *ayah* que acabamos de citar llama nuestra atención sobre el amanecer, que empieza después de la desaparición de los astros, y sobre los actos de adoración que los creyentes realizan por la noche.

También aquí hay una referencia a la Revelación que había recibido el Bendito Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz. Cada parte de ella podía ser una *ayah*, o varias, o podría ser una *surah* entera, por lo cual todas ellas se podrían llamar también *naym*, o estrella.

El Noble Qur’an

“Es una Recitación noble, en un Libro Protegido, que no tocan sino los purificados.” (al-Waqiah, 56:77-79)

Es absolutamente necesario mostrar un gran respecto por el Noble Qur’an. Incluso el tocar su tapa sin tener *wudu* se considera como algo incorrecto. Si la persona no tiene *wudu*, no debe tocarlo incluso si utiliza para este fin un pañuelo o un trozo de tela. Es así porque es:

“Revelación descendida por el Señor de todos los mundos. ¿Sois capaces de tomarlo a la ligera? ¿O es que habéis hecho de la negación de él un medio de subsistencia?” (al-Waqiah, 56:80-82)

El que seamos destinatarios del Noble Qur'an es una de las mayores bendiciones que se nos han otorgado. Con nuestro agradecimiento por él y la puesta en práctica de sus preceptos, reconocemos su valor.

La muerte

"Acaso cuando el aliento vital llega a la garganta y estáis pendientes, mirando…" (al-Waqiah, 56:83-84)

Cuando llegue la hora y el Mandato del Todopoderoso, y con ellos la muerte, el hombre no podrá hacer nada por aplazarlo.

"… ¿no estamos Nos más cerca de él que vosotros, aunque no lo veáis? ¿Por qué, entonces, si es verdad que no vais a rendir cuentas, no lo devolvéis a la vida, si sois veraces?" (al-Waqiah, 56:83-85)

Tal es el Poder de Allah, glorificado sea y la impotencia del hombre. Toda la humanidad tiene que someterse al Decreto Divino, de buen grado o a la fuerza. En el momento de la verdad, los acérrimos opresores que habían dedicado toda su vida a la rebeldía contra el Mandato Divino, no podrán siquiera subir el tono de voz. Despojados de los incontables velos de la ignorancia que cubrían su conocimiento, el hombre por fin verá y entenderá claramente, de una vez por todas, que la verdadera soberanía es de Allah, alabado sea.

A los muertos les espera una de estas tres situaciones

"Y si fue de los próximos; alivio, generosa provisión y un jardín de delicias. Y si fue de los compañeros de la derecha: Paz a ti entre los compañeros de la derecha. Pero si fue de los que negaron la verdad, de los extraviados: Un hospedaje de agua hirviendo y abrasarse en el Yahim." (al-Waqiah, 88:94)

Los que no creen y los Musulmanes corruptos están incluidos en este último grupo.

"Esto es, con certeza, la pura verdad." (al-Waqiah, 95)

Buscando refugio en el Todopoderoso

"Glorifica, pues, el Nombre de tu Señor, el Inmenso." (al-Waqiah, 95)

Surah an-Naml

Esta *surah* empieza con la afirmación de que el Qur'an ha sido enviado por Allah, el infinitamente Sabio y Conocedor. Su Majestad, glorificado sea, está fuera de toda medida e imaginación. La *surah* nos dice que los milagros y el apoyo que Él concede a Sus Profetas son invencibles, y nos da la buena nueva de que el Bendito Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, el último Mensajero, es el medio por Él elegido para proporcionar un tremendo avance a la humani-

dad, aclarando que es la continuación de la misión de los Profetas Musa, Daud, Suleyman, Salih y Lut, paz sobre todos ellos.

Los relatos históricos constituyen pruebas del Poder y de la Perfección del Todopoderoso. Dado que los idólatras no se avinieron a ellos, el Todopoderoso los reta con pruebas más generales, mencionando su capacidad de comprensión:

"¿Acaso Quien ha creado los Cielos y la Tierra, y hace que del cielo caiga agua para vosotros y que con ella crezcan jardines espléndidos cuyos árboles vosotros nunca hubierais podido hacer crecer…? ¿Puede haber otro dios con Allah? No, y sin embargo, son gente que equipara (*otras cosas con Allah*)." (an-Naml, 27:60)

Inmediatamente después de haber recitado esta *ayah*, el Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, solía decir:

بَلِ اللّٰهُ خَيْرٌ وَأَبْقَى وَأَحْكَمُ وَأَكْرَمُ وَأَجَلُّ
وَأَعْظَمُ مِمَّا يُشْرِكُونَ

"No, Allah el Todopoderoso es (infinitamente) mejor, más duradero, más sabio, más generoso y sublime, y más grande que todo lo que Le asocian." (Baihaqi, Shuab, II, 372)

La *surah* nos invita a la contemplación de los seres y de los acontecimientos, todos ellos signos del Poder Divino, y continúa:

"¿Acaso Quien ha hecho de la tierra un lugar para vivir y ha intercalado en ella ríos y le ha puesto cordilleras y ha puesto entre los dos mares una barrera…? ¿Es que hay acaso otro dios con Allah?" No, sin embargo la mayoría de ellos no sabe. ¿Quién responde al que se ve en necesidad llevándose el mal y os ha hecho sucesores en la Tierra? ¿Puede haber algún dios con Allah? Qué poco recapacitáis. ¿Quién os guía en las tinieblas de la Tierra y del mar, y quién envía los vientos como preludio de Su Misericordia? ¿Puede haber algún dios con Allah? ¡Sea exaltado Allah por encima de lo que Le asocian! ¿Quién puede crear una vez primera y luego volver a crear, y quién os provee desde el cielo y desde la Tierra? ¿Hay algún dios con Allah? Di: Traed la prueba que tengáis si sois de los que dicen la verdad." (an-Naml, 27:61-64)

***Surah* ar-Rum**

Allah, glorificado sea, de nuevo llama a Sus siervos a la contemplación:

"¿Es que no han reflexionado en su interior? Allah no ha creado los Cielos y la Tierra y lo que hay entre ambos sino con la verdad y con un plazo fijado. Y es cierto que muchos de los hombres niegan que hayan

de encontrarse con su Señor. ¿Es que no han ido por la Tierra y han visto cómo acabaron los que les precedieron? Eran más fuertes que ellos en poderío y cultivaron la tierra y florecieron en ella más de lo que ellos han florecido y vinieron a ellos sus Mensajeros con las pruebas claras. Pero Allah no fue injusto con ellos en nada sino que fueron ellos los injustos consigo mismos." (ar-Rum, 30:8-9)

Un poco más adelante, encontramos, una tras otra, las pruebas de la Unicidad, del infinito Poder y de la Majestad de Allah, glorificado sea:

"Hace salir lo vivo de lo muerto y lo muerto de lo vivo, y le da vida a la Tierra después de muerta. Y así será como saldréis vosotros (de las tumbas). Y parte de Sus signos es que os creó esposas sacadas de vosotros mismos para que encontrarais sosiego en ellas y puso entre vosotros amor y misericordia. Realmente en eso hay signos para gente que reflexiona. Y parte de Sus signos es la creación de los Cielos y de la Tierra y la diversidad de vuestras lenguas y colores. Realmente en eso hay signos para las criaturas. Y parte de Sus signos es vuestro sueño de noche y de día, y vuestra búsqueda de Su favor; realmente en esto hay signos para la gente que escucha. Y parte de Sus signos es que os hace ver el relámpago con temor y anhelo y hace que caiga agua del cielo con la que vivifica la tierra después de muerta; realmente en eso hay signos para gente que entiende. Y parte

de Sus signos es que el Cielo y la Tierra se sostienen por Su mandato. Luego, cuando se os llame una vez desde la tierra, saldréis. Suyos son quienes están en los Cielos y en la Tierra, todos están sujetos a Él." (ar-Rum, 30:19-26)

La negligencia en la contemplación de las *ayaat* del Qur'an

Clasificando a Sus verdaderos siervos, Allah, glorificado sea, afirma:

"Y los que no permanecen inadvertidos (*ni aburridos*) al recibir la admonición de los Signos de su Señor." (al-Furqan, 25:73)

Cuando leen el Qur'an o reciben de él un consejo, los creyentes escuchan atentamente; escuchan con sus corazones, piensan en lo que oyen y obedecen la llamada.

Leemos en otra *ayah*:

"Los creyentes son aquéllos que cuando se recuerda a Allah, se les estremece el corazón y que cuando se les recitan Sus signos les aumenta la creencia y en Su Señor se confían." (al-Anfal, 8:2)

En cambio, los que se muestran negligentes con la inspiración que da el Qur'an e ignoran sus signos y secretos, no pueden sumergirse en la verdad de sus misterios, ni pueden acatar sus mandatos ni evitar sus

prohibiciones. Es una pérdida total. El Todopoderoso ha dicho:

"Alejaré de mis Signos a quienes se llenan de soberbia en la Tierra sin razón, ésos que aunque vean todo tipo de signos, no creen en ellos y aunque vean el camino de la guía recta no lo toman como camino, pero que si, en cambio, ven el camino de la perdición, lo toman como camino. Eso es porque han negado la verdad de Nuestros signos y son indiferentes a ellos." (al-Araf, 8:146)

Los que se comportan de manera arrogante con los demás y se sienten poderosos, no pueden reflexionar sobre los significados del Qur'an y por eso no pueden recibir la guía de su luz. El Todopoderoso ha negado a los opresores la oportunidad de entender la sabiduría del Qur'an y familiarizarse con las manifestaciones del Poder Divino, haciendo, de esta manera, que pierdan el regalo de la Revelación ya que no procede que el Noble Qur'an, el tesoro de la sabiduría Divina, esté en manos de estos miserables. Solamente puede entrar en los corazones de los rectamente guiados, y para ellos se convierte en la luz que les guía.

La triste condición de los que carecen por completo de rectitud se debe a su incapacidad para contemplar la sabiduría que contiene el Qur'an. El resultado de esta situación es que quedan totalmente dominados por las extravagancias de sus egos. Si pudieran reflexionar

debidamente sobre el Qur'an y seguirlo, no se quedarían mudos ante el Mandato Divino. Por el contrario, lo aceptarían como la Verdad y, adoptando la actitud correcta, obtendrían su parte de los secretos y de la sabiduría Divina, abriéndose para ellos, de esta manera, las puertas de la eterna paz y felicidad.



Es evidente que, según lo que venimos comentando hasta ahora, la negligencia en la contemplación y la pérdida que esto supone son para el creyente impensables. El Todopoderoso ha dicho a modo de advertencia contra tal eventualidad:

"¡Por el Tiempo! Que es cierto que el hombre está en pérdida. Pero no así los que creen, llevan a cabo las acciones de bien, se encomiendan la verdad y se encomiendan la paciencia." (al-Asr, 103:1-3)

Por lo tanto, la mirada de un creyente debe ser profunda y su silencio debe ser el de la contemplación. Debe esforzarse especialmente en profundizar en la contemplación de las Verdades Divinas transmitidas por el Qur'an y en adquirir el conocimiento de Allah. El creyente debe percibir el Qur'an como una carta enviada por el Todopoderoso a Sus siervos y abrazar esta fuente eterna de felicidad con la fuerza de la fe.

Permanecer continuamente en estado de *muraqabah*

Muraqabah significa inspección del mundo interior, supervisión y atención. *Muraqabah* se ha definido en *tasawwuf* como la espera de una inspiración o iluminación espiritual, a la vez que la protección del corazón de lo que es dañino, con la consciencia de que Allah, glorificado sea, nos ve en cada momento y en cada momento mira nuestros corazones. Dicho en pocas palabras, *muraqabah* es volverse hacia el mundo interior de cada uno para reflexionar constantemente sobre nuestra condición y dar cuenta de ella, adquiriendo de esta forma un corazón despierto y el estado de la mente necesario para buscar correctamente refugio en el Todopoderoso.

El camino más corto hacia Allah

El reino del corazón, lo interno y lo externo, nos aporta ilimitados motivos para la contemplación. La parábola de Mawlana Rumi, que Allah le tenga en Su Misericordia, que citamos a continuación, recalca de manera muy bella la importancia de *muraqabah* –la contemplación del mundo interior:

Un creyente entró en un hermoso jardín para vivificar su espíritu y poder, de esta manera, contemplar más profundamente. Se quedó infatuado con el vibrante colorido de aquel jardín. Cerró los ojos y se entregó a

muraqabah *y a la contemplación. Un ignorante que pasaba por allí pensó que estaba dormido. Molesto y disgustado, le recriminó:*

-¿Por qué estás durmiendo? Abre los ojos y observa las viñas, los árboles en flor y el verdor de la hierba. Admira la obra de la Misericordia de Allah.'

El creyente le contestó:

-Has de saber, hombre ignorante, que el corazón es la más grande de estas obras. Las demás son como sus sombras. Un arroyo fluye en medio de los árboles. En su agua cristalina puedes ver el reflejo de los árboles a cada uno de sus lados. Lo que se refleja en el arroyo es un jardín de sueños. El verdadero jardín está en el corazón, porque está en el centro de la Mirada Divina. Sus bellos reflejos se encuentran en la vida de este mundo, hecho de barro. Si las cosas de este mundo no fuesen el reflejo de los cipreses de la alegría del corazón, el Todopoderoso no habría llamado a este mundo de sueño un lugar de decepción. Se dice en el Qur'an:

Toda alma probará la muerte. Y el Día del Levantamiento se os pagará cumplidamente la retribución que os corresponda. Quien sea alejado del Fuego e introducido en el Jardín, habrá triunfado. La vida de este mundo no es sino el disfrute engañoso de lo que se acaba. (Al-i Imran, 3:185)

Los ignorantes que pretenden que el mundo sea el Paraíso y proclaman altaneros "¡aquí está el Paraíso!"

son los que se dejan engañar por el destello del arroyo. Los que están lejos de los verdaderos jardines, se inclinan hacia este lado y quedan atrapados en el más sutil de los engaños. Vendrá un día en el que el sopor de la ignorancia llegará a su fin. El ojo se abrirá, la verdad se manifestará resplandeciente. Pero, ¿qué valor tiene verlo en el momento en el que exhalemos el último aliento? Una gran alegría para alguien que ha muerto antes de morir y cuyo espíritu ha inhalado la fragancia de la verdad de este jardín.

Muraqabah conforma un camino de vital importancia para acercarse al Todopoderoso y adquirir el conocimiento, la sabiduría y las llaves de los misterios. Es, en el *Islam*, uno de los caminos más preciosos y de mayor inspiración hacia el progreso espiritual.

Un Musulmán que desea hacer *muraqabah* debe primero preparar su corazón para ello. Sentado como en el *salah*, debe inclinar la cabeza hacia las rodillas. A continuación, y con toda la intensidad que pueda, debe volverse hacia el Todopoderoso. Adquiriendo este estado mental, contempla la verdad de que "Allah me ve constantemente; está conmigo constantemente; más cerca de mí que yo mismo." Como resultado, la luz Divina que abarca todas las cosas empieza a entrar poco a poco en su corazón.

La gente de amor considera que *muraqabah* es el camino más corto hacia el acercamiento a Allah, glorificado sea. Volverse al Todopoderoso con el corazón

es mucho más efectivo e importante que volverse a Él con otras partes del cuerpo. Cualquiera puede volver el corazón hacia el Señor en cualquier momento, fácilmente, mientras que mover otras partes del cuerpo para realizar los actos de adoración puede llegar a ser difícil a causa de algún daño físico, o de encontrarnos en una edad avanzada.

Según el dicho: "el tranquilo soplo de *muraqabah* ante Allah es mejor que poseer los tesoros de Suleyman".

Tal como lo ha transmitido el Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, habrá personas que se resguardarán en la Sombra del Trono el Día del Juicio Final –cuando no haya ninguna otra sombra. Pertenecerán a este grupo afortunado los que hayan recordado a Allah, alabado sea, en soledad, en lugares apartados, llorando lágrimas de emoción. (Ver Bujari, Adhan, 36; Muslim, Zakat, 91)

Alcanzando *muraqabah*

Muraqabah implica la reconstrucción de la consciencia de *ihsan*, tal como lo define Yibril, sobre él la paz, en el *hadiz*:

"Ihsna es servirle a Allah como si Le estuvieras viendo. Incluso si tú no Le ves, Él sí te ve." (Muslim, Iman, 1, 5; Bujari, Iman, 37)

Alcanzar la madurez de Islam y de la fe depende de alcanzar cierto estado de *ihsan*; y para vivir según *ihsan*, conscientes de estar en cada momento bajo la supervisión del Todopoderoso, necesitamos realizar una auto-evaluación por medio de *muraqabah*. El hecho de que Allah, glorificado sea, esté más cerca de nosotros que nosotros mismos debe incrustarse en nuestros corazones como una firme convicción.

Una persona habrá alcanzado *ihsan* a través del *iman* cuando su corazón lata por su causa. A partir de este momento, la persona ofrece todas sus buenas obras con un corazón lleno de espiritualidad, inmersa en el acto de contemplar el Qur'an, el Universo y la humanidad.

Para leer de manera contemplativa el Qur'an, debemos empezar con algunos versos. Elegimos para este propósito *ayaat* que contengan el mayor efecto para el corazón y refuercen más la sensación de la Presencia del Todopoderoso y de Su amor. Este proceso de inmersión en la contemplación de estas *ayaat* se llama *muraqabah*. Consiste en cuatro etapas:

1. *Muraqaba-i ahadiyya* (La contemplación de la Unicidad de Allah)

Se contempla en ella la *surah* al-Ikhlas y *ahadiyyah*, es decir la Unicidad de Allah, glorificado sea, Quien, Poseedor de los atributos más perfectos, está

libre de cualquier deficiencia. Durante esta etapa la inspiración empieza a fluir al corazón.

Los significados de las *ayaat* se deben visualizar en la mente pero sin recurrir a las analogías y sin intentar atribuirle al Todopoderoso cualidades físicas. Solamente se consideran aquellos atributos con los que el Todopoderoso se define. Cuando la visión se hace borrosa, la *ayah* se repite y la contemplación empieza de nuevo. Mientras esto continua, el sentimiento de *ihsan* del creyente aumenta, y empieza a recibir el conocimiento de Allah.

El contenido de la *surah* al-Ikhlas nos recuerda, en su esencia, que Allah, glorificado sea, es Uno y Único. La Unicidad Le pertenece exclusivamente a Él.

El Todopoderoso no manifiesta Su Esencia en este mundo. Suyo es el atributo de *mukhalafatun'lil-hawadis* –que no se parece a ningún elemento de Su Creación. Nuestro Señor es Transcendente –es infinitamente más grande que lo que de Él podamos concebir. Su Perfección no la podemos imaginar. Dado que no tiene parecido ni opuesto, es imposible concebir Su Esencia.

El Todopoderoso es *Samad*. No tiene necesidad de nada, pero todo y todos tienen necesidad de Él. Todas las fuerzas del Universo le pertenecen a Él. El hombre debe reflexionar sobre el Poder y la Majestad de Allah, glorificado sea, y, comprendiendo su propia

debilidad, someter su entera existencia a su Creador, desprendiéndose del ego, e intentando ser un recinto donde se manifiesten los atributos de la belleza (*yamal*) del Todopoderoso.

Ahadiyya, o Unicidad, no admite ninguna división, segregación en partes, ni tampoco ninguna asociación. El Todopoderoso no ha nacido ni ha engendrado, nunca ha habido nada igual a Él. No es padre, madre o hijo –como afirman los cristianos. La creencia en la Unicidad de Allah, glorificado sea, no admite ninguna noción de asociación o nacimiento, porque lo que nace, segrega; y lo que segrega, está destinado a perecer –el mismo destino que lo que engendra. Engendrar es la característica de la raza humana. Una necesidad de este tipo sería una deficiencia en caso de Allah, el Uno, *Samad*, el Ser Necesario, carente de todo tipo de fallos y defectos.

El corazón, el centro de la contemplación y de la espiritualidad, debe sentir en su profundidad las manifestaciones y el flujo de la Majestad y del Poder Divinos, y estar en un continuo estado de agradecimiento.

2. *Muraqabah-i Mayiyya* (La contemplación del Acompañamiento Divino)

En esta etapa se contempla en profundidad el significado de "(Él) está con vosotros dondequiera que

estéis" (al-Hadid, 57:4), alcanzando la comprensión de la compañía que uno debe guardar y este estado mental se convierte en la consciencia del corazón.

El ser humano no puede de ninguna manera permanecer fuera del conocimiento y la soberanía de Allah, alabado sea, incluso si se esconde bajo la tierra o en lo más profundo del océano. Cada latido del corazón, cada respiración que realiza, cada objeto que ve y cada sonido que oye son la prueba de que el Todopoderoso está constantemente con Sus siervos. Cuando llega su hora y expiran su última aliento, el Todopoderoso, de hecho, pone fin a estas capacidades de las que hasta entonces se servía.

Allah, glorificado sea, ha dicho:

"¿Es que no ves que Allah conoce lo que hay en los Cielos y lo que hay en la Tierra? No hay confidencia de tres en la que Él no sea el cuarto, o de cinco en la que Él no sea el sexto, ni de menos o más que eso sin que Él no esté con ellos dondequiera que estén. Luego, el Día del Levantamiento les hará saber lo que hicieron. Es cierto que Allah es Conocedor de todas las cosas." (al-Muyadili, 58:7)

El Todopoderoso es el Amigo más querido del hombre, más cercano que sus familiares íntimos, una Presencia que es aparente por medio de Su Poder en sí mismo y la obra de Sus ángeles. Los demás, únicamente pueden conocer su condición externa. No sola-

mente hay situaciones en los que nadie puede ayudar a nadie, sino que ni siquiera tenemos la capacidad de solucionar los problemas que se nos presentan cotidianamente. En cambio, Allah, alabado sea, conoce íntimamente a cada uno de nosotros en todo momento y actúa como le place, sobre todo a la hora de la muerte. Es precisamente entonces cuando uno se da cuenta de que nunca ha tenido junto a sí a nadie más cercano que al Todopoderoso. El Qur'an dice:

"¿Acaso cuando el aliento vital llega a la garganta y estáis pendientes, mirando, no estamos Nos más cerca de él que vosotros, aunque no lo veáis?" (al-Waqiah, 56:83-85)

El Todopoderoso les advierte de esta manera a los que olvidan o no tienen consciencia de este hecho:

"Quieren esconderse de los hombres pero no pueden esconderse de Allah; Él está con ellos cuando, de noche, traman lo que no Le complace. Allah rodea lo que hacen." (an-Nisa, 4:108)

3. *Muraqaba-i Aqrabiyya* (La contemplación de la Proximidad Divina)

A este nivel se contempla la siguiente *ayah*:

"Hemos creado al hombre y sabemos lo que su alma le susurra. Estamos más cerca de él que su propia vena yugular." (Qaf, 50:16)

Tal como lo surgiere la palabra *aqrabiyya*, es decir la "proximidad" con Allah, glorificado sea, su implicación es que está más cerca de nosotros que nosotros mismos. Conoce nuestros pensamientos, intenciones y sentimientos. Lo que está oculto incluso a los ángeles encargados de apuntar cada una de nuestras palabras, cada uno de nuestros pensamientos y decisiones que nos vienen a la mente, incluso si son transitorios, nunca está oculto ante el Todopoderoso ya que es Él Quien ha creado los pensamientos, como todo lo demás.[61]

Es imposible que alguien que reflexione sobre ello adecuadamente no se estremezca ante la cuenta que tendrá que dar. La visualización de solamente esta *ayah* bastaría para infundirnos el temor suficiente que nos previniera de pronunciar una palabra que pudiera disgustar al Todopoderoso, o de que nos viniera un pensamiento malicioso que nos impidiera mantenernos firmes en el camino de rectitud y alerta.

---

61 Allah, glorificado sea, se manifiesta con el Atributo de Jaliq, Cre - dor, tanto en el caso del bien como del mal. Cuando alguien tiene la intención de cometer el mal, el Todopoderoso manifiesta Su Atributo y, o bien le permite a esa persona realizar este acto, o bien se lo impide. Lo mismo ocurre con las acciones del bien. Si, al manifestarse este Atributo se le impide a esa persona que lo realice, aún así recibe la recompensa por su buena intención. Es decir, Allah, glorificado sea, es Quien crea el bien y el mal, pero Su Complacencia está siempre con el bien.

Se dice en la *surah* al-Anfal que Allah, glorificado sea, se coloca entre la persona y su corazón, y regula sus pensamientos y deseos según Su Voluntad.[62] El Todopoderoso está más cerca de la persona que su propio corazón, y tiene el mandato sobre el corazón que la persona misma no tiene. Tan válido es el Poder de Allah, glorificado sea, que no solamente se sitúa entre la persona y los demás, sino también entre ella y su corazón, haciendo que desaparezcan en un instante los más intensos deseos que haya tenido. Cambiando la voluntad, las opiniones y preferencias de la persona, la puede volver en la dirección opuesta. Por eso, cuando Allah pone un velo entre nosotros y nuestros corazones, haciendo que venga la muerte, es imposible ignorarlo o luchar contra ello. Por lo tanto, los seres humanos nunca podrán saber lo que les espera a cada siguiente respiro que exhalan. (Ver Elmalılı M. Hamdi, IV, 2386-2387, al-Anfal, 24)

Abu Musa al-Ansari, que Allah esté satisfecho con él, ha transmitido:

Estábamos de viaje con el Mensajero de Allah, que Allah le bendiga y le de la paz. Cuando subíamos las colinas gritábamos Allahu Akbar, la ilaha illa Allah. Entonces el Mensajero de Allah, que Allah le bendiga y le de la paz, dijo:

-No hagáis tanta fuerza, oh Musulmanes, porque no estáis llamando a alguien ausente o lejano. Allah está

62 Ver al-Anfal, 8:24.

siempre con vosotros, más cerca que vosotros mismos. (Bujari, Yihad, 131; Muslim, Dhikr, 44)

Tal como se desprende de las numerosas *ayaat* y *ahadiz* que hablan de lo relacionado con ellas, el Todopoderoso quiere que Sus siervos busquen Su proximidad, la misma que la Suya con ellos. Por esa razón dice: "Póstrate y busca proximidad." (al-Alaq, 96:19)

Alguien que por medio de *muraqabah-i aqrabiyya* llega a darse cuenta de que los pensamientos que pasan por su mente Le son conocidos a Allah, glorificado sea, no solamente intentará alejarse de lo incorrecto, sino que también intentará no tener intenciones erróneas, y estar firmemente asentado en el camino de la honestidad y rectitud.

Como resultado de este tipo de contemplación la persona cultiva y hace crecer el sentimiento de amor y cercanía con Allah.

4. Muraqabah-i muhabbah (Contemplación del Amor Divino)

En esta etapa se contempla la *ayah*:

"… los amará y por ellos será amado…" (al-Maidah, 5:54)

Cuando contemplamos la creación, sentimos un inmenso amor por su Creador. Percibimos su Gran Obra como un derroche de misericordia y sabiduría.

El gato que duerme en el umbral, el perro que corre en los alrededores, una rama verde que cuelga en el jardín –todos ellos se vuelven, de repente, muy queridos para nosotros. Nos sentimos jubilosos al ver un árbol en flor sabiendo que también eso es una bendición del Todopoderoso. Nos encontramos continuamente en un estado de sincero agradecimiento. Cuando recapacitamos sobre los incontables defectos que poseemos desde la perspectiva de Allah, alabado sea, nos contenemos de herir a nadie y perdonamos con celeridad a los que nos hieren. ¿Cómo, si no, voy a pedir el perdón para mí mismo si no soy capaz de perdonar el más ligero daño que me hayan ocasionado?

Merecer el perdón de Allah, alabado sea, por medio de perdonar constantemente a los demás es una indispensable característica de los creyentes espiritualmente maduros. La verdadera victoria está en perdonar la crueldad sufrida sin el más mínimo sentimiento de rencor. Perdonar por Allah, alabado sea, es una de las más grandes manifestaciones del Amor Divino. Sin realizar este esfuerzo, cualquier manifestación verbal de amor por el Todopoderoso, se quedará en meras palabras.

Contemplando la *ayah* que hemos citado al principio, el creyente recibe la inspiración proporcionalmente a su entendimiento, a su capacidad y sinceridad, y continúa esforzándose para llegar al nivel en el que pueda leer el Qur'an entero de manera con-

templativa. Siguiendo conscientemente las sesiones de *muraqabah*, esta persona dirige su mundo interior hacia el Todopoderoso y vacía su corazón de otras ocupaciones que no sean Allah, glorificado sea, dándole el máximo valor a Su Mandato y sumergiéndose en el recuerdo Divino.

El siervo que es leal al Todopoderoso es como un niño ocupado con su juguete. Se duerme con la alegría de tener un juguete tan bello, y es la primera cosa en la que piensa y la que busca al despertarse. Tal será nuestro estado después de la muerte, en el momento del despertar, no mucho después, en la tumba, para entrar en el plano de la Resurrección. Por eso necesitamos tener cuidado con lo que ocupa nuestra mente justo antes de caer dormidos. Si es Allah, glorificado sea, Quien ha dominado los pensamientos de una persona en vida, entonces la muerte y la Resurrección tendrán lugar con Él, glorificado sea, según Su Mandato y Complacencia.

El Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, ha dicho:

"Los hombres resucitarán el Día del Juicio en el estado en el que hayan muerto." (Muslim, Yannah, 83)

"Moriréis como hayáis vivido, y resucitaréis como hayáis muerto." (Munawi, Faiz'ul-Qadir, V, 663)

Si los deseos de una persona se dirigen hacia otro objeto que no sea Allah, glorificado sea, su muerte y

su Resurrección estarán tintados de ese objeto, y en el Día del Juicio quedará desamparada.

La práctica del *dhikr* (recuerdo) y de la contemplación es esencial para adquirir un perfecto estado de *muraqabah*. El Bendito Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, ha dicho:

اِحْفَظِ اللّٰهَ تَجِدْهُ تِجَاهَكَ

"Buscad a Allah para que Le podáis encontrar frente a vosotros." (Ahmad, I, 293)

Para beneficiarse plenamente de *muraqabah*, de la contemplación y del *dhikr*, se deben observar los requisitos necesarios y adoptar el comportamiento adecuado, así como llevarlo a cabo en los momentos de más tranquilidad, evitando las situaciones en las que el corazón experimente hambre, enfado o sueño.





LA MANERA DE CONTEMPLAR

Todos los seres son espejos en los que se reflejan las Manifestaciones Divinas, que le ofrece la Mano Todopoderosa al entendimiento y a la consciencia del hombre. La percepción de la sabiduría y del misterio reflejada en el espejo depende, por otro lado, de la pureza y nitidez del espejo del corazón.

LA MANERA DE CONTEMPLAR

El comportamiento de los rectamente guiados en la contemplación

Abu Bakr, que Allah esté satisfecho de él, meditaba profundamente en una ocasión acerca del Día del Juicio Final, el Gran Tribunal, el Paraíso y el Infierno, la Asamblea de los ángeles en filas, el enrollamiento del Sol, el desvanecimiento y caída de las estrellas, y la pulverización de las montañas. Sobrecogido por el temor, se dijo a sí mismo:

¡Ojala fuera hierba, como la que crece allí, esa que perece cuando la comen los animales que pasan. (Suyuti, Lubab'un-Nuqul, II, 146; Alusi, XXVII, 117)

Entonces le fue revelado al Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz:

"Y quien haya temido la comparecencia ante su Señor, tendrá dos jardines." (ar-Rahman, 55:46)

En una ocasión en la que Abu Bakr, que Allah esté satisfecho de él, había salido de casa en un día claro y soleado, y admiraba el cielo despejado, el verdor de los alrededores, la Obra de Allah, glorificado sea, todo ello creado para Sus siervos y de una belleza indescriptible, vio de repente un pájaro posado en una rama que emitía trinos de una belleza extraordinaria. Entristecido súbitamente, suspiró, y mirando al pájaro fijamente dijo:

¡Qué suerte tienes! Juro que me gustaría estar en tu lugar. Te posas donde quieres en ese árbol, comes de sus frutos y luego te vas volando. No te espera un tribunal ni tampoco tienes que temer ningún castigo. Por Allah, que en vez de un ser humano, llamado a dar cuentas, hubiese preferido se una rana al lado de un camino, para que me agarrase y me comiese un camello. (Ibn Abi Shaybah, Musannaf, VIII, 144)

Ali, que Allah esté satisfecho de él, ha dicho:

No hay beneficio en la adoración sin comprensión, ni comprensión sin temor, ni tampoco en la lectura del Qur'an sin contemplación. (Abu Nuaym, Hilya, I, 77)

Y las siguientes palabras de sabiduría vienen de Ali, que Allah esté satisfecho con él:

No hay beneficio en el salah *sin concentración, en el ayuno acompañado de palabras vanas y de un vano comportamiento, en el conocimiento sin temor, en el saludo sin generosidad, en la hermandad sin protec-*

ción, en la bendición que no es duradera, y en la súplica que no es sincera. (Ibn Hayar, *Munabbihat*, p. 31)

Ali, que Allah esté satisfecho con él, solía percibirlo todo con el ojo de la contemplación, y reflexionaba largamente sobre lo que veía. A veces lloraba como un huérfano por temor al Todopoderoso, temblando como si tuviera fiebre. Dedicaba mucho tiempo a la adoración y realizaba regularmente buenas obras. Comía poco, pero gastaba mucho en el camino del bien. Valorando el Islam más que ninguna otra cosa, solía decir:

El bien está en cuatro cosas: el discurso, el silencio, la mirada y el comportamiento. El discurso que no sea el recuerdo de Allah es vano. El silencio vacío de contemplación es un error. La mirada sin percepción es ignorancia. El comportamiento que no conduce a la adoración de Allah es insensatez. Que Allah tenga en Su Misericordia a aquél cuyo discurso contiene el recuerdo Divino y el bien, cuyo silencio es la contemplación y cuyo comportamiento es rectitud. La gente estará siempre a salvo de las palabras y acciones de tales personas.[63]

Describiendo a la verdadera gente del Qur'an, Ibn Masud, que Allah esté satisfecho de él, dijo:

Cuando la gente habla, un hafiz *(*alguien que ha memorizado todo el Qur'an*), es reconocido por su*

63 Abû Nasr Sarrâj Tûsî, al-Luma' / İslâm Tasavvufu, trns. H. Kâmil Yılmaz, Estambul 1996, p. 137-140.

silencio. Las lágrimas de un hafiz *tienen otra belleza. Un* hafiz *está lleno de dignidad, muestra un carácter excelente con su silencio y su contemplación.* (Abu Nuaim, *Hilyah*, I, 130)

Cuando le preguntaron a Umm Darda, que Allah esté satisfecho de ella, qué actos consideraba Abu Darda, que Allah esté satisfecho de él, más importantes, contestó:

La absorción en la contemplación auto-correctiva. (Waqi bin Jarrah, Zuhd, p. 474)

Amr ibn Abdiqais, un notable *tabi'un* (miembro de la generación que conoció a los Compañeros pero no al Profeta), ha dicho:

Lo oí de uno o dos Compañeros, pero lo solían decir muchos:

El brillo de la luz de la fe y su intensidad vienen con la contemplación. (Ibn Kathir, I, 448, Suyuti, ad- Durr'ul-Mansur, II, 409, 'Ali Imran, 190')

Le pidieron a Rabi ibn Haizam, que Allah esté satisfecho de él, que describiese a una persona más virtuosa que él mismo, a lo que contestó:

Aquel cuyo discurso es dhikr, *cuyo silencio es contemplación y cuya mirada es la mirada del conocimiento.* (Ibn Hanbal, Zuhd, p. 334; Abu Nuaim, Hiliah, II, 106)

Abu Sulayman Darani ha dicho:

Acostumbrad a vuestros ojos a llorar y a vuestro corazón a contemplar.

El apego a este mundo es un velo entre la persona y el Más Allá, y una tremenda pérdida a largo plazo. Pensar en el Más Allá, por otro lado, hace que nazca en la persona la luz de la sabiduría y se revitalice el corazón. (Imam Ghazzali, Ihia, VI, 45)

Yusuf Hamadani dijo en una ocasión:

Una vez que arraiga en alguien la fe contemplativa, le seguirán buenas obras. Hace falta juntar, como sea, estas dos cosas –la contemplación y las buenas obras.[64]

Fudail ibn Iyad ha dicho:

La contemplación es como el espejo de la Majestad y de la Soberanía Divinas –manifiesta lo bueno y lo malo. (Imam Ghazzali, Ihia, VI, 44)

Muhammad ibn Abdullah, ha dicho:

Hay cinco tipos de contemplación: La contemplación de las ayaat *de Allah de la que proviene el* marifah. *La contemplación de las bendiciones de Allah; de ella proviene el amor. La contemplación de las promesas y recompensas de Allah, de la que proviene el deseo. La contemplación de las advertencias y del castigo de Allah, de la que proviene el temor. La contemplación de la*

64 Yusuf Hamadanî, Rutbat'l-Hayât, trns. Necdet Tosun, Estambul, 2002, p. 60.

ingratitud del hombre, de la que proviene la vergüenza y el arrepentimiento.

Concuerdan con lo antes expuesto las siguientes palabras de sabiduría:

Una larga contemplación es lo que combina todo lo bueno y lo correcto. El silencio es paz. Dejarse llevar por lo vano es tristeza y agudo remordimiento. El que sucumba a los deseos de su ego y descuide el Más Allá se expondrá a la vergüenza el Día del Juicio, deseando su propia aniquilación. (Bayhaki, Shuab, VII, 417/10812; IV, 272/5070)

El Río de la Contemplación fluye hacia la tierra fértil

Allah, glorificado sea, le ha otorgado a cada ser humano la capacidad de contemplar. En las profundidades de cada persona está escondido el rugiente río de la contemplación, siempre en movimiento, incesante en su curso. Sin directrices hacia dónde fluir, queda abandonado a sí mismo, sin conocer su curso, fluyendo hacia cualquier lugar –bueno o malo. A veces se pierde en los áridos desiertos, mientras que en otras ocasiones lo arrastra el destino desconocido, un futuro incierto, yendo a la deriva.

La fineza espiritual consiste en dirigir el río de la contemplación hacia la tierra fértil para sembrar en ella abundantes cosechas. El Todopoderoso advierte

a los que no utilizan el don de la contemplación tal y como Él nos ha enseñado:

“Es cierto que las peores bestias ante Allah son los mudos y los sordos que no tienen discernimiento.” (al-Anfal, 8:22)

“Hemos creado para Yahannam muchos genios y hombres. Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como animales de rebaño o peor aún en su extravío. Esos son los indiferentes.” (al-Araf, 8:179)

El corazón es como un espejo manchado de ignorancia e incredulidad. Su adorno consiste en, primero, creer en Allah, glorificado sea, y luego volverse a Él con amor. A un nivel más básico, la persona debe pensar en cómo contestar a estas preguntas: ¿Por qué estamos aquí? ¿Quién es el dueño del lugar en el que vivimos? ¿Quién nos envía nuestro alimento? ¿A dónde nos dirigimos? Una vida perdida en los deseos del ego, sin ninguna preocupación por estas preguntas vitales y un corazón altivo, alejado del reconocimiento del Real –están destinados a un lamentable final.

Este tipo de personas no ven las cosas que muestran la Verdad de manera clara y comprensible, y nunca se ponen a reflexionar, y por esa razón se les compara con las bestias –ignorantes y perdidas. Su único deseo es comer, beber y satisfacer los placeres carnales.

Allah, glorificado sea, ha dicho:

"¿Qué opinión te merece quien hace de su deseo su dios? ¿Vas a ser tú su guardián? ¿O acaso cuentas con que la mayoría de ellos va a escuchar o a entender cuando no son sino como animales de rebaño o aún más extraviados del camino?" (al-Furqan, 25:43-44)

Un hombre rectamente guiado, ha dicho:

"La vida para el hombre sabio es una continua exhibición del Arte Divino, y un simple consumo y lujuria para el necio."

Desde otro punto de vista, la contemplación es como una espada de doble filo –puede ser buena o mala. Puede convertirse en una herramienta para los más bajos deseos del ego, al igual que servir a los más sublimes propósitos del espíritu. El Todopoderoso advierte a los que utilizan esta capacidad para fines erróneos:

"Ningún alma puede creer si no es con permiso de Allah y Él impondrá el vil castigo a quienes no razonen." (Yunus, 10:100)

La incredulidad es la peor suciedad que puede manchar al ser humano. Quien no ocupa a la mente y al corazón con la reflexión sobre las *ayaat* del Qur'an, nunca se purificará de esta suciedad. Las mentes alimentadas con la luz de la fe y guiadas por la revelación encuentran la manera de conocer al Todopoderoso,

mientras que las que son incapaces de hacerlo se pierden en el camino de la Verdad. No hay mayor fracaso que el de los filósofos que creen haber encontrado la verdad sin haber tomado la Revelación Divina como base.

La optimización de la capacidad de contemplar, por otro lado, requiere alejar la mente y el corazón de las actividades vanas que solamente suponen pérdida de tiempo. Así lo declara el Noble Qur'an:

"Los que de la frivolidad se apartan." (al-Muminun, 23:3)

"Los que no prestan atención a la mentira y cuando pasan junto a la frivolidad lo hacen noblemente." (al-Furqan, 25:72)

El Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, ha dicho:

"El abandono de las actividades inútiles es el signo de un buen Musulmán." (Tirmidhi, Zuhd, 11; Ibn Mayah, Fitan, 12)

La medicina más efectiva para las enfermedades del ego es centrar todo el pensamiento en cosas beneficiosas y alejarse de todo lo que no sea de nuestra incumbencia. El entretenimiento con las cosas vanas, abre la puerta del mal y de la depravación; y los que ocupan sus mentes con pensamientos inútiles se alejan del bien, y perecen espiritualmente.

Ibn'ul-Yawi ha dicho:

Si el pensar constantemente en lo lícito (mubah) deja el corazón en la oscuridad, imaginaos el daño que causará el pensar en lo ilícito (haram). Si incluso el musgo puede cambiar el agua, quitándole su carácter purificador, imaginaos el agua lamida por un perro. De ahí que digan los mayores: 'El que tiene el hábito de hacer cosas ilícitas pierde el sabor de la unión con el Señor'. (Bursawi, Ruh'ul-Bayan, 'al-Muminun, 51')

Si no dirigimos nuestras fuerzas hacia la contemplación, y hacemos e imaginamos el bien, Shaytan nos dirigirá hacia el mal. En consecuencia, seremos incapaces de contemplar de manera digna lo Divino, y en vez de beneficiarnos de los regalos del corazón y de la razón que nos ha otorgado el Todopoderoso, nos haremos un profundo daño a nosotros mismos.

Por eso el creyente debe estar siempre ocupado pensando en el bien, dirigiendo su pensamiento hacia lo que nos indica el Qur'an y la *sunnah*.

La contemplación acompañada del *dhikr*

Yusuf Hamadani comenta:

El corazón y el dhikr son como el árbol y el agua. En cambio, el corazón y la contemplación son como el árbol y sus frutos. Sería un error esperar que el árbol florezca antes de regarlo, así como esperar que los frutos salgan antes de que le crezcan las hojas y se ponga en flor. Nunca dará frutos, no importa lo mucho que lo

deseemos. Hay un tiempo de alimentar el árbol y de cuidarlo. Hace falta regarlo, quitar las hiedras que lo envuelven, las malas hierbas, y luego esperar la luz del sol. Solamente cuando se han dado todas esas circunstancias, el árbol toma vida y se adorna con lujosas hojas verdes, y entonces tiene sentido esperar que sus ramas den frutos, porque significa que ha llegado el tiempo. (Rutbat'ul-Hayat, p. 71)

Hasan Basri ha dicho:

Los dotados de inteligencia se acostumbran a contemplar por medio del dhikr, y al dhikr por medio de la contemplación. Finalmente, hablan sus corazones, y cuando sus corazones empiezan a hablar, solamente pronuncian palabras de sabiduría. (Imam Ghazzali, Ihia, VI, 46)

El *dhikr* y la contemplación nunca se deben separar. Lo más importante en cuanto al *dhikr* es hacerlo de manera contemplativa y consciente. Según comenta el gran sabio Muhammad Parsa, que Allah le tenga en Su Misericordia, un gran sabio, "cuando decimos *la ilaha* (no hay dios), uno debería pensar en la muerte de toda la Creación como algo insignificante, eliminando de la mente todo lo que no sea Allah, glorificado sea, y purificando los pensamientos. El corazón debe estar lleno de la consciencia de ser un siervo solamente de Allah y de nadie más. Cuando decimos *ill-Allah* (más que Allah), debemos pensar que la existencia primordial de Allah, glorificado sea, es a la vez eterna y que Él es el Único al que podemos volvernos con amor. Con esto,

los atributos de belleza del Todopoderoso (*yamali*) se empiezan a manifestar en el corazón."

Bahauddin Naqshband, que Allah le tenga en Su Misericordia, ha dicho:

El objetivo del dhikr *no es solamente repetir 'Allah' y* 'La ilaha ill-Allah'. *Es ir desde las causas a la Causa, y darse cuenta de que todas las bendiciones provienen de Él.*

La verdad del *dhikr*, en otras palabras, es elevarnos por encima de la ignorancia hacia los horizontes de quien atestigua la verdad.

Mawlana Rumi, que Allah le tenga en Su Misericordia, ha dicho:

Allah, el Uno y el Único, nos ha dado permiso para recordarle (dhikr), diciendo:

أُذْكُرُوا اللّٰهَ

¡Recordad a Allah! El Dhikr *hecho solamente con la lengua, sin sentirlo y sin contemplar, es deficiente. El* Dhikr *que procede del fondo de un corazón que admira, está destilado –sin frases ni palabras.* (Mathnawi, v. 2, pareado: 1709, 1712)

Con el tiempo, crece el amor Divino en la persona que recuerda los Nombres y los Atributos de Allah, glorificado sea, de manera contemplativa. El asunto está en que no solamente repetimos la palabra 'Allah',

sino que colocamos el amor a 'la Palabra' en el corazón, el centro del entendimiento.

Por medio del *dhikr* y de la contemplación, se alcanza primero *muhabbatullah*, el amor Divino, y por medio de *muhabbatullah* uno empieza a tener el conocimiento de Allah; es decir, una mejor comprensión de los Nombres y Atributos Divinos. En consecuencia, Allah, alabado sea, a Su vez ama a la persona y le ofrece Su amistad. Se ha transmitido en un *hadiz al-qudsi*:

Los rectos de entre mis siervos y los que amo de entre mi Creación son aquellos que Me recuerdan; Yo los menciono a cambio de que Me recuerden. (Ahmad, III, 430)

El *dhikr* está conformado por tres aspectos fundamentales: la lengua, el cuerpo y el corazón. El *dhikr* de la lengua consiste en recordar a Allah, glorificado sea, por medio de Sus Nombres y Atributos, glorificándole, leyendo Su Palabra y suplicándole. El *dhikr* del cuerpo consiste en ocupar cada uno de nuestros miembros con lo que se le había ordenado, alejándolos de las malas acciones. En cuanto al *dhikr* del corazón, Elmalılı Hamdi Yazır ha comentado:

"El *dhikr* del corazón consiste en recordar a Allah de manera sincera, de corazón, y éste llega de tres formas:

1) Pensar en las pruebas que atestiguan la Esencia y los Atributos de Allah, glorificado sea, y buscar las respuestas a las dudas que puedan entrar en el corazón en cuanto a Su Soberanía.

2) Contemplar los derechos que Allah, glorificado sea, tiene sobre nosotros y en nuestras obligaciones en cuanto que siervos; pensar en Su Mandato y en Sus prohibiciones, las pruebas que las confirman y la sabiduría que subyace en ellas.

3) Contemplar la Creación, tanto interna como externa, y la sabiduría que subyace en su existencia de manera que le permita a uno darse cuenta que cada partícula constituye un espejo del reino Divino. A los ojos que miran correctamente en este espejo, las luces de este reino brillan, y solamente un destello de esta luz de una milésima de segundo, adquirido conscientemente, vale el mundo entero.

El *dhikr* a este nivel no tiene fin. A este nivel uno pierde la consciencia de sí mismo y de lo que tiene a su alrededor –toda su consciencia se pierde en el Real, hasta el punto en el que no queda nada ni de las palabras de *dhikr* ni de la persona que hace *dhikr*. Solamente percibimos el objeto del *dhikr*, es decir el Real. Aunque hay muchos que hablan de este nivel, los que lo han alcanzado no tienen interés en hablar de él."

(Hak Dîni Kur'an Dili, [al-Bakara, 152])

Todos los seres son espejos en los que se reflejan las Manifestaciones Divinas, que les ofrece la Mano Todopoderosa al entendimiento y a la consciencia del hombre. La percepción de la sabiduría y del misterio reflejada en el espejo depende, por otro lado, de la pureza y nitidez del espejo del corazón.

El amanecer: El tiempo más adecuado para el *dhikr* y la contemplación

Un amante habla a menudo del amado. Alguien que habla con frecuencia de algo empieza a sentir cada vez un mayor afecto hacia ello. El amor se mide por el grado de sacrificio mostrado por el amado. El abandonar la cómoda cama y el agradable sueño al amanecer para buscar refugio en Allah, glorificado sea, es una de las más supremas indicaciones de tal amor.

Merece la pena notar que la Misericordia Divina y el perdón se desbordan al rayar el alba. Los ruiseñores, inspirados por esta abundancia Divina, entonan sus trinos más dulces, y las flores se abren exhibiendo incontables matices de color, emitiendo las más dulces fragancias. ¡Qué pena de seres humanos, éstos que cada día se pierden el gran festín de la Misericordia Divina!

El tiempo más preciado del día es el amanecer –corresponde a la tercera parte de la noche. El amanecer marca un momento en el que la mente está más alejada de las pequeñas preocupaciones; cuando el corazón se inclina hacia la pureza, el interés por las

cosas mundanas se debilita y todo queda envuelto en un apacible silencio. Es el momento en el que desciende la Misericordia Divina y el Señor del Universo está más cerca de Su siervo. Separado de las vanas preocupaciones, el corazón se vuelve hacia el Todopoderoso en el sentido más auténtico de la palabra.

Allah, glorificado sea, ha dicho:

"¡Oh tú que te envuelves en el manto! ¡Permanece rezando por la noche a excepción de un poco! La mitad o algo menos o algo más. Y recita el Qur'an pausadamente. Realmente vamos a depositar en ti palabras de peso. Y en el seno de la noche hay mayor quietud y es más certera la dicción. Durante el día llevas a cabo una larga actividad." (al-Muzzammil, 73:1-7)

En oposición a la serenidad del amanecer, el día es un periodo de bullicio durante el cual se tiende a perder la concentración. Alguien que no aprovecha al máximo las horas de la noche no podrá, probablemente, disfrutar de la espiritualidad de volverse hacia el Todopoderoso durante el día, cuando esté distraído por las actividades del momento.

El amanecer es un tiempo ideal para la adoración mientras que el día es una maravillosa bendición para servir al bien y ganarse la vida. Al amanecer, el creyente debe estar con el Real, mientras que durante el día debe ocupar su tiempo con lo público; pero incluso entonces, no debe perder la consciencia de estar junto al Todopoderoso.

El Bendito Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, dedicaba siempre este precioso tiempo del amanecer, este periodo tan rico e inspirador, al *salah*, a la recitación del Qur'an, a la súplica y a la contemplación, incluso cuando estaba muy enfermo, sin poder sostenerse de pie con sus propias fuerzas.[65]

Nuestro amado Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, valoraba especialmente el amanecer como el mejor tiempo para la contemplación. Permanecía de pie, llorando, hasta el punto que sus pies se hinchaban, y se quedaba postrado durante horas.

Imam Hasan ibn Rushaiq ha dicho:

No existe mejor llave para abrir las esclusas del océano de la contemplación y las puertas del Real que despertarse al amanecer y dedicarse a las actividades que conllevan un progreso espiritual. En ese tiempo el hombre se aleja de los intereses mundanos, de las preocupaciones y ambiciones. Es el tiempo más apropiado para la intimidad con el Señor. El cuerpo ha descansado y se ha refrescado, ha vuelto a estar en forma. Es un periodo especial entre la noche y el día. La temperatura es agradable, la brisa suave. La luz cubre la oscuridad al amanecer. Por la noche ocurre a la inversa –la oscuridad se come la luz. (Ver Abu Ghuddah, *Zamanın Kıymeti* p. 86)

El Noble Qur'an dice:

65 Ver Abu Daud, Tatawwu', 18.

“Levantan su costado de los lechos para invocar a su Señor con temor y anhelo y dan de la provisión que les damos.” (as-Sayda, 32:16)

Entre los actos más apreciados por Allah, glorificado sea, se encuentra el arrepentimiento durante el amanecer, pensar en el castigo Divino, recordar la muerte, planificar buenas obras en los días venideros y contemplar el Qur’an. A los que pasan sus amaneceres de esta manera y son generosos, el Todopoderoso les ha prometido excepcionales recompensas:

“Nadie sabe la frescura de ojos que les espera como recompensa por lo que hicieron.” (as-Sayda, 32:17)

El Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, ha interpretado esta *ayah* de la siguiente manera:

Allah el Todopoderoso, ha dicho: Para mis siervos justos he preparado regalos que nunca ojo humano ha visto, ni oído ha escuchado, ni mente jamás ha podido imaginar. (Bujari, Bad’ul-Khalq, 8; Tafsir. 32/1; Tawhid, 35; Muslim, Yannah, 2-5)

Esto indica que los obsequios que nos esperan en el Paraíso que todavía permanecen velados son mucho más grandes que los que conocemos. Según algunas transmisiones, ni siquiera los ángeles ni los profetas tienen pleno conocimiento de ellos.



CONCLUSION

La contemplación:
La llave hacia la Verdad y la salvación

Llegar a la Verdad es solamente posible por medio de la contemplación. ¿Cómo puede alguien que actúa de manera ciega y sorda con respecto a la Presencia Divina encontrar el camino recto? Con razón se dice: "Lo que no despierta el sentimiento, no es conocimiento."

Así describe Allah, glorificado sea, el estado mental de los incrédulos, incapaces de encontrar la Verdad:

"Tú no vas a hacer que los muertos oigan o que los sordos escuchen la llamada cuando se apartan desentendiéndose." (an-Naml, 27:80)

Una mente entrenada por la Divina Revelación, a salvo de los infundados miedos, delirios y deseos, combinada con el esfuerzo de imitar al Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, va hacia el bien y la

Verdad. Dejando a un lado todos los milagros que realizó el Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, solamente la reflexión acerca de su nivel moral y su bondad basta para convencernos de la honestidad y del bien de todo a lo que invitaba. Como resultado de esta reflexión, y con la ayuda Divina, uno se salva de la tiranía del ego y los callejones sin salida de la razón.

La suerte de los que se hayan merecido el Fuego del Infierno la describe el Todopoderoso de la siguiente manera:

"Estando en él gritarán: ¡Señor nuestro! Sácanos y obraremos con rectitud y no como hicimos antes. ¿Acaso no os concedimos una vida larga en la que pudiera recapacitar quien lo hiciere, y acaso no os llegaron advertidores? ¡Así, pues, gustad! No habrá nadie que defienda a los injustos." (al-Fatir, 35:37)

Significa esto que el hombre puede alcanzar la Verdad y la salvación eterna por dos caminos:

1) Siguiendo el Qur'an y la Sunnah, obrando acorde a sus enseñanzas, imitando al Noble Profeta Muhammad, que Allah le bendiga y le de la paz, y sometiéndose al Real por medio de la inspiración y la certitud que hayan recibido de ellos;

2) Utilizando su capacidad de contemplación y sensibilidad en la dirección del Qur'an y de la Sunnah para encontrar la Verdad, a la que deberán someter su ego.

La falta de obediencia hacia *ahl'ul-haqiqah*, la negligencia en el entrenamiento de la mente, y el seguimiento de sus tortuosos caminos, llevará necesariamente a un trágico final.

La verdadera contemplación: la afirmación de la existencia necesaria

Como lo hemos apuntado anteriormente, es imposible para un ser humano comprender la Esencia de Allah, glorificado sea. El único conocimiento abierto a los seres humanos son los cinco sentidos, la razón y el corazón, pero todas sus capacidades tienen un límite. Con esos medios limitados no existe, sencillamente, ninguna manera de comprender al Uno Absoluto, Primordial y Eterno. Los medios limitados pueden llevar solamente a un entendimiento limitado.

Entretenerse en actividades que sobrepasan la capacidad del hombre, como lo puede ser el pensar en la Esencia del Todopoderoso y la búsqueda de la solución al enigma y al misterio del destino, está, por lo tanto, prohibido por el Qur'an y la Sunnah. Al igual que la negligencia en la contemplación de las realidades Divinas es una invitación al desastre, no conocer nuestro lugar y dedicarse a los pensamientos que exceden nuestra capacidad natural, pueden también llevar a la destrucción.

Por ello el Bendito Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz, ha dicho:

Contemplad la Creación de Allah y sus bendiciones pero no penséis en Su Esencia porque nunca podréis hacer justicia a Su Poder, tal como se lo merece. (Ver Daylami, II, 56; Haithami, I, 81; Baihaki, Shuab, I, 136)

El gran Ibn Arabi ha dicho:

كُلُّ مَا خَطَرَ بِبَالِكَ وَاللّٰهُ غَيْرُ ذٰلِكَ

Cualquier cosa que se le pueda ocurrir a tu mente con respecto a Allah…, sabe que Él es algo diferente.

Como lo hemos comentado anteriormente, y tal y como lo enseña el Islam, uno de los atributos esenciales del Todopoderoso es *mukhalafatun'n-lil-hawadiz*, es decir no parecerse a nada de la Creación. El hecho de que Le llamemos *sabio*, un atributo que utilizamos para describir también a los seres humanos, no se convierte en *shirk* gracias a nuestra creencia en Su *mukhalafatun'n-lil-hawadiz.*

En contraposición a la imposibilidad de llegar a una comprensión de la Realidad Esencial de Allah, glorificado sea, tenemos la posibilidad de llegar a una certeza interior de Su Unicidad y Existencia, basada en las manifestaciones de Sus Atributos en el Universo y en los fenómenos. Esto está dentro de la comprensión humana, que, como todo lo demás en la Creación, tiene un límite. Y esto es suficiente ante la Mirada

Divina para ser aceptado como *mu'min* –creyente. Los sabios Musulmanes han dicho a menudo por esa razón: "La cima del conocimiento es el conocimiento de Allah."

La comprensión de los seres humanos les permite oscilar solamente entre el atributo y aquello a lo que se refiere –desde la obra hacia su creador; desde el arte hacia el artista; y desde el efecto hacia su causa. Observando a los seres creados, cada uno de ellos es realmente una obra de arte, el hombre puede llegar a una comprensión de la Majestad, del Esplendor y de la Misericordia del Todopoderoso, hasta donde le permita su capacidad. Uno solamente puede coger del océano del conocimiento de Allah lo que le permita su cubo.

Mawlana Rumi ha dicho:

Un día se despertó en mí el deseo de ver en los hombres la luz de Allah. Era como si quisiera ver el océano, en una gota; el Sol, en una mota.

Reflexionar sobre los atributos, los actos y la obra del Todopoderoso con un corazón puro y una intención sincera, evita la incredulidad. Ésta empieza a manifestarse cuando cesa la actividad intelectual y el sensible equilibrio del corazón queda alterado. Alguien que mantiene una mente activa, no puede caer en la incredulidad; incluso si esta persona hubiera tomado contacto con el mundo de la incredulidad, la posibilidad de que pudiera salirse de él sería muy alta. Un

buen ejemplo de ello lo tenemos en Ibrahim, paz sobre él, quien, a pesar de haber nacido en un ambiente en el que reinaba la incredulidad, finalmente reconoció la Existencia y la Unicidad de Allah, glorificado sea, en virtud de sus capacidades intelectuales y de su mundo interior, lo que el Qur'an describe plenamente.

La incredulidad es imposible en alguien que es capaz de pensar rectamente. Mantener que algo no existe no pone fin, de ninguna manera, a la disputa. Hacen falta pruebas convincentes y clara evidencia. ¿Y qué propósito puede tener semejante aseveración cuando está en juego el misterio de la vida, de la muerte y del Universo entero? Es igual que el caso de los que no se dan cuenta que sufren un hambre devastador a causa de la extrema debilidad de sus cuerpos. Negar el hambre constituye de hecho una prueba de la gravedad del caso. Alguien cuyo sistema nervioso está paralizado o bajo los efectos de la anestesia, nunca se dará cuenta de que se ha pinchado con un clavo o cortado con un cuchillo. Los que hacen, sin ser conscientes de ello en lo más mínimo, que su espíritu enferme, están descritos por Allah, glorificado sea, como "ciegos, sordos y mudos".

El Todopoderoso ha puesto en el ser humano la predisposición a creer y el deseo de buscar la verdad. El alejamiento de la fe y de la verdad, y el olvido, provienen, pues, de la ceguera y de la sordera espirituales. En cualquier otro caso, incluso el espíritu de un incré-

dulo está preparado para entender, o al menos recibir algún vislumbre de la verdad; pero esta característica, propia de la naturaleza humana, queda sofocada por una discapacidad espiritual que no le permite que salga a flote, como en el caso de los sueños que hemos tenido y que no logramos recordar.

El espíritu humano tiene una inclinación natural hacia la creencia, una necesidad que se manifiesta ya en la niñez como un hambre que necesita saciarse. Un niño que observa cómo su padre hace el *salah*, por ejemplo, no pregunta acerca de los detalles, sino más bien intuye la grandeza del Todopoderoso, y en un intento de expresar esa grandeza y ante la imposibilidad de hacerlo en términos abstractos, recurre a la descripción física. Pregunta cuántos Allah hay y quiere saber lo que pasa después de la muerte, tiene curiosidad por cómo es el Cielo y el Infierno. Está en una constante búsqueda sin otra razón que el hambre espiritual que está incrustado en su naturaleza primigenia. Cuando esta característica sale a flote, la persona se convierte en *mu'min* –creyente. Cuando se queda encarcelada en las profundidades de la consciencia, como un pájaro enjaulado, la incredulidad para a ser su naturaleza *de facto*. Después de muchos años de cautiverio, un pájaro ya no puede volar; incluso cuando obtiene la libertad no levanta el vuelo porque sus alas se han atrofiado. Cuando se le impide a la fe salir más allá de la consciencia, la capacidad de creer se ciega con el tiempo.

Debemos por lo tanto hacer todo lo posible por conocer a Allah, glorificado sea, Quien nos creó de la nada. Para alcanzar la sabiduría y el conocimiento, y por este camino al Todopoderoso, es necesario entender correctamente Sus Atributos y Manifestaciones.

Si Allah, glorificado sea, infinitamente Sabio en todos Sus Actos, hubiese revelado al Bendito Profeta, que Allah le bendiga y le de la paz: "lee en el nombre de tu Señor, Quien no tiene parientes ni compañeros", la posibilidad de guía para las mentes acostumbradas a la incredulidad, habría disminuido ya que estás palabras habrían dado lugar a muchas objeciones. Sin embargo, el Todopoderoso empezó Su Revelación enfatizando un atributo indisputable –el de Creador:

"¡Lee en el nombre de tu Señor que ha creado!" (al-Alaq, 96:1)

Los idólatras, que de sobras sabían que los ídolos no creaban nada, empezaron a darse cuenta del hecho de que era Allah, alabado sea, el Verdadero Señor, el Único que se merece la alabanza y el agradecimiento.

Baidawi, un intérprete excepcional, comenta:

Allah el Más Grande nos recuerda en la surah al-Alaq que fue Él Quien elevó al hombre del nivel más bajo al nivel más alto. De esta manera, llama nuestra atención, en primer lugar, a la creación, un acto que dirige la mente hacia el Todopoderoso. En segundo lugar, recalca la lectura-escritura, que implican la capa-

cidad de oír al Todopoderoso. En otras palabras, une las dos ciencias –la racional y la narrativa.

El Todopoderoso hizo de la contemplación de Su Creación un medio a través del cual los incrédulos reciben el honor de la fe. Para los creyentes, por otro lado, les sirve como medio de aumentar la certeza de su fe.

Todo está fluyendo y cambiando

Todo en el Universo está sometido a un cambio constante, a un continuo cambio de apariencia. En el vientre de la madre, por ejemplo, un coágulo se convierte en un trozo de carne, y este en carne y huesos. Todo lo perceptible, desde las estrellas y planetas hasta las plantas, está sujeto a un proceso de incesante cambio.

Dentro de cada átomo se da un increíble movimiento. Los electrones giran como si fuera una danza, a una velocidad fuera de toda imaginación. La velocidad de los protones y neutrones, que están comprimidos en una masa menor, es incluso más asombrosa –más de 60.000 km. por segundo. Esta velocidad hace que se parezcan a gotas de líquido en ebullición que echan espuma a causa del inmenso calor que desprenden.

Los versos que vamos a citar a continuacion expresan cómo incluso una partícula basta para poner de relieve la conexión entre el arte y el Artista:

No hace falta el Universo entero para conocerteUna mota pequeña es prueba suficiente…

El hecho de que en un milímetro cuadrado –que vendría a ser el tamaño de una cabeza de alfiler- haya 100 trillones de átomos nos puede servir de aproximación a la naturaleza del Poder que puso el Universo en movimiento. Hace falta una Causa Real para que se de todo este cambio y todo este movimiento, y esa causa, la única y actuante, no es otra que Allah Todopoderoso, el Creador Supremo. Es absolutamente inconcebible que este asombroso desfile de acontecimientos no tenga su origen en un Diseñador portentoso y que, por lo tanto, lo achaquemos a la casualidad.

Todo en la Creación tiene un propósito

Es evidente que la cosa más insignificante que existe en el Universo ha sido creada siguiendo un plan preciso. Tal como lo hemos apuntado anteriormente:

- De los rayos que llegan desde el Sol y son reflejados por la Luna, los organismos reciben su luz y pueden desarrollarse. El movimiento de la Tierra y de la Luna alrededor del Sol marca el tiempo, y del de la Tierra alrededor de su eje provienen las estaciones; las noches, los días y los meses vienen marcados por el giro de la Luna alrededor de la Tierra.
- El aire que respiramos se filtra en nuestros pulmones y limpia la sangre. Es un proceso

de fácil acceso ya que supone una necesidad de primer orden.

- Empujando a las nubes, los vientos llevan la lluvia allí donde hace falta, fertilizando la tierra y los árboles, regulando el calor, y limpiando el aire.
- Los beneficios de los mares y océanos son incontables.

La importancia de todos estos beneficios, y de muchos más, para la vida humana, es evidente. Una mirada contemplativa dedicada a ellos sería suficiente para revelar la enorme sabiduría y propósito que subyace en cada elemento de la Creación. El suponer que todo ello es meramente la coincidencia de numerosas casualidades, es eliminar del pensamiento cualquier rastro de lógica. Es sin duda alguna la obra de Allah, glorificado sea, infinitamente Sabio, Poderoso y Elevado.

Cosas diferentes están hechas del mismo material

En el fondo, las cosas que vemos y que nos parecen diferentes, son en realidad iguales. Todas están hechas de materia. Los diferentes elementos forman parte del mismo contenido. Los objetos espaciales, por ejemplo, están hechos de la misma materia, y sin embargo tienen una identidad, una posición, una

densidad y una duración diferentes. Algunos son fríos, otros extremadamente calientes.

Las plantas y los animales están constituidos de elementos como el nitrógeno, el carbono, el oxigeno y el hidrógeno, pero no existe una conexión entre estos elementos y la vida, sobre todo en cuanto a características como el conocimiento, la voluntad, el poder, el oído o la vista.

Todos ellos son la Obra Divina. La diversa y perfecta gama de organismos que vemos en el Universo conforma la Obra del Artista Majestuoso. No puede ser que un Ser Que trae a la existencia tantas obras maestras pueda parecerse a alguna de ellas. Él es *wayib'ul-wuyud* –Aquel cuya necesidad de existencia proviene de Él Mismo.

En verdad que no es difícil, para alguien que piensa, encontrar a su Señor y admirarle. Por medio de la contemplación, un incrédulo encuentra la fe, mientras que un creyente la perfecciona y se eleva en la escala de *marifatullah* y *muhabbah*.

El camino de *marifatullah*

Los sabios musulmanes han dicho que la primera obligación que se le encomendó a la humanidad fue la de volverse hacia la contemplación como medio de acercarse al conocimiento de Allah.

El objetivo más general y básico del Noble Qur'an es librar a la mente y al corazón de la invasión de cualquier pensamiento que no sea Allah, glorificado sea, y dirigirlos hacia *marifatullah*.

El hombre fue creado para conocer y servir al Todopoderoso. No hay otro medio mejor para cumplir con este objetivo que el *dhikr* y la reflexión. La adoración es la esencia de la vida humana. El *dhikr*, por otro lado, es una de las mejores maneras de adorar a Allah, glorificado sea. El *dhikr* y la contemplación son como hermanos gemelos inseparables.

Lo más importante para el ser humano es, sin lugar a dudas, alcanzar la felicidad y la paz eternas. Los otros deseos resultan insignificantes en comparación con éste; y el medio más apropiado para lograrlo es *marifah*.

El conocimiento científico consiste en la comprensión de un acontecimiento dado, junto con sus causas y efectos. *Marifah*, por otro lado, produce la comprensión añadida de la Divina Voluntad que se manifiesta en este acontecimiento. Por esa razón, el conocimiento de Allah, glorificado sea, se ha denominado *marifatullah*, que implica comprender la Existencia del Todopoderoso hasta donde lo permite el conocimiento.

Tadhakkur (recuerdo-pensamiento) tiene por ello prioridad sobre el *taqwah* (temor, piedad) en la *surah*

al-Muminun, *ayaat* 84-87, ya que es a través de la contemplación y la sensibilidad espiritual como el hombre adquiere el conocimiento de valor, a través del cual llega el reconocimiento de Allah, glorificado sea, que imbuye a cada uno de nosotros con la necesidad de abandonar cualquier tipo de rebeldía contra Su Voluntad. Ningún acto tiene valor sin el conocimiento de Allah.

Así pues, *marifatullah* es el conocimiento más noble. Yunaid Bagdadi ha dicho:

Si supiera de algún otro conocimiento bajo el Sol, otro que el que añoran los estudiosos de marifah, no me ocuparía de nada más y me dedicaría enteramente a buscarlo.

Ibn Qayyim al-Yawziyya ha dicho algo parecido:

“En el Qur'an, Allah, glorificado sea, invita a Sus siervos a que adquieran *marifatullah* de dos maneras:

1) Observando lo creado por Él y reflexionando sobre ello;

2) Contemplando y reflexionando sobre las *ayaat* del Noble Qur'an.

El primer grupo consta de los Signos visibles del Señor, mientras que el segundo consiste en lo visible, lo audible, y lo pensable.” (Ibn Qayyim, Fawaid, p. 31-33)

La concentración en estos aspectos espirituales y en la contemplación, nos lleva a la fe investigadora

(*al-iman'ut-tahq-iqi*) y al propósito de la existencia. Lo expresa el siguiente poema:

El vasto Universo, el Gran Libro de Allah, imponente, Mires la letra que mires –Allah es su significado.

La contemplación debe llevar a la práctica

Para alcanzar la verdad por medio de la contemplación, del *dhikr* y de *muraqabah*, es necesario poner todo el conocimiento adquirido en práctica. Por mucho que uno piense en las Verdades Divinas y las *ayaat* del Noble Qur'an, su contemplación no significará nada a no ser que ponga en práctica lo que acaba de aprender, porque la práctica es la reflexión externa de la contemplación y de la sensibilidad espiritual.

Lo comenta Imam Ghazzali:

"El conocimiento, el fruto de la contemplación, implica alcanzar un estado de mente (*hal*), que desemboque en la práctica de las buenas obras. Una vez que el conocimiento queda arraigado en el corazón, éste empieza a cambiar, y cuando esto ocurre, lo mismo pasa con los actos realizados por los miembros. La acción, por lo tanto, depende del estado de la mente, y el estado de la mente, del conocimiento, y el conocimiento, de la contemplación. Esto significa que la contemplación es a la vez el principio y la llave de todas las cosas buenas. La verdadera contemplación es aquélla que nos conduce de lo feo, a lo bello; de la

avaricia, a la abstinencia y satisfacción. Es el tipo de contemplación que produce percepción y *taqwah*." (Imam Ghazzali, Ihia, VI, 47)

Por medio de la contemplación y de la toma de consciencia llevadas a la práctica, el hombre se cura de la enfermedad que supone ver las maravillas del Universo de manera simple. El hombre común queda impresionado al contemplar cuadros pintados por otros hombres –al fin y al cabo unas meras imitaciones de la naturaleza, pero no siente lo mismo observando la Creación y conectándola con su Creador. Lo que debería causarle un profundo asombro lo ve como un acontecimiento corriente y ordinario.

Por otro lado, los rectamente guiados, cuyos corazones se han purificado, no se dejan llevar por la admiración de los cuadros hechos por artistas que sólo buscan ganarse la fama, sino que se vuelven hacia el Artista Verdadero y Su Obra Maestra. Disfrutan percibiendo el Arte Divino bordado en las incontables maravillas de la naturaleza. Observan la increíble gama de colores que despliegan las flores y las hojas incrustadas en ramas y arbustos, el sin fin de olores y formas que tienen los árboles, los diferentes sabores de los frutos que ha producido la misma tierra, los maravillosos dibujos de las alas de las mariposas, y lo compara con la inigualable creación humana. Escucha las misteriosas palabras de la silenciosa lengua (*lisan'ul-hal*) de las Maravillas Divinas, como lo son la vista y

el entendimiento, a las que los demás ven como algo ordinario.

Para estas personas, el Universo entero es como un libro que quiere ser leído. Después de haber transcendido el conocimiento escrito, se dedican al conocimiento del corazón, como lo hizo Mawlana Rumi, quien, siendo un sabio dedicado a los libros y a los asuntos de su Madrasa Salyuk, quedó inesperadamente encendido por la llama del místico derviche Shams y se encontró abrasado por el amor. Renacido de estas llamas, empezó a leer el misterioso dibujo del Universo con el ojo del corazón, dejando a los libros en el lugar que se merecen, ni más arriba ni más abajo. Después, se materializó su obra maestra, el Mathnawi –un grito amoroso que proyecta los misterios del Qur'an, del Universo y del hombre.

¡Qué grande es la alegría de los siervos justos quienes, por medio del refinamiento del corazón y de la razón guiada e iluminada por la luz de la fe, llevan vidas dedicadas a la contemplación y la espiritualidad, siendo capaces de lograr *marifatullah*!



EPÍLOGO

En la actualidad, muchas personas, ajenas a su propia historia y cultura, buscan la paz en los programas de desarrollo personal importados del Occidente, o en la meditación y ejercicios de yoga que provienen del Lejano Oriente. Qué pocos saben que la verdadera paz, que tan desesperadamente ansían, solamente se encuentra en el *dhikr*, el *tafakkur*, el *tahassus* y *muraqabah* –tan insistentemente recomendados por Islam como las llaves que abren las puertas hacia el Conocimiento y la Verdad Divinos.

Una contemplación nutrida por la sensibilidad interior es la fuente de la expansión espiritual y de la paz interior. Solamente ella nos puede llevar a la sabiduría; y el principio de la sabiduría lo constituye el temor de Allah, glorificado sea, acompañado de rectitud y asombro. La contemplación, pues, le lleva al creyente al placer y al amor del Todopoderoso.

Quien reflexiona adecuadamente sobre el Universo y los acontecimiento que tienen lugar en él,

será capaz de contestar a estas preguntas "¿Qué es la vida?", "¿Por qué he sido creado?", "¿Cuál es la verdad detrás del tiempo que pasa?", "¿Qué camino lleva a la felicidad?", "¿Qué debo buscar?", "¿Cómo debo vivir?", "¿De dónde he venido y hacia dónde voy?"... Tales consideraciones le alejan a esta persona de los deseos mundanos y la dirigen hacia el camino que lleva a la felicidad eterna.

En este modesto libro hemos reflejado solamente una ínfima parte del misterio, sabiduría y verdad contenidos en el Universo, en el hombre y en el Noble Qur'an, apoyándolo con los modernos descubrimientos científicos. ¿Quién puede saber qué misterios y qué conocimiento llegaremos a desvelar en un futuro próximo para penetrar aún más en la luz que ilumina el infinito Poder Divino.

Lo que hemos mencionado aquí no son más que unos cuantos ejemplos proporcionales al modesto tamaño del libro. Tenemos la esperanza de que con estos ejemplos nuestros lectores puedan, insha-Allah, expandir en sus corazones el horizonte de su contemplación de manera que les permita abarcar a todos los seres y acontecimientos, y extraer muchas perlas del conocimiento y sabiduría del océano que es *marifah*.

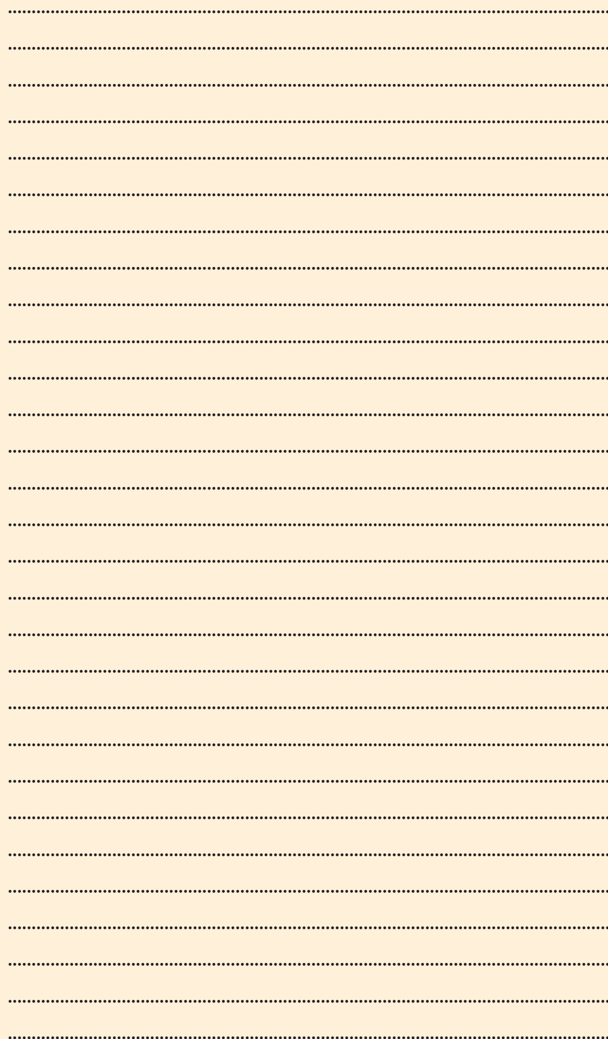
Qué Allah, glorificado sea, nos conceda inmensos horizontes de contemplación. Qué refresque nuestros corazones dándonos la capacidad de leer la sabiduría subyacente en el Qur'an, en el Universo

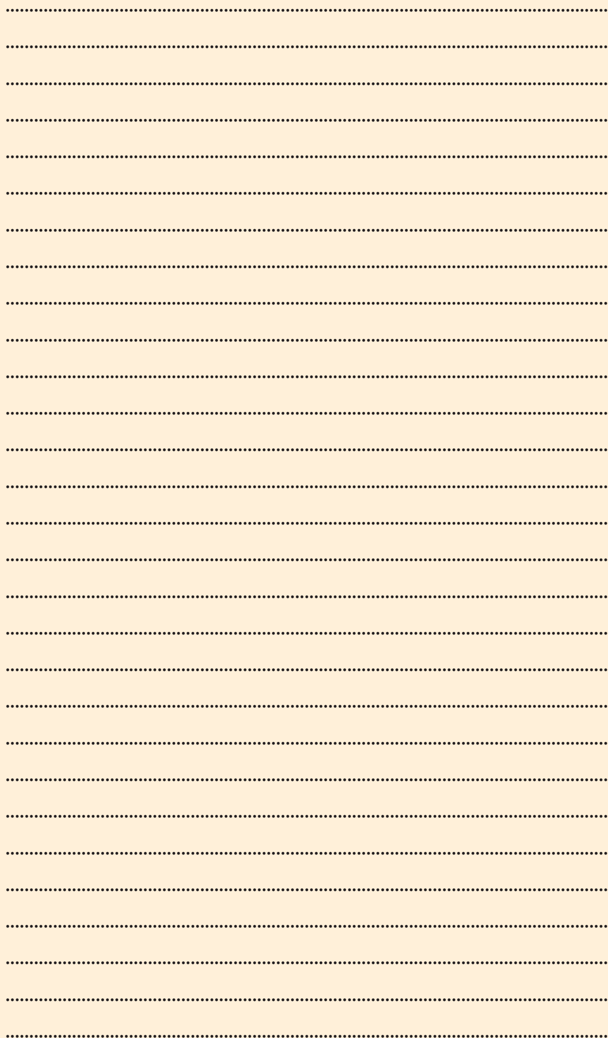
y en el hombre con el ojo de la percepción. Qué nos incluya en Sus siervos benditos que viven *muraqabah* y llegan a *marifatullah*.

Amin.



CONTENIDO





EDITORIAL
ERKAM



Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi Mah. Atatürk Bulvarı,
Haseyad 1. Kısım No: 60/3-C Başakşehir, Istanbul, Turkey
Tel: (+90-212) 671-0700 pbx **E-mail:** info@islamicpublishing.org
Fax: (+90-212) 671-0748 **Web site:** www.islamicpublishing.org